

M

NE

AYAL

10

21

35

DAD AU

CIÓN GE

Castigo  
y  
perdón

OBRAS DE  
GARCÍA DE AYALA

El nuevo  
don Juan

PQ6535

A1

1881

C.1

2864C



1080044393



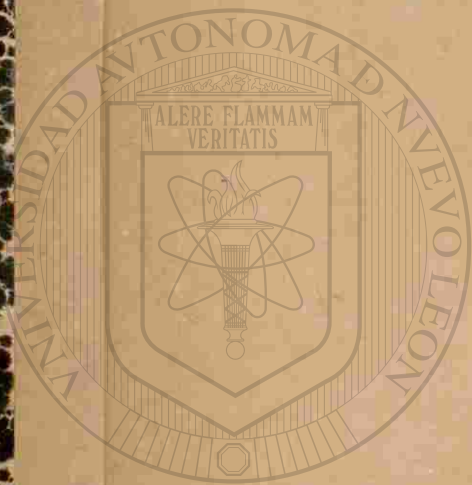
8# 38# 61

U A N L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





COLECCIÓN

DE

**ESCRITORES CASTELLANOS**

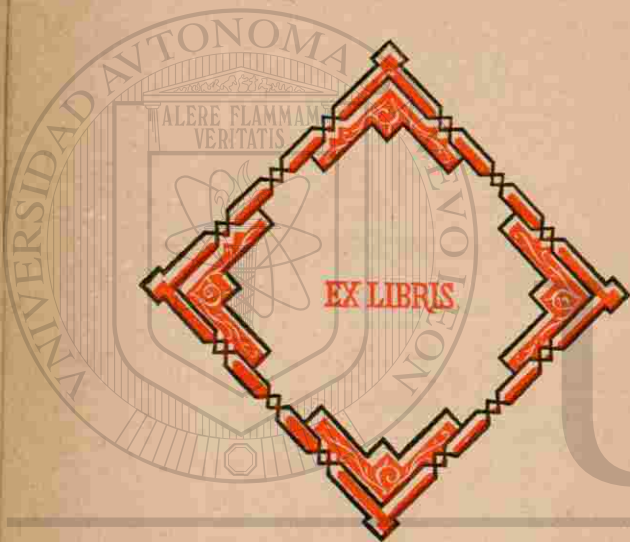
—  
DRAMÁTICOS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS







OBRAS COMPLETAS

DE

D. ADELARDO LÓPEZ DE AYALA

TEATRO

VI

CASTIGO Y PERDÓN.—EL NUEVO DON JUAN

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Núm. Clas

862.5

Núm. Autor

2864/e

Núm. Adq.

32657

Proceden.

-5-

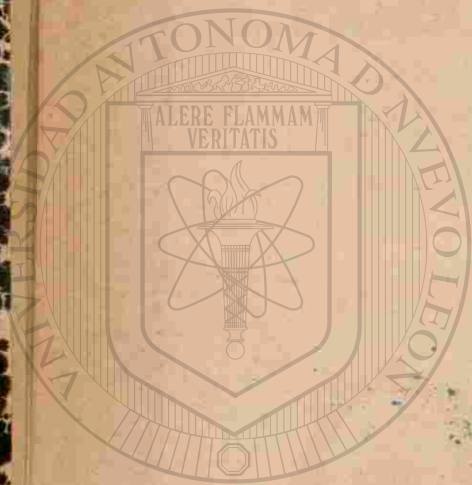
Prejo

Fecha

Clasif.

Comis.

A large, handwritten signature or set of initials in dark ink, possibly 'Ley', is written across the bottom right of the page, overlapping the library classification fields.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS PÚBLICAS

COLECCIÓN DE  
BIBLIÓTECA PÚBLICA

**OBRAS**

DE  
D. ADELARDO LÓPEZ DE AYALA

—  
**TEATRO**

VI

CASTIGO Y PERDÓN.—EL NUEVO DON JUAN

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
FONDO BIBLIOTECA PÚBLICA  
MADRID  
DEPARTAMENTO DE BIBLIOTECAS PÚBLICAS  
ANTERREY, MEXICO  
Año. 1625 1885

109969

DEPARTAMENTO DE BIBLIOTECAS PÚBLICAS

32657

PR 2025

AL

1881

V.C



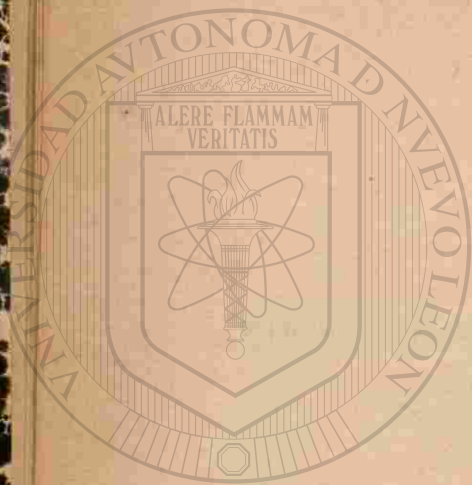
**TIRADAS ESPECIALES**

|     |                                   |             |
|-----|-----------------------------------|-------------|
| 2   | ejemplares en vitela.....         | (Vendidos.) |
| 6   | » en pergamino.....               | a à ç       |
| 22  | » en papel china.....             | I à XXII    |
| 32  | » en papel Whatman.....           | A à DD      |
| 32  | » en papel Ordinario Turkey-Mill. | a à dd      |
| 200 | » en papel de hilo.....           | 1 à 200     |

CASTIGO Y PERDÓN

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



CASTIGO Y PERDÓN

DRAMA INÉDITO EN TRES ACTOS Y EN VERSO.

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





## PERSONAJES.

ROBERTO, *Capitán de Felipe V.*

FERNANDO.

D. PEDRO.

RICARDO, *Sargento.*

BENITO, *Escudero.*

DOÑA ELENA.

JUANA.

SOLDADOS.

La Escena pasa en las inmediaciones de  
Valladolid.—Año de 1710.

Esta comedia, impresa ahora por primera vez, se estrenó en el teatro del Príncipe el 21 de Noviembre de 1851, tomando parte en su representación las Sras. Díez (doña Matilde) y Chafino, y los Sres. Romea, Lozano, Guzmán, Calvo y Lázaro Pérez.



## ACTO PRIMERO.

Alameda enfrente del castillo de doña Elena.

### ESCENA PRIMERA.

Salen de entre los árboles de la izquierda ROBERTO y FERNANDO (acuchillándose).

FERNANDO.

Ya que enciendes mi furor....  
Mi espada....

ROBERTO.

Vano despecho.

(Defendiéndose con indiferencia.)

FERNANDO.

Sabrás arrancarte del pecho  
Ese amor.

ROBERTO.

¡Necio! ¡Yo amor! (Pausa.)

FERNANDO.

Es verdad: cese la ira;  
Conozco mi yerro grave,  
Que en tu corazón no cabe  
El amor que Elena inspira.

UNIVERSIDAD DE NUEVA LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
CALLE 1025 MONTERREY, NUEVA LEÓN

Tú, que soberbio y tirano  
Jamás desde tierno niño  
Supiste mostrar cariño  
Á padre, amigo ni hermano;  
Tú, de carácter salvaje,  
Que del hombre te retiras,  
Y si alguna vez le miras  
Es para hacerle un ultraje;  
Tú, que sin fe ni opinión  
Te vas con Felipe Quinto,  
Sólo á saciar el instinto  
De ese fiero corazón.  
Tú, que, con osadas manos,  
Llevar á efecto has sabido  
Lances que te hacen temido  
De padres, hijas y hermanos;  
¡Tú, amar á Elena! ¡Quimera!  
Vete; conozco mi error,  
Y agradéceme el favor  
Que en sospecharlo te hiciera.

ROBERTO.

No sé si amor ó despecho  
Es lo que en mí se alimenta,  
Ni tengo que darte cuenta  
De lo que pasa en mi pecho.  
Sólo sé que de esa suerte,  
Recordando mis trofeos,  
Me has encendido en deseos  
De aumentarlos con tu muerte.

FERNANDO.

Bien, ya espero.

BENITO.

(Dentro.) ¡Soóó, pollino!

FERNANDO.

Gente llega.

ROBERTO.

Mejor es;

Con eso dirán después

Que yo mato y no asesino. (Riñen.)

## ESCENA II.

DICHOS y BENITO.

(Viene en traje de camino, alforjas al hombro, una vara en la mano, y cantando.)

BENITO.

¿Qué rumor?... ¡Cielo! En mal hora.

¡Hidalgos! ¡Fernando! (Reconociéndolo.)

FERNANDO.

Sí.

BENITO.

¡Roberto! (Reconociéndolo.)

ROBERTO.

Calla.

BENITO.

¡Ay de mí!

¡Don Pedro! (Gritando.)

ROBERTO.

¡Calla!

BENITO.

¡Señora!

FERNANDO.

Calla, por Dios. (Dejan de reñir.)

BENITO.

¿Qué os inflama?

ROBERTO.

¡Silencio ya, vive Dios!

BENITO.

¿Así respetáis los dos

El reposo de mi ama?

ROBERTO.

Viejo, ¿te quieres callar  
Y marcharte?

BENITO.

Por ser viejo

Os voy á dar un consejo,

Que ambos debéis escuchar.

Si ya mostró cada uno

La pasión que le atormenta,

Y mi ama no alimenta

La pretensión de ninguno,

¿Cómo pensáis, ¡voto á tall!

Que será más pronto amado

El que se muestre manchado

Con sangre de su rival?

Si llega el duelo á tener

Consecuencia lastimosa,

Ella, que por ser briosa

No deja de ser mujer,

Sea Fernando ó sea Roberto

El que muera, el caso es

Que cada noche después

Ha de soñar con el muerto.

Verá el rostro ensangrentado,

Oirá doquier su querella,

Y aun pensará que por ella  
Un alma se ha condenado.  
El pueblo sabrá el asunto,  
Y, al fin, con tanto motivo,  
Vendrá á aborrecer al vivo  
Y á maldecir al difunto.  
Luego será cosa obvia,  
Siguiendo el duelo importuno,  
Que quede sin vida el uno,  
Y el otro quede sin novia.

FERNANDO.

*(Envañando.)*

Si ha de causarle molestia  
El duelo á Elena, desisto.

ROBERTO.

*(Envañando.)*

Primera vez que te he visto  
Discurrir sin ser un bestia.

BENITO.

¡Por Dios, que gasta buen modo!

FERNANDO.

¿Roberto?

BENITO.

¡Qué urbanidad!

FERNANDO.

¿Me dirás una verdad?

ROBERTO.

Ni ninguno en el mundo todo  
Vale tanto, que me obligue  
Á no decir lo que siento;  
Por lo tanto, nunca miento.



BENITO.

¡Notable humildad!

ROBERTO.

Prosigue.

FERNANDO.

Dime, pues, yo te lo ruego:

¿Tú de corazón la quieres? *(Pausa.)*

ROBERTO.

Piensa tú lo que quisieres,  
Y haz lo que quisieres luego.

FERNANDO.

Sé que es piedra endurecida  
Tu pecho; mas sé también  
Que los ojos de mi bien  
Darán á las piedras vida.  
No me pesa, yo lo fío,  
Que amor tu pecho posea;  
Sólo siento que no sea  
Tan noble como es el mío.  
Mas si es amor verdadero  
Que tu espíritu ilumina;  
Si es voz acaso divina  
Que te llama al buen sendero,  
No haré yo por sofocarla;  
Ama, Roberto, con fe;  
Ámala, que yo bien sé  
Las causas que hay para amarla.  
Quizás Elena si sabe  
Que sólo su afecto pudo  
Domar á un hombre desnudo  
De todo afecto suave,  
Querrá con su amor hacer

Tu duro pecho benigno;  
Proyecto sublime y digno  
Del alma de una mujer.  
Callaré si ella protege  
El cariño que en ti ha puesto;  
Mas no imagines por esto  
Que yo de adorarla deje.  
Fe que inspira un alma bella,  
Y un alma igual la concibe,  
Mientras una de ambas vive,  
Su fe vivirá con ella.  
Mas no más duelos, por Dios,  
Nuestro cariño la ofrezca,  
No; que esta llama engrandezca  
El corazón de los dos.  
Con digno amor de su alma  
Su amor cada cuál demande,  
Y ella, al que juzgue más grande,  
Después conceda la palma.  
La santa fe que atesoro,  
Esta pasión casta y pura,  
Más que su dicha, procura  
La dicha del bien que adoro.  
Y si es lo mismo tu amor,  
Á obrar lo mismo te obliga:  
Nunca el vencido maldiga  
La suerte del vencedor.  
Juzgue el alma generosa,  
Para alivio de su pena,  
Que si al otro elige Elena,  
Con él será más dichosa...  
Muestre amor, muestre desdén,



Callar y amarla nos toca.

BENITO.

Bendita sea tu boca  
Por siempre jamás; amén.

FERNANDO.

¿Qué respondes?

ROBERTO.

Digo, pues....

BENITO.

(Una atrocidad; lo miro.)  
(Observándole con miedo.)

ROBERTO.

Digo....

FERNANDO.

¿Y bien?

ROBERTO.

Nada.

BENITO.

(Respiro:

La guarda para después.)

FERNANDO.

¿Te niegas, pues, á admitir

Lo que proponiendo estoy?

¡Responde!

ROBERTO.

Respondo que hoy

No tengo humor de reñir.

FERNANDO.

Mal con reñir satisfaces

Mi oferta conciliadora.

Hablo de paces....

ROBERTO.

Ahora

No tengo humor de hacer paces.

BENITO.

Pues, ¿de qué tenéis humor,  
Queréis decir, linda pieza?

ROBERTO.

De romperte la cabeza,  
Si no callas, hablador.

FERNANDO.

Roberto, si al fin que ansío  
Llega mi amorosa pena;  
Si, al fin, con su amor Elena  
Corresponde al amor mío,  
Y tú pretendieses fiero  
Romper tan dichoso lazo,  
Ya he mostrado que mi brazo  
Sabe esgrimir el acero.  
Mas si al amarla depones  
Esa condición tirana,  
Y amor, como dios, hermana  
Tan diversos corazones,  
No ha de haber entre los dos,  
Lo juró, rencor ni duelo,  
Y aún sabré pedir al cielo  
Que seáis dichosos.... Adiós. (Vase.)

ROBERTO.

Si venzo, harás, insensato,  
Lo que te venga en deseo;  
Mas si vencido me veo,  
Vive Cristo, que te mato. (Vase.)

## ESCENA III.

BENITO, DON PEDRO, DOÑA ELENA y JUANA.

BENITO.

¡Cristiana resignación!  
Recelo alguna tragedia,  
Que este Capitán... Mas vamos.

*(Salen del Castillo.)*

PEDRO.

La tarde está muy serena,  
Y debes salir, sobrina,  
A divertir tus tristezas.

BENITO.

*(Viendo á los que salen.)*

¡Hola!

ELENA.

Si vos recordáis  
El origen de mis penas,  
Veréis cómo es imposible  
Que yo divertir las pueda.

BENITO.

Que Dios nos guarde.

JUANA.

¡Benito!

PEDRO.

¡Temprano has dado la vuelta!

BENITO.

¡Oh! Se ha portado mi rucio  
Bizarramente; me deja  
Muy obligado.

PEDRO.

Pues, dinos,  
¿Qué hay del Rey?

ELENA.

¿Qué hay de la Reina?

JUANA.

¿Qué hay de mi abuela y mi hermana?

BENITO.

Paso. Con diversas nuevas,  
Que vienen de todas partes,  
Anda la ciudad revuelta.  
El Rey de Francia ha sabido  
Nuestra derrota completa  
En Zaragoza, y responde  
Que á él, y esta es la más negra,  
También lo han descalabrado  
No sé en dónde; que no piensa  
Mandarnos ya más socorros;  
Y pues que vuelven las fuerzas  
Del Archiduque, y no puede  
Felipe hacer resistencia,  
Que renuncie generoso  
Á la Corona, y se vuelva  
Á Francia, que él lo hará Rey  
De Sicilia, de Cerdeña,  
Y.... Mas Felipe, que ya  
Nos conoce y nos aprecia,  
Dice que no se le antoja  
Salir de aquí; que la guerra  
Ha de seguir; que sabremos  
Sacar fuerzas de flaqueza;  
Que este país abundante

Sabrá....—Me dijo tu abuela (*A Juana*)  
 Que si no le mandas algo,  
 Se muere de hambre.—Y la Reina,  
 Que, aunque niña todavía,  
 Aliento de hombre demuestra,  
 También responde que nones,  
 Que adelante, y vengan penas;  
 La noble princesa Orsina  
 Lo afirma, y el pueblo alega  
 Que fuera descortesía  
 Consentir que el Rey se fuera,  
 Y más....—Ayer tu cuñado (*A Juana*)  
 Le dió paliza tan recia  
 Á tu hermana....

JUANA.

¡Jesucristo!

BENITO.

Que le ha roto una ó dos piernas.

ELENA.

¿Abandonar á su nieto  
 El Rey de Francia?

PEDRO.

No temas:

Nuestro amor y su justicia  
 Le aseguran la diadema.  
 Quizás así lo dispone  
 La divina Providencia,  
 Para que sepa Felipe,  
 Y todos sus hijos sepan,  
 Que no deben su corona  
 Á las armas extranjeras,  
 Sino al amor, al amor

Que su pueblo le profesa.

JUANA.

Pero, dime: ¿es grave el daño?

BENITO.

Para vos me dió esa esquila  
 Vuestro primo el señor Conde:  
 Y me advirtió que os dijera  
 Que hoy se vuelve á la ciudad  
 El tío Nicolás Andrea,  
 El jorobado, el que vive  
 En esa quinta primera....

PEDRO.

¿Y bien?

BENITO.

Que con él, si os place,  
 Podéis mandar la respuesta.

PEDRO.

Yo, sobrina, ya no puedo  
 Acompañaros: es fuerza  
 Que conteste.... (*En esta carta (Aparte)*)  
 Puede ser que nos den nuevas  
 Del matador....) Tú, Benito,  
 Acompañarás á Elena.

BENITO.

¿Y he de acompañarla yo  
 Con las alforjas á cuestas?

PEDRO.

Entra, y suéltalas.

BENITO.

¿Y quién  
 Llevará después la esquila  
 Al tío Nicolás?



PEDRO.

Yo mismo,  
Porque hablarle me interesa  
Antes de partir.

ELENA.

Benito,

Sé cortés.

BENITO.

Ya que te empeñas....

PEDRO.

Vamos. Te advierto, sobrina,  
Que varias partidas sueltas  
Del Archiduque, se dice  
Que suelen andar muy cerca.  
Públicas en todo el reino  
Son de gratitud las deudas  
Que al rey Felipe nos unen,  
Y públicas son las muestras  
Con que el pecho agradecido  
Pretende satisfacerlas.  
Enemigos encubiertos  
Hoy donde quiera se encuentran:

Por Dios, no pases, sobrina,  
Más allá de la alameda.

ELENA.

Descuidad.

PEDRO.

Para volverte  
No aguardes á que anochezca.

BENITO.

Por Dios, señor, no salgamos,  
Si algún peligro recelas.

PEDRO.

¡Bah! No es el riesgo tan grave.

JUANA.

¿Eso es miedo?

BENITO.

Esto es prudencia.

*(Vanse los dos.)*

## ESCENA IV.

ELENA y JUANA.

JUANA.

Bizarramente, por Dios,  
El nuevo traje te sienta;  
Ya por fin libre te veo  
De luto.

ELENA.

Mas no de pena.

JUANA.

¡Dale! Si murió tu hermano....

ELENA.

Le dieron muerte sangrienta.

JUANA.

¿Y por ventura su muerte  
Con la tuya se remedia?

ELENA.

Los dos en la misma hora  
Gozamos la luz primera;  
¡Hermano del alma mía!  
¿Por qué no pudo mi estrella  
Hacer que en el mismo instante  
También nuestra muerte fuera?



JUANA.

¡Calla! ¡Llorando otra vez!  
Pues, señor, ¡estamos frescas!  
Te advierto que hemos venido  
A distraernos.

ELENA.

¡Pluguiera  
Al cielo que yo pudiese!

JUANA.

Podrás lograrlo, si piensas  
En Fernando....

ELENA.

¿Callas, Juana?

JUANA.

¿No es noble? ¿No tiene hacienda?  
¿Pues qué daño puede haber  
En que te quiera y le quieras?

ELENA.

Nuestros muchos enemigos,  
Tú lo sabes, si te acuerdas,  
Fingieron que nuestra casa  
Estaba en correspondencia  
Con el Austria, y esforzaron  
Su engaño de tal manera,  
Que á punto ya nos trajeron  
De perder honra y hacienda.  
Mas Felipe, siempre noble,  
Rompió la injusta sentencia,  
Y mis dos ancianos tños,  
Hallándose ya sin fuerzas  
Para defender su causa  
Con las armas en la guerra,

Y para vengar la muerte  
Que tanto dolor me cuesta,  
Concertaron de consuno  
Que nunca mi esposo fuera  
Quien no jurase primero  
Pagar tan sagradas deudas.  
Fernando cuanto es lo debe  
Al vizconde de la Peña,  
Que defiende con su espada  
Las austríacas banderas.  
Contra su amigo, Fernando  
Jamás armará su diestra,  
Y jamás será mi esposo  
Quien á mi Rey no defienda....  
¿Quién duda que no le amo,  
Si amarle el deber me veda?....

JUANA.

Pues bien: á pesar de todo...

ELENA.

¡Juana!

JUANA.

¿Y á mí me lo niegas?

El amor, para mostrarse,  
No ha menester de licencia;  
Que es amor tan parlanchín,  
Goza tanto en que le vean,  
Que él, sin consultar á nadie,  
Por sí mismo se revela.  
Además que fuera injusto  
Que tú por vanas quimeras....

ELENA.

Calla, por Dios; no levantes

En mí rebeldes ideas....  
¡Ay! Es verdad; yo le amaba....

JUANA.

Y aún le amas.

ELENA.

No.

JUANA.

¿Por qué tiemblos?

¡Estás pálida!

ELENA.

Oye, Juana,

Para que mejor comprendas  
Todo el daño que me haces  
Cuando á Fernando recuerdas.  
Ayer, triste y abatido,  
Cruzaba por la alameda,  
Y yo desde los balcones  
Contemplaba su tristeza.  
Un sentimiento profundo  
Me venció de tal manera,  
Que un instante de la mente  
Desterró ¡quién lo dijera!  
De mi hermano sin ventura  
La dolorosa tragedia.  
Llegó la noche, y el sueño  
Mis ojos cerraba apenas,  
Cuando, cubierto de polvo,  
Descompuesta la melena,  
Pálido y vertiendo á mares  
Sangre de la herida horrenda,  
De pronto mi triste hermano  
Á mis ojos se presenta:

Mas no pienses que mostraba  
La faz adusta y severa,  
No, que su voz me decía  
Tristísima y halagüeña:  
«Elena, ya me olvidaste;  
Ya no me quieres, Elena.»  
Al punto la horrible angustia  
Que heló de espanto mis venas  
Despertóme, y he jurado  
Con toda el alma resuelta....

JUANA.

Fernando llega, señora.

ELENA.

¡Fernando! En mal hora llega.

## ESCENA V.

DICHAS y FERNANDO.

FERNANDO.

(¡Elena! Sí.) Dios os guarde,  
Señora.

ELENA.

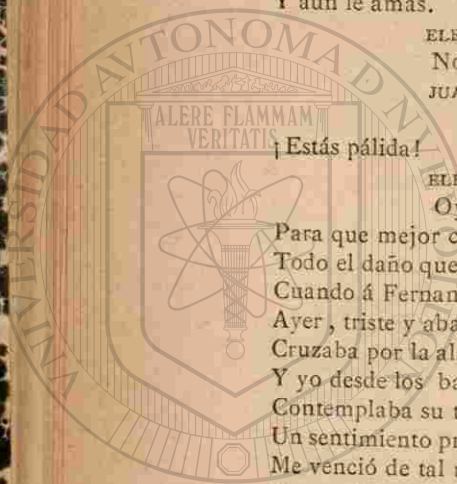
Y á vos, Fernando.

FERNANDO.

¿Vais á gozar paseando  
La dulce paz de la tarde?  
Siempre el campo nos convida  
Á olvidar nuestros dolores.

ELENA.

No hay campo que tenga flores  
Para el alma dolorida.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
1925 MONTERREY, MEXICO

FERNANDO.

¡Oh!... ¡Cuánto soy desgraciado!  
Siempre os encuentro con pena,  
Y siempre me alejo, Elena,  
Sin haberos consolado.

ELENA.

Si; nada calmar consigue  
El hondo pesar que abrigo.

FERNANDO.

La presencia de un amigo  
No hay pesar que no mitigue.  
Mucho las penas modera  
Quien compasivo las mira.  
¿Por qué mi amor no os inspira  
Fe, confianza siquiera?  
Para ver si es delicado  
Este amor que sufre y llora,  
Baste recordar, señora,  
Que vos lo habéis inspirado.

ELENA.

No puedo admitir amor,  
Es de mi familia ley,  
De quien no defienda al Rey  
Que fué nuestro bienhechor.

FERNANDO.

Gratitud con mano fuerte  
Me separa de ese bando.

ELENA.

¿A qué oponerós, Fernando,  
¿A lo que ordena la suerte?

FERNANDO.

Sólo anhelo, sólo imploro

Saber si amado me veo;  
Que este es el mayor deseo  
Del que adora como adoro.  
Decidme que esta pasión  
No os ofende, no os espanta;  
Que en vuestro pecho levanta  
Un eco de compasión;  
Sólo esta palabra invoca  
De vos mi amoroso llanto....

ELENA.

Palabra que vale tanto,  
Jamás saldrá de mi boca.

FERNANDO.

¡Ah! Lo miro; en vano espero;  
En vano mi pecho adora.

JUANA.

¿Que no te mueva, señora, (*Aparte á Elena*)  
Un amor tan verdadero?

ELENA.

Pues la suerte no ha querido  
Premiar vuestro amante fuego,  
Dad, Fernando, yo os lo ruego,  
Mis memorias al olvido.

FERNANDO.

Ya que nunca mi dolor  
Á vuestro pecho enternezca;  
Ya que no premio, merezca  
Respeto, al menos, mi amor.  
Esté amor no satisfecho,  
¿Es por ventura algún vicio,  
Para que haga el sacrificio  
De borrarlo de mi pecho?



¡Oh, dicha! Vuestro rigor  
 Á tanto, Elena, no alcanza;  
 Podréis matar mi esperanza,  
 Mas nunca matar mi amor.

ELENA.

(¡Ay, Dios!) Verdad: yo no mando  
 En vuestro pecho.

FERNANDO.

Señora....

ELENA.

Mas ya de salir es hora,  
 Y.... perdonadme, Fernando;  
 Solas íbamos las dos....

FERNANDO.

¡Cómo! ¡Rigor tan impío!

JUANA.

¡Señora!.... *(Repreñiéndola.)*

FERNANDO.

¡Elena!

ELENA.

(¡Dios mío!)

FERNANDO.

Adiós para siempre. *(Vase.)*

ELENA.

Adiós.

## ESCENA VI.

ELENA y JUANA; BENITO y ROBERTO después.

*(Elena, llorando, se deja caer en los brazos de Juana.)*

JUANA.

¡Cruel!....

BENITO.

Todo un escudero

Tenéis en vuestra presencia.

*(Elena se dispone á marchar.)*

ROBERTO.

Señora, ¿me dais licencia  
 Para hablaros?

ELENA.

¡Caballero!

ROBERTO.

Pues ya la dicha disfruto,  
 Que en vano quise obtener  
 Antes....

BENITO.

*(Alarmado.)* (Veremos á ver  
 Por dónde sale este bruto.)

ROBERTO.

Dad licencia de que os diga  
 Todo lo que sufre el alma,  
 Que no consiente más calma  
 El hondo afán que me hostiga.  
 Ya sabréis, pues que mis ojos  
 Os dijeron mi pasión,  
 Que este fuerte corazón  
 Os he rendido en despojos.

ELENA.

Yo los ojos no repaso  
 De nadie; y así no hice....

ROBERTO.

Pues bien; mi labio lo dice,  
 Y es lo mismo para el caso.



BENITO.

(¡ Pero qué poca aprensión !)

ROBERTO.

Y como yo no estoy hecho  
 A guardar dentro del pecho  
 Mucho tiempo una pasión ,  
 Permitidme que os demande  
 Alivio á tanto pesar.

BENITO.

(No te dejes ablandar. *(A Elena)*  
 Qu e es un bárbaro muy grande.)

ELENA.

Quedo informada. *(A Roberto.)*

BENITO.

(Un mal bicho.) *(A Elena.)*

ELENA.

Es cuanto deciros puedo.

ROBERTO.

¿ Si? Pues lo mismo me quedo  
 Que si nada hubierais dicho.  
 Hablad: respuesta más llana  
 Con ansia esperando estoy.

BENITO.

(¿ Ves?... Quien así te habla hoy,  
 ¡ Cómo te hablará mañana !)

ELENA.

Adiós , hidalgo.

ROBERTO.

¿ Y así

Dais la respuesta que espero?

ELENA.

Habladle á aquel caballero,

Y él os responda por mí.

*(Salen Elena, Juana y Benito.)*

## ESCENA VII.

ROBERTO y D. PEDRO.

ROBERTO.

¿ Queréis , hidalgo , escucharme?  
 Que hablaros me importa mucho.

PEDRO.

Podéis hablar , que ya escucho  
 Lo que tengáis que mandarme.

ROBERTO.

Si á vos noticias os dan  
 De la guerra y la milicia ,  
 Ya habréis tenido noticia  
 De Roberto el Capitán.

PEDRO.

Diz que es valiente ese hombre,  
 Aunque injusto y opresor.

ROBERTO.

Los que envidian su valor  
 Pretenden manchar su nombre.

PEDRO.

Con ansia de tigre lidia.

ROBERTO.

Lo dicen , y eso le abona ;  
 Poco vale la persona  
 Que no despierta la envidia.

PEDRO.

Proseguid.

ROBERTO.

Aunque la historia  
Le infama, según advierto,  
Yo, don Pedro, soy Roberto,  
Y en ello fundo mi gloria.

PEDRO.

¡Vos Robertol

ROBERTO.

Y vuestro amigo,  
Si vos admitís...

PEDRO.

Hidalgo,  
Si os puedo servir en algo,  
Os ruego contéis conmigo.  
Vos servís con interés  
La causa noble y cristiana.

ROBERTO.

Pues ya me pasó la gana  
De lidiar por el francés.

PEDRO.

¡Cómo! ¿Á Carlos, ¡vive Dios!,  
Ayuda vais á prestar?

ROBERTO.

No me pienso molestar  
Por ninguno de los dos.  
Serví; ni obtuve ni quiero  
Premio al valor que me abona;  
Mas si ellos quieren Corona,  
Que la ganen con su acero.  
Vengamos á lo importante.  
Á Elena vi....

PEDRO.

No lo extraño.

ROBERTO.

La he visto, y, si no me engaño,  
Presumo que soy su amante.  
Lo sabe, y se ha remitido  
Á lo que vos respondáis:  
Decid, pues, si me juzgáis  
Digno de ser su marido.

PEDRO.

En primer lugar, Roberto,  
Elena y su sangre toda  
Ama á Felipe; y su boda,  
Que no ha de hacerse, os advierto,  
Con hombre que no se arroje  
Por él á lidiar valiente,  
Mientras que un soldado aliente  
De Carlos.

ROBERTO.

¡Bah! No os enoje

Tan liviano impedimento:  
Si exigís hazañas dobles,  
Seguiré dando mandobles  
Hasta dejaros contento.  
¿Qué más?

PEDRO.

Elena ha perdido  
Un hermano.

ROBERTO.

¿Y qué hay en eso?

PEDRO.

Y el matador vive ileso

En mengua de su apellido....  
 Pues ya no puede mi mano  
 Vengarla de su ofensor :  
 El que pretenda su amor,  
 Ha de vengar á su hermano.

ROBERTO.

Poco al amor que me inflama  
 Será cumplir esa ley;  
 Quien bien lidió por su Rey,  
 Mejor lo hará por su dama.  
 ¿Qué más?

PEDRO.

Probar vuestro amor  
 Ante todo he menester.  
 ROBERTO.  
 En pedirla por mujer  
 Os doy la prueba mayor.

PEDRO.

No basta.

ROBERTO.

¡Pese á mi estrella!  
 ¿Y si os muestro amarla bien?

PEDRO.

Falta que mostréis también  
 Que sois amado por ella.

ROBERTO.

¿Y si ella amor manifiesta  
 Al amor con que ahora luchó?

PEDRO.

Después de pensarlo mucho....

ROBERTO.

Decid.

PEDRO.

Os daré respuesta.

ROBERTO.

¿Mas qué respuesta? ¿Cuál es?  
 Pronto, que saberla quiero.

PEDRO.

Cumplid con todo primero,  
 Y pedídmela después. *(Vase.)*

## ESCENA VIII.

ROBERTO.

*(Empieza á oscurecer.)*

¡Vive Dios, viejo insolente,  
 Que siento impulsos!... ¿Qué es esto?  
 ¡Es raro, por vida mía,  
 Lo que me está sucediendo!  
 Esa mujer me enamora,  
 Absorbe mi pensamiento,  
 Y ni una vez todavía  
 Me ocurrió... no lo comprendo....  
 Ponerle fuego al castillo,  
 Robarla, y matar al viejo....  
 ¿Será tal vez que cansado  
 De los combates, anhelo  
 Los bienes de esa muchacha,  
 Que son muchos? No lo creo....  
 Puede ser... ¡Bah!... Nunca he sido  
 De riquezas avariento;  
 Y, además, la tierra es mía  
 En desnudando mi acero....  
 Pero, en fin, yo la codicio,



Y esto basta. Mas ¿qué medio?...  
 ¿Un rapto? Nunca; ese arbitrio  
 No me deja satisfecho.  
 Yo quiero que ella me ame,  
 Y hasta que me juzgue bueno;  
 Ansia tengo de que en mí  
 Se fije su pensamiento.  
 ¿Mas cómo?... Ya no se acuerda  
 De que yo existo.

ESCENA IX.

DICHO, RICARDO y un soldado.

RICARDO.

¿Roberto?

ROBERTO.

Adiós, Ricardo: ¿qué pasa?

RICARDO.

De prisa en tu busca vengo.

ROBERTO.

¿Por qué?

RICARDO.

Porque tus soldados

Andan confusos é inquietos.

ROBERTO.

¿Y bien?

RICARDO.

Se dice que intentas

Abandonarlos.

ROBERTO.

Es cierto.

RICARDO.

¡Nos abandonas!

ROBERTO.

Seguro.

¿Qué te espanta?

RICARDO.

¡Vive el cielo!

Tus soldados, que te tienen  
 Tanto amor como respeto,  
 Vive Dios, que no son dignos  
 De semejante desprecio.

ROBERTO.

Esto es hacer yo mi gusto.

RICARDO.

Pero tú...

ROBERTO.

Dejemos esto.

RICARDO.

Hoy que admiras á la España  
 Con la fama de tus hechos....

ROBERTO.

Pues ya me cansa la fama,  
 Y tú también.

RICARDO.

Mas....

ROBERTO.

¡Silencio!

RICARDO.

Á hablarte así me ha movido  
 La amistad que te profeso,  
 Que aunque eres tú Capitán  
 Y yo no más que un sargento,  
 En valor somos iguales,  
 Y el valor me da derecho

32657

UNIVERSIDAD DE NUEVA LEÓN  
 BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
 "ALFONSO REYES"  
 No. 1323 MONTERREY, N.L.

Para llamarme tu amigo ;  
Y he mostrado....

ROBERTO.

No lo niego:

Tú sabes que yo también  
De serlo tuyo me precio.

RICARDO.

Lo agradezco : por lo mismo,  
Sabe el diablo cuánto siento  
Quedarme sin ti.

ROBERTO.

¿Te vuelves

À Valladolid?

RICARDO.

Me vuelvo

Con grande pena. ¿Es posible?....

ROBERTO.

Adiós, pues.

RICARDO.

Sabes, Roberto,

Que siempre seré tu amigo  
Donde quiera.

ROBERTO.

Así lo creo....  
Dios te guarde.

RICARDO.

¡Ah! Me olvidaba....

Al venirme, vi el entierro  
De aquella dama.

ROBERTO.

¿Qué dices?

RICARDO.

¿No te acuerdas?

ROBERTO.

No me acuerdo.

RICARDO.

Andábamos, noches antes  
De salir el regimiento,  
Por la ciudad, yo no sé  
Por dónde, ni con qué objeto,  
Pero fué lo sucedido,  
Que bien presente lo tengo,  
Que una mujer enlutada,  
Tenaz nos iba siguiendo:  
« Que soy madre, te decía ;  
Por Dios, no me dejes. »

ROBERTO.

( ¡ Cielos ! )

RICARDO.

Hasta que tú, puesto en cólera....  
Jamás en rostro más bello  
(Hace ademán de dar una bofetada)  
Se dió mayor....

ROBERTO.

¿Y esa es  
La que dices que ahora ha muerto?

RICARDO.

Según me cuentan, es ella:  
Y dicen, mas no lo creo,  
Que sus penas la han matado.

ROBERTO.

¿Y saben?....

RICARDO.

Todo el suceso

Se ignora, porque la pobre

Guardó profundo silencio.

Salimos al otro día;

Y el andante caballero

Que lo vió, no quedó apto

Para contarlo.

ROBERTO.

(Recuerdo

Que hoy, al pasar por los muros

De la ciudad, á lo lejos,

Tristes campanas herían

En son doliente los vientos,

Y dentro del corazón

Me resonaban los ecos.

¡Cobarde!) *(Dominándose.)*

RICARDO.

Pero es posible

Que, á pesar de los recuerdos

De todas las aventuras

Que juntos en otro tiempo

Corrimos....

ROBERTO.

(¡Cielos! Elena *(Observando)*

Se retira....)

SOLDADO.

¿Está resuelto?

RICARDO.

Sin duda.

SOLDADO.

¿Pues qué demonios

Le han dado?....

RICARDO.

No lo comprendo.

ROBERTO.

*(La noche que se aproxima,**La soledad, el silencio ...*

Siento impulsos.... ¡Oh! Jamás.

No.)

RICARDO.

*(¿Qué estará discurrendo?)*

ROBERTO.

*(¡Ah! Sí, sí: debo mandarles**(Acometido de un pensamiento repentino)*

Que la roben; la defiende

Yo mismo; creará que soy

Su libertador; sí, pero

Debo advertirles.... ¡Oh! nunca;

Entonces el fingimiento

Mostrarán en su tibieza.

Que ellos ignoren.... Mi acero

Sellará después sus labios;

Antes.... sí, ¡valiente medio!

¡Sangre! ¡Cuchilladas! Todos

Juzgarán después que es cierto.

Se acerca.... Á muerte ó á vida.)

Muchachos, decidme presto:

¿Queréis que vuelva á la guerra?

RICARDO.

¿Quién lo duda, vive el cielo?

ROBERTO.

Pues una mujer me tiene

Aprisionado.



RICARDO.

¡Tú preso

Por una mujer!

SOLDADO.

Robadla.

RICARDO.

Mátala.

ROBERTO.

Juro y prometo,  
Que si esa mujer es mía,  
Al punto yo seré vuestro.

RICARDO.

¡En dónde está, ¡vive Cristo!,  
Dónde?

ROBERTO.

Sacad los aceros.  
¿Veis al fin de la alameda....  
Aquella?

RICARDO.

Sí, ya la vemos.

ROBERTO.

Pues robad á esa mujer,  
Y matad á su escudero.

RICARDO.

¡Hablaras para mañana!  
Ya es tuya.

SOLDADO.

Vamos.

RICARDO.

Corriendo

### ESCENA X.

ROBERTO; después JUANA, D. PEDRO, ELENA, BENITO  
y varios criados.

ROBERTO.

*(Pausa.)*

Pues, señor, esta es la mía.

JUANA.

*(Dentro.)*

¡Favor!

ELENA.

*(Dentro.)* ¡Socorro!

ROBERTO.

¡Esto es hecho!

BENITO.

*(Dentro.)*

¡Ay de mí!

ROBERTO.

Sin que le toquen,

Cayó desmayado el viejo.

ELENA.

*(Dentro.)*

¡Favor! *(Con voz ahogada.)*

ROBERTO.

¡Le tapan la boca!

¡Infames! No, que aún no es tiempo.

*(Roberto ha estado observando detrás de un árbol, y al ver salir á Juana se adelanta como para indagar la causa de las voces que ha oído.)*

JUANA.

¡Venid, si la amáis!

ROBERTO.

¿Qué pasa?

JUANA.

¡La roban!

ROBERTO.

¡Nunca! Mi acero....

¡Infames! *(Entra desnudando la espada.)*

JUANA.

¡Oh! Si él no basta....

¡Antonio! ¡Blasa! ¡Don Pedro!

*(Suponiendo que lo ha visto por la derecha.)*

ROBERTO.

¡Atrás, cobardes! *(Dentro, choque de espadas)*

JUANA.

Venid.

RICARDO.

*(Dentro.)*

¡Tú mismo, traidor!

ROBERTO.

*(Dentro.)* ¡Silencio!

RICARDO.

*(Dentro.)*

¡Ay de mí!

*(Salen varios criados del castillo.)*

SOLDADO.

*(Dentro.)* ¡Jesús mil veces!

JUANA.

Venid.

PEDRO.

¿Qué pasa? ¿Qué es esto?

JUANA.

¡Que la roban!

PEDRO.

¡Á mi Elena!

¡Traidores!

ROBERTO.

Calma, don Pedro;

*(Saliendo con Elena en brazos)*

Doña Elena está segura

Donde respira mi pecho.

PEDRO.

¡Roberto!

ROBERTO.

Yo la he salvado,

Y en el campo queda muerto....

PEDRO.

¡Oh! ¿Quién pagaros podrá  
Beneficio tan inmenso?

ROBERTO.

Recíbidla.

PEDRO.

¡Hija del alma!

ROBERTO.

Y no me deis otro premio

Que decirla que yo he sido

Su libertador.

PEDRO.

Yo ofrezco....

Vamos, venid, Capitán,

Á ser de mi casa el dueño. *(Vanse.)**(Entre D. Pedro y varios criados se la llevan.)*

JUANA.

¡Dadme veinte mil abrazos!

ROBERTO.

Id con ella.—¿Qué es aquello?  
¡Hola! Es que traen desmayado  
Al valeroso escudero.

*(Sacan desmayado á Benito.)*

CRIADO.

Despertad, señor Benito.

BENITO.

¿Conque es verdad que no he muerto?

JUANA.

Roberto nos ha salvado.

BENITO.

¿Dónde está?... ¿Dónde? Que quiero....

JUANA.

Miradle.

BENITO.

¡Prenda del alma!

Un abrazo; más estrecho....

Y yo te juzgaba un....

JUANA.

Calla.

BENITO.

¡Ah! Perdonadme, Roberto;

Perdonadme.

ROBERTO.

Te perdono.

BENITO.

Que de todo me arrepiento.

ROBERTO.

Vete á cuidar de tu ama.

BENITO.

¡Pobrecita! Vamos presto.

## ESCENA XI.

ROBERTO.

*(Es de noche.)*

Ya soy el libertador  
De esa maldita mujer;  
La gratitud podrá ser  
Que engendre después amor.  
Pero ha salido tan bien  
Y tan pronto este embolismo,  
Que sospecho, por lo mismo,  
Que al fin en lo cierto den.  
Si herido al menos me viera,  
Nadie, al mirarme sangriento,  
Pensara que el fingimiento  
Llegar á tanto pudiera.  
Si saben... ¡trance cruel!...  
Y lo sabrán, no lo dudo.  
¡Cobardes! Ninguno pudo  
Ni aun arañarme la piel.  
Yo haré lo que ellos no han hecho,  
Ni hay en el mundo quien haga,  
Que sólo puede mi daga  
Llegar segura á mi pecho.

*(Al tiempo de sacar la daga, se oye ruido entre los árboles.)*



## ESCENA XII.

ROBERTO, RICARDO con la cabeza entrapajada y lleno de polvo, y tres soldados más. Después FERNANDO.

RICARDO.

*(Al Soldado 1.º, saliendo por la izquierda.)*

¿Ves? Ese tigre á tu hermano  
Por mero capricho ha muerto.

ROBERTO.

¡Ah! ¿Quién se acerca?

SOLDADO 2.º

Te advierto

*(Al 3.º, saliendo por la derecha)*

Que tiene dura la mano.  
Cojámosle bien la acción.

TODOS.

¡Á él! ¡Á él!

RICARDO.

¡Brazo fuerte!

ROBERTO.

¡Traidores!

*(Defendiéndose con espada y daga.)*

RICARDO.

Tú con tu muerte  
Nos pagarás tu traición.

ROBERTO.

¡Miserables! Tengo aliento  
Para todos.

FERNANDO.

¿Qué rumor? *(Saliedo.)*

¡Roberto! *(Pelea á su lado.)*

BENITO.

¡Señor! ¡Señor! *(En un balcón.)*

PEDRO.

*(Dentro.)*

¡Luces!

BENITO.

Venid al momento.

ROBERTO.

¡Viles, atrás!

RICARDO.

¡Sin tu vida

Jamás, traidor!

ROBERTO.

¡Ay de mí!

*(Cayendo sobre un árbol.)*

RICARDO.

¡Huyamos! *(Huyen.)*

FERNANDO.

¡Herido!

ROBERTO.

¡Oh! Aquí....

*(Señalando al pecho.)*

¿Si será mortal la herida?

## ESCENA XIII.

DICHOS, D. PEDRO, BENITO, y varios criados con hachas encendidas.

PEDRO.

¡Roberto! ¡Suerte siniestra!

¡Herido!

ROBERTO.

La turba aleve....

PEDRO.

Elena su vida os debe;  
Venid, cuidará la vuestra.

BENITO.

¡Pobrecito!....

PEDRO.

Sin tardanza.

*(Entre él y sus criados se llevan á Roberto.)*

ROBERTO.

¿Es mortal? *(Con ansia á D. Pedro.)*

PEDRO.

No, según veo.

ROBERTO.

¡Cumpliósse al fin mi deseo!

*(Con feroz alegría.)*

FERNANDO.

¡Gran Dios! ¡Murió mi esperanza!

*(Dejándose caer sobre un árbol.)*

FIN DEL ACTO PRIMERO.



## ACTO SEGUNDO.

Sala en el castillo de doña Elena. Puerta en el fondo, que conduce á la escalera. Otra á la derecha, que da al interior. Un balcón á la izquierda. Mesa con recado de escribir.

## ESCENA PRIMERA.

PEDRO y ELENA.

PEDRO.

Ya ves que la Providencia  
De esta suerte lo ha dispuesto,  
Y hacer no debes, sobrina,  
Resistencia á sus deseos.

Tantas razones asisten  
La pretensión de Roberto,  
Que para que yo le empeñe  
Palabra de caballero,  
Solo falta que tú quieras  
Conocerlas.

ELENA.

¿Yo las niego?

PEDRO.

Entonces....

PEDRO.

Elena su vida os debe;  
Venid, cuidará la vuestra.

BENITO.

¡Pobrecito!....

PEDRO.

Sin tardanza.

*(Entre él y sus criados se llevan á Roberto.)*

ROBERTO.

¿Es mortal? *(Con ansia á D. Pedro.)*

PEDRO.

No, según veo.

ROBERTO.

¡Cumpliósse al fin mi deseo!

*(Con feroz alegría.)*

FERNANDO.

¡Gran Dios! ¡Murió mi esperanza!

*(Dejándose caer sobre un árbol.)*

FIN DEL ACTO PRIMERO.



## ACTO SEGUNDO.

Sala en el castillo de doña Elena. Puerta en el fondo, que conduce á la escalera. Otra á la derecha, que da al interior. Un balcón á la izquierda. Mesa con recado de escribir.

## ESCENA PRIMERA.

PEDRO y ELENA.

PEDRO.

Ya ves que la Providencia  
De esta suerte lo ha dispuesto,  
Y hacer no debes, sobrina,  
Resistencia á sus deseos.

Tantas razones asisten  
La pretensión de Roberto,  
Que para que yo le empeñe  
Palabra de caballero,  
Solo falta que tú quieras  
Conocerlas.

ELENA.

¿Yo las niego?

PEDRO.

Entonces....



ELENA.  
Tenéis razón.

PEDRO.  
Mas, ¿tú lloras?

ELENA.  
¡ Ah ! No puedo  
Contener el llanto.

PEDRO.  
¡ Elena !

ELENA.  
Mas no imaginéis por eso...

PEDRO.  
No sabes, Elena mía,  
No sabes cuánto padezco  
Al ver que una vez te causan  
Mis palabras sentimiento;  
Al ver que una vez me escuchas  
Con disgusto; mas no puedo  
Evitarlo, aunque me hiere,  
Que el deber es lo primero.  
No trato ya de las deudas  
De gratitud que tenemos  
Con el Rey, con el amigo  
Que tanto bien nos ha hecho.  
Deber sagrado que ahora  
Puedes dejar satisfecho;  
Pues Roberto, según dijo,  
Ha tiempo que está resuelto  
Á abandonarle, y si tú  
Se lo mandas, al momento  
Lo verás en su defensa  
Blandir el luciente acero.

No trato de la venganza  
De tu pobre hermano.

ELENA.  
¡ Ay, cielos!

PEDRO.  
Venganza que está, sobrina,  
Sin cumplir, porque sus deudos,  
Sus deudos, tan numerosos  
Y fuertes en otro tiempo,  
Hoy están representados  
En el mundo por dos viejos,  
De su opulenta familia  
Cansado y triste recuerdo.  
¡ Ah, sobrina! Si este brazo...

ELENA.  
¡ Por piedad!

PEDRO.  
No trato de esto;  
Que el hombre á quien tú eligieras  
Por digno de ser tu dueño,  
Fuera de cumplir con todo  
Tan capaz como Roberto.  
Pero él te salvó la vida,  
Poniendo en notable riesgo  
La suya, que hemos salvado  
En fuerza de grande esmero,  
Tú le curaste la herida  
Que en tu defensa le hicieron;  
Tú viste la sangre á ríos  
Saltar de su fuerte pecho.  
Y hoy que tu mano me pide,  
Y no la pide por premio

Del grande favor que á todos  
 Con salvarte nos ha hecho,  
 Mas por prenda que le obliga  
 Á obrar en servicio nuestro;  
 Tú díctame la respuesta:  
 Yo repetírsela ofrezco.

ELENA.

¡Ah! ¡Perdón! Soy una ingrata,  
 Una ingrata, lo confieso:  
 Es un crimen posponer  
 Deberes tan manifiestos,  
 A la necia presunción  
 De mis vanos pensamientos.  
 ¡Oh! Perdonadme.

PEDRO.

Hay también  
 Una razón de más peso  
 Para una mujer. Él te ama.

ELENA.

Amor que me infunde miedo;  
 Amor de fiera.

PEDRO.

¡Sobrinal!

ELENA.

(¡Oh! ¡Cuánto sufro!)

PEDRO.

Su esfuerzo,  
 Su valor y su fortuna,  
 Quizás tirano le hicieron;  
 Feroz instinto que engendran  
 Los militares estruendos.  
 Mas lejos hoy del combate,

Rendido al amor sincero....

ELENA.

Basta, señor: vos pensáis  
 Que es mi deber....

PEDRO.

Eso pienso.

La virtud y la hermosa  
 No siempre serán el premio  
 Del primero que ha inspirado  
 Amorosos pensamientos;  
 Es bien que aspiren un día  
 Á más elevado empleo.  
 Dichosa tú si ahora puedes,  
 Con dar tu mano á Roberto,  
 Mostrar, como bien nacida,  
 Tu justo agradecimiento,  
 Premiar el amor de un bravo,  
 Vengar á tu hermano muerto,  
 Y volver al Rey Felipe  
 Su más valeroso acero....

JUANA.

¿Señor?

PEDRO.

¿Quién es?

JUANA.

Un soldado

Que os busca.

PEDRO.

Voy al momento.

Elena, cuanto has oído,  
 No es mandato, que es consejo.  
 Yo sólo debo exponerte

Las razones que te he expuesto :  
 Á ti decidir te toca ;  
 Decide: libre te dejo.

## ESCENA II.

ELENA y JUANA.

JUANA.  
 ¿Qué es esto, señora?

ELENA.  
 ¡Ay, Juana!  
 Esto es morir.

JUANA.  
 No hay remedio.  
 Es verdad: Dios lo ha querido.  
 Ya ni aun yo misma me atrevo  
 Á nombraros á Fernando. (Pausa.)

ELENA.  
 (Profundo sentimiento.)  
 ¡Con qué rigor tan severo,  
 Tan injusto, aquella tarde  
 Le traté!

JUANA.  
 Sí; bien me acuerdo.

ELENA.  
 ¡Ah! ¡Quién hubiera podido  
 Adivinar que tan presto  
 Nuestra eterna desunión  
 Iba á decretar el cielo!  
 Entonces de otra manera  
 Yo le hablara, y, á lo menos,  
 Saber que ingrata no soy,

Saber que su amor comprendo....

JUANA.

Que le adoras. (Interrumpiéndola.)

ELENA.

Esto, Juana,

Le sirviera de consuelo ;

¿Es verdad?

JUANA.

¡Pobre Fernando!

ELENA.

Ya lo ves; Dios lo ha dispuesto  
 De esta suerte, y es preciso  
 Resignarse.... ¡Ah! sí, lloremos;  
 Bien merece este tributo  
 Su amor generoso y tierno.  
 ¡Ay! Yo ignoraba lo grande  
 Que es mi pasión. El recuerdo  
 De mis injustos rigores,  
 De su enamorado acento,  
 De lo que él habrá sufrido  
 Al ver en casa á Roberto;  
 Todo acrecienta un amor,  
 Cuya grandeza comprendo,  
 Cuando la suerte me dice  
 Que para siempre le pierdo.

JUANA.

Vamos, cálmate, señora;  
 Desgraciados en extremo  
 Habéis sido.

ELENA.

Mi desgracia  
 Es mayor: porque, á lo menos,



Sufre, sí, mas yo lo sé,  
Y sus penas compadezco.  
Yo me muero, y él lo ignora;  
¡Ay! ¡Este sí que es tormento!

JUANA.

Tú cumples con tu deber;  
Dios te ayudará.

ELENA.

No puedo  
Reducirme al sacrificio  
De que él ignore que tengo  
Un alma capaz de amarle,  
De amarle y de comprenderlo.  
Mira, si al fin nos separan,  
De que pase mucho tiempo,  
Le dirás de parte mía....  
Pero, por Dios, si no he muerto,  
Juana, por Dios, no me digas  
Lo que él te responda.

JUANA.

¡Bueno!

ELENA.

Le dirás que yo le amaba,  
Le amaba.... Ya lo estás viendo;  
Que le pierdo por ser digna  
Para siempre de su afecto;  
Pues si olvido los deberes  
Que me enlazan á Roberto,  
Indigna después sería  
De ser querida y quererlo.  
Le dirás que yo le mando....  
No, Juana, que yo le ruego,

Que siga toda su vida  
Siendo tan noble y tan bueno.  
Y dile...: que no me olvide,  
Que su olvido no merezco;  
Que si este amor desgraciado  
Le ocasiona sufrimientos,  
¿Qué importa? Nuestra existencia  
Será más breve sufriendo,  
Y así más pronto también  
Recibiremos el premio.

JUANA.

¡Oh! ¡Cuán dichoso le harás!

ELENA.

¡Ay, Juana, cuánto te quiero!  
Tú no has sido nunca ingrata  
Con Fernando.

JUANA.

Yo le aprecio....

ELENA.

Ya basta. ¡Jamás le nombres,  
Por piedad!

JUANA.

Te lo prometo.

ELENA.

¿Quién llega?

JUANA.

¡Roberto!

ELENA.

Vete.

¡Cielos, valor! Esto es hecho.

## ESCENA III.

ELENA y ROBERTO.

ROBERTO.

Dios os guarde, señora.

ELENA.

Adiós, Roberto.

¿Cómo estáis de la herida?

ROBERTO.

Fuerte y sano.

Deja que bese la benigna mano  
 Por quien al mundo y al amor despierto.  
 Tú me diste la vida; si otro osado  
 Tanto favor á hacerme se atreviera,  
 Antes de verme á agradecer forzado,  
 Violenta muerte mi furor me diera.  
 Y al recordar que á tus bondades debo  
 La sangre ardiente que en mis venas llevo,  
 Con grande gozo miro  
 La luz del sol y con placer respiro.

ELENA.

Vos, noble y caballero,  
 Me salvasteis, y yo...

ROBERTO.

Callad. ¡Qué idea!

*(Con disgusto.)*

ELENA.

Y agradecida yo...

ROBERTO.

Deja primero  
 Que yo recuerde.... El alma me recrea

La dulce imagen de tu afán sincero.  
 Tú no comprendes mi dolor tirano,  
 Cuando en el lecho, mi altivez postrada,  
 Sufri por vez primera  
 La afrenta inesperada,  
 La horrible afrenta de sentir la mano  
 Sin fuerza ya para blandir la espada.  
 Entonces tú, calmando mi dolencia,  
 Apareciste en torno de mi lecho;  
 Tú, que piadosa has hecho  
 Que á la piedad mi corazón se ablande;  
 Y jamás, te lo juro, en mi presencia,  
 Jamás el débil se mostró tan grande.  
 El placer que en el alma me infundía  
 La dulce risa de tus labios rojos,  
 Tus miradas de paz, que todavía  
 Brillando están delante de mis ojos;  
 Todo á un mundo de amor, que no comprendo,  
 El alma levantaba, y á medida  
 Que la sangre perdida  
 Iba el cuidado de tu mano bella  
 Al débil corazón restituyendo,  
 Iba á mis venas, á la vez con ella,  
 El fuego del amor en que me enciendo.

ELENA.

¡Ah! ¿Y es verdad que recordáis con pena  
 Los sangrientos despojos  
 Ganados en la lid?....

ROBERTO.

Jamás, Elena;  
 Jamás tan bella apareció á mis ojos  
 La grata imagen de mi arrojo fiero;

No porque el eco del clarín guerrero  
Placeres hoy á mi existencia brinde;  
Mas porque en ella que contemples quiero  
Todo el valor del luto enardecido  
Que hoy á tus plantas con orgullo rinde  
Mi fuerte corazón, jamás vencido.  
Nací soberbio en miserable cuna;  
Volé al combate, y adquirí renombre;  
Mi salvaje valor y mi fortuna  
Me hicieron luego despreciar al hombre.  
El ronco son de la batalla hirviente,  
El bosque solitario con su calma,  
Ni un pensamiento levantó en la mente,  
Ni un sentimiento despertó en el alma.  
Tú solamente, Elena, vida mía,  
Tú, como el Dios que arranca con su mano  
De este desierto corazón de roca.

ELENA.

Roberto, yo sabré....

ROBERTO.

¿Serás ingrata

Á mi ardiente pasión?

ELENA.

*(Turbada.)*

Roberto....

ROBERTO.

¡Elena!

¿De dónde nace la profunda pena  
Que en tu faz se retrata?

ELENA.

Roberto, amaros mi deber me ordena;  
Yo lo sabré cumplir.

ROBERTO.

¡Ira del cielo!

¡Tu deber es amarme; y si él cesara,  
También cesara tu amoroso anhelo!

ELENA.

¡Cielos! *(Con angustia.)*

ROBERTO.

Si esta pasión honda, insaciable,  
Á tu cobarde espíritu intimida,  
Dejárame indomable  
En nuevas lides acabar mi vida.  
Tú, con esta pasión jamás sentida,  
Á otro mundo me entregas;  
Tú, que me diste el alma,  
Serás tigre feroz si ahora me niegas  
Cuanto ella exige de consuelo y calma.

ELENA.

¡Roberto!....

ROBERTO.

Sí, tu amor; tengo derecho

*(Asiéndola una mano)*

Á exigir el amor de la que altera  
La calma de mi pecho:

¡Ay, del que imbecil estorbarle quiera!  
Bajo mis plantas le verás deshecho.

ELENA.

Calmaos, por piedad; yo no repruebo  
Esa pasión que reprobar no debo;  
Y en fe de que la admito,  
Desde hoy á vuestra mano  
La venganza remito  
Que airado pide mi infeliz hermano.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
SECRETARÍA DE INVESTIGACIONES Y ASISTENCIA  
MEXICO, NUEVO LEÓN  
1925 MONTERREY, NUEVO LEÓN



ROBERTO.

Consista en eso la ventura mía.  
Pronto. ¿Quién es? ¿Su nombre?

ELENA.

Un caballero

Lo indaga en la ciudad. (Y me holgaría  
Que jamás lo supiera.)  
Hoy un pliego se espera  
Que las señas contiene  
Del fiero matador.

ROBERTO.

¿Y cuándo viene?

ELENA.

Ya quizás...

ROBERTO.

Al momento.

ELENA.

Voy á saber....

ROBERTO.

Su nombre....

ELENA.

¡Oh! ¡cuánto siento!....

ROBERTO.

¡Su nombre; y yo te juro  
Que á buscarle á los centros del abismo  
Iré mi acero vengador seguro!

## ESCENA IV.

ROBERTO, luego FERNANDO.

Si el germen que ha producido  
Este ciego frenesí,

Conmigo siempre ha vivido,  
¿En dónde estaba escondido  
Que yo jamás le sentí?

FERNANDO.

¿Roberto?

ROBERTO.

¿Quién? ¿Qué destino

Conduce aquí tu pisada,  
Sabiendo que tengo espada  
Para atajar tu camino?

FERNANDO.

Escucha.

ROBERTO.

¿Sabes que ya  
Admite mi amor Elena?

FERNANDO.

Respóndate la honda pena  
Que consumiéndome está.

ROBERTO.

Comprendo que con razón  
Tendrás el alma partida:  
Ven al campo, y con tu vida  
Terminará tu aflicción.

Pronto.

FERNANDO.

¡Detente, insensato!

ROBERTO.

Vamos.

FERNANDO.

Refrena tu ira.

ROBERTO.

Si Elena sale y te mira,

Delante de ella te mato.

FERNANDO.

Así calmarás mi pena;  
Pero no quiero, tirano,  
Manchar de sangre la mano  
Que ha de estrechar la de Elena.

Lejos te juré partir,  
Si era tu pasión dichosa;  
Por lo mucho que es costosa,  
Mi promesa he de cumplir,  
No quiero ya que mi vida  
Turbe tu calma, lo juro;  
Vengo á dejarte seguro  
De mi eterna despedida,  
Que antes que llegues á ser  
Dueño del bien que me ha muerto,  
Quiero que sepas, Roberto,  
Cómo se cumple el deber.

ROBERTO.

¿Te ausentas?

FERNANDO.

Ya que lo quiere

De este modo el hado impío,  
Huiré donde el nombre mío  
Jamás vuestra paz altere.  
Si el hondo afán de mi pecho  
Algo en mi favor te dice,  
Haciendo á Elena felice  
Me dejarás satisfecho.  
Oye: mi lengua importuna  
Le dijo mi pena grave;  
Pero nunca, y Dios lo sabe,

Me dió esperanza ninguna.  
Siempre, Roberto, he llorado,  
Como hoy lloro, su desdén:  
Vive en paz; sólo este bien  
Hacer por ella me es dado.

ROBERTO.

Fernando, lo has prometido;  
Auséntate de esta tierra.

FERNANDO.

Adiós, Roberto.

ROBERTO.

(*Dándole la mano.*) La guerra  
Te dará muerte ú olvido.

FERNANDO.

Adiós, mansión adorada,  
(*Se detiene en la puerta.*)  
Templo de mi Elena pura,  
Donde queda mi ventura  
Para siempre sepultada. (*Sale Elena.*)

ROBERTO.

¿Vino el pliego? (*Saliéndole al encuentro.*)

FERNANDO.

¡Trance impío!

ELENA.

Aún no; referiros quiero  
La historia... (*Se sientan.*)

FERNANDO.

(*¡Ya que yo muero,*  
Hacedla feliz, Dios mío!)

## ESCENA V.

ROBERTO y ELENA.

ROBERTO.

¿Cuándo?...

ELENA.

El mayordomo fiel

De esa quinta más cercana,  
Venir debe esta mañana  
De Valladolid con él.  
A más, Benito irá luego,  
Para que al punto que venga,  
Ni un minuto se detenga  
En remitirnos el pliego.  
Y en tanto que Dios permite  
Que sepa quién le dió muerte,  
Ya que á vuestra mano fuerte  
La venganza se remite,  
Contaros mi pecho quiere  
El origen de su queja,  
Según colegirse deja  
De lo que el pueblo refiere.

Roberto, y aunque es tan justa  
La venganza que reclamo,  
Y aunque, como siempre, amo  
Al triste, tiemblo y me asusta  
El peligro, que os prevengo.

ROBERTO.

¡Temer cuando unida veís  
La justicia que tenéis  
Con el valor que yo tengo!

ELENA.

Dios el vengador se nombra  
De los buenos.

ROBERTO.

¿Cómo, Elena?

ELENA.

No: mi familia lo ordena,  
Y me lo exige su sombra.—  
Salió una noche el cuitado  
De casa, ¡noche cruel!  
(Fernando salió con él:  
¡Nunca le hubiera dejado!),  
Y en una calle apartada  
Vió, cubierta con un manto  
Y vertiendo tierno llanto,  
Á una mujer desolada,  
Que compasión y clemencia  
Con voz doliente pedía,  
Á un malvado que la oía  
Con brutal indiferencia.

ROBERTO.

¿Y bien?

ELENA.

Y cuenta la fama  
Que aquel hombre mal nacido,  
La mano puso atrevido  
En el rostro de la dama.

ROBERTO.

*(Levantándose despavorido.)*

¡Oh, qué recuerdo!

ELENA.

¿Os altera



Acción tan vil y cobarde?  
También en mis venas arde  
La sangre.

ROBERTO.

Y ella, ¿quién era?

ELENA.

Nunca lo pude saber:  
Y de ser cierta la historia,  
Es bien digno de memoria  
El nombre de esa mujer.

ROBERTO.

Pero.... proseguid.

ELENA.

¡Qué horror!

¡Poner la mano traidora  
En una mujer que llora,  
Que llora, y llora de amor!  
Mi hermano, cual bien nacido,  
La espada al punto sacó.

ROBERTO.

Y herido....

ELENA.

En tierra cayó,  
El noble pecho partido.

ROBERTO.

(¿Es verdad, ó son engaños  
De mi conciencia alterada?)  
¿En qué calle?

ELENA.

En la Calzada.

ROBERTO.

(¡Qué horror!) ¿Qué tiempo?

ELENA.

Dos años.

ROBERTO.

(¡ Ah! )

ELENA.

¿ Qué os altera ?

ROBERTO.

( ¡ Yo fui! )

ELENA.

Ya veis si pide mi hermano  
Venganza.

ROBERTO.

( Cielo tirano,

Ya te vengaste de mí. )

ELENA.

¡ Gracias ! Contemplo la ira  
Arder en vuestro semblante,  
Y esa cólera arrogante  
Afecto hacia vos me inspira.  
Hay más.... la dama....

ROBERTO.

( ¡ Oh tormento! )

ELENA.

Que ausente del vil quedó,  
Pues ausentarse debió  
De la ciudad al momento,  
Sin quejarse del traidor,  
Díz que murió de tristeza;  
Y más su heroica nobleza  
Envilece al ofensor.  
Cuando yo me represento  
Á mi hermano sin ventura,

Sólo, y en la tierra dura,  
Lanzando el último aliento;  
Cuando contemplo ofendida  
Tan vilmente aquella dama,  
Mi sangre toda se inflama  
Contra el bárbaro homicida.

ROBERTO.

¡Maldición!

ELENA.

Vengarme quiero:  
Ya ni olvido ni perdono;  
Mostrad, Roberto, en mi abono  
El valor de vuestro acero.  
Y así que aplacado quede  
El furor que me enajena,  
Dichoso seréis, si Elena  
Haceros dichoso puede.

## ESCENA VI.

ROBERTO, después BENITO.

ROBERTO.

¡Dios! ¡Dios! Esta horrible idea  
Por vez primera me asiste.  
¿Conque es verdad? ¡Dios existe,  
Y en mí su justicia emplea!  
¡Horror! Cuando agradecida  
Su libertador me nombra,  
Y con su amor me convida,  
Se alza entre los dos la sombra  
De la mujer ofendida.

BENITO.

¿Señor?

ROBERTO.

¿Quién es?

BENITO.

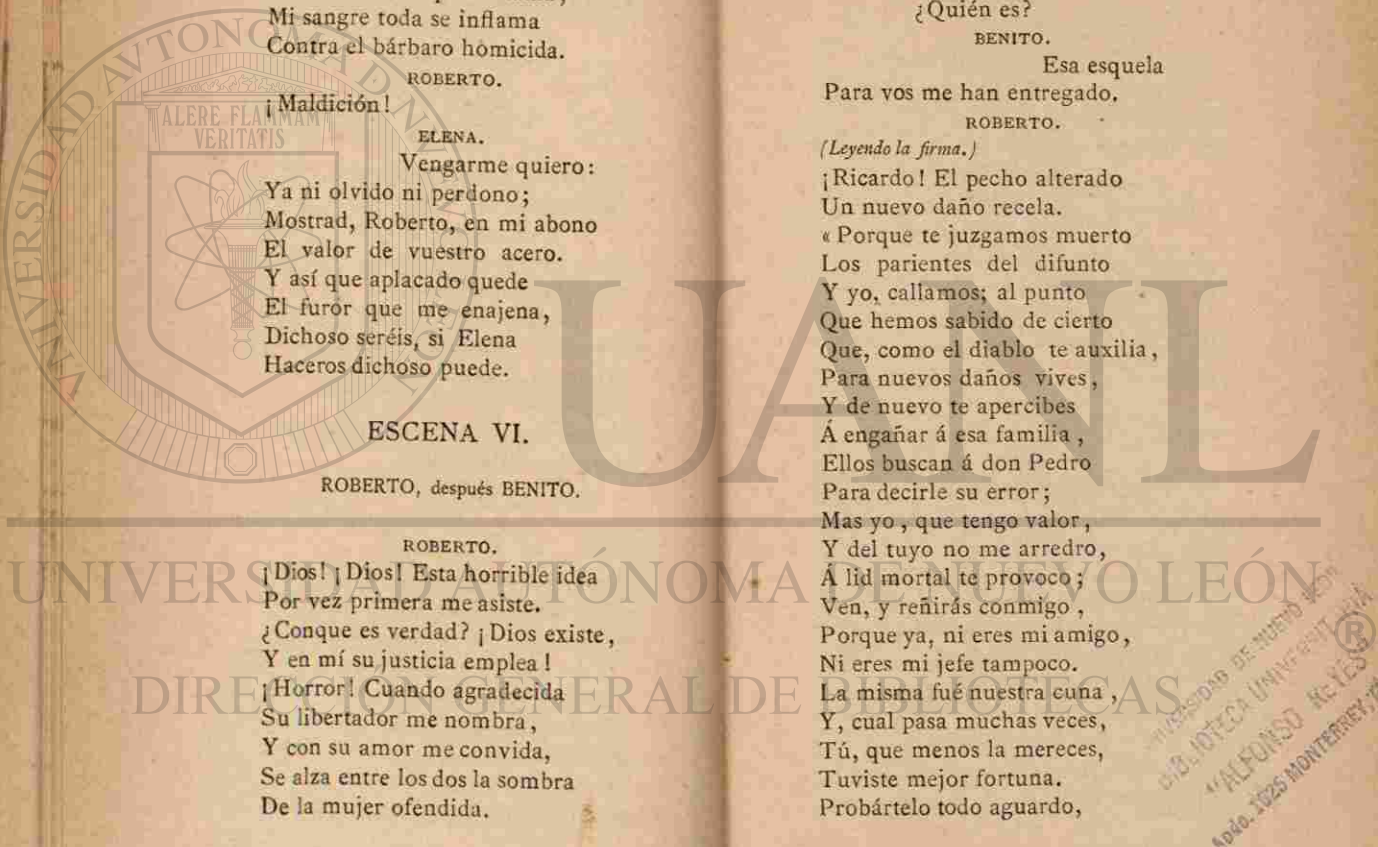
Esa esquela

Para vos me han entregado.

ROBERTO.

*(Leyendo la firma.)*

¡Ricardo! El pecho alterado  
Un nuevo daño recela.  
«Porque te juzgamos muerto  
Los parientes del difunto  
Y yo, callamos; al punto  
Que hemos sabido de cierto  
Que, como el diablo te auxilia,  
Para nuevos daños vives,  
Y de nuevo te apercibes  
Á engañar á esa familia,  
Ellos buscan á don Pedro  
Para decirle su error;  
Mas yo, que tengo valor,  
Y del tuyo no me arredo,  
Á lid mortal te provocho;  
Ven, y reñirás conmigo,  
Porque ya, ni eres mi amigo,  
Ni eres mi jefe tampoco.  
La misma fué nuestra cuna,  
Y, cual pasa muchas veces,  
Tú, que menos la mereces,  
Tuviste mejor fortuna.  
Probártelo todo aguardo,



Si bajas á la alameda  
 Donde esperándote queda  
 Para matarte, RICARDO,»  
 Buscan á don Pedro, voy  
 Corriendo; si no lo evito....  
 Mas, y ese pliego maldito....  
 Que están aguardando hoy....  
 Si descubre que yo fui  
 El matador....

BENITO.

(Observándole.) No me agrada.

ROBERTO.

¡Cielos! ¡ Mi vida pasada  
 Se levanta contra mí!  
 Y éste me provoca á duelo....  
 Yo le arrancaré la vida....  
 Pero....

BENITO.

( ¡ Su faz me intimida ! )

ROBERTO.

No riño; porque recelo  
 Que, cuanta más sangre vierta,  
 Más distante me he de ver  
 De esa funesta mujer,  
 Cuyo amor me desconcierta.  
 Pero es forzoso evitar  
 Que el pliego llegue á sus manos.

BENITO.

( ¿ Qué piensa ? )

ROBERTO.

Y que esos villanos  
 Lleguen al viejo á informar....

Hoy todo el diablo lo junta....  
 Bien: el todo por el todo.  
 Escucha, imbécil.

BENITO.

¡ Qué modo !....

ROBERTO.

¿ Quieres vivir ?

BENITO.

¡ Qué pregunta !

ROBERTO.

Irás á esa quinta luego  
 Por un pliego.

BENITO.

¿ Y qué desca ?

ROBERTO.

Antes que nadie le lea  
 Me entregarás ese pliego.

BENITO.

Pero....

ROBERTO.

Silencio, y repara....

BENITO.

( ¡ Dios santo, qué mutación ! )

ROBERTO.

Repara que una traición  
 Te puede costar muy cara.  
 Y no te valdrá esconderte;  
 Sé que tienes en la aldea  
 Familia.

BENITO.

¡ Cielos ! ¡ Qué idea !



ROBERTO.  
Familia á quien dar la muerte.

BENITO.  
¡La muerte! ¡Cielo bendito!

ROBERTO.  
Y casa á que darle fuego.

BENITO.  
¡Oh! Descuidad; ese pliego....

ROBERTO.  
Cuidado....

BENITO.  
¡Piedad!

ROBERTO.  
Repito.

### ESCENA VII.

BENITO y ELENA.

BENITO.  
¡Gran Dios! ¿Quién es este hombre?

ELENA.

¿Benito?

BENITO.  
¿Quién?

ELENA.  
¿Qué te pasa?

BENITO.  
Señora.... Roberto.... *(Corriendo á ella.)*

ELENA.  
¿Cómo?

BENITO.  
¡¡Cielo! ¿Y mi gente, y mi casa?

ELENA.  
Acaba. ¿Qué me decías?

BENITO.  
Nada.

ELENA.  
¿Qué tienes?

BENITO.  
¿Yo? Nada.

*(Estoy temblando.)*

ELENA.  
Ve luego

Á esa quinta más cercana,  
Y al punto que venga Andrea,  
Que te dé todas las cartas  
Que traiga de la ciudad.

BENITO.  
*(Este es el pliego.)*

ELENA.  
Despacha.

### ESCENA VIII.

ELENA y JUANA, FERNANDO después.

JUANA.  
Señora, licencia pide....

ELENA.  
¿Quién?

JUANA.  
Fernando.

ELENA.  
¿Cómo, Juana?

JUANA.

Dice que tiene que hablaros  
De un asunto de importancia.

ELENA.

Jamás.

JUANA.

¿Fernando? *(Llamando.)*

FERNANDO.

Señora....

ELENA.

¿Te atreves?... *(A Juana.)*

JUANA.

Dice mi ama

Que no puede recibirnos;  
Conque así....

FERNANDO.

Jamás osara

Venir á vuestra presencia,  
Si fuera menor la causa  
Que declarar que Roberto  
Traidoramente os engaña.

ELENA.

¿Qué decís!

FERNANDO.

Hoy lo he sabido,

Y el pueblo lo sabe, y calla,  
Porque silencio le impone  
La violencia de su espada.

ELENA.

Pero....

FERNANDO.

Pensaba alejarme,

Llena de pesar el alma,  
Por no perturbar la dicha  
De que digno imaginaba  
Á Roberto, cuando supe  
Que él dispuso la emboscada.

ELENA.

¿Cómo!

FERNANDO.

Que él mismo mandó

Robaros,

ELENA.

¿Cielos!

JUANA.

¡Infamia!

FERNANDO.

Para poder obligaros  
Después....

JUANA.

¡Fiereza extremada!

ELENA.

¿Pero y la herida?

FERNANDO.

Indignados

Los soldados que intentaban  
Robaros por orden suya,  
Quisieron tomar venganza  
De sus traiciones....

ELENA.

¿Y el muerto?

FERNANDO.

Justicia de Dios reclaman  
Sus parientes.

JUANA.

¿Es posible

Tal maldad?

ELENA.

¿Su indigna trama

A un hombre costó la vida?

FERNANDO.

De esta suerte lo declaran  
 Los soldados, y pues ellos  
 De cobardes os lo callan,  
 Y á vos, señora, os conviene  
 Estar de todo informada,  
 Yo, que desprecio sus iras,  
 He venido sin tardanza  
 Á informaros hoy, temiendo.  
 Que fuese tarde mañana.

ELENA.

¿Es posible!

FERNANDO.

Averiguad

Con certeza lo que pasa;  
 Yo en tanto dentro del pecho  
 Tendré mi pasión guardada:  
 Lo juré, y he de cumplirlo.  
 Dios os guarde, Elena.

ELENA.

¡Oh! Gracias,

Fernando.

JUANA.

Don Pedro llega....

FERNANDO.

Señora.... (*Despidiéndose.*)

JUANA.

Por esta sala.

## ESCENA IX.

ELENA y DON PEDRO.

PEDRO.

¿Elena?...  
ELENA.

Señor....

PEDRO.

¿En dónde

Está Roberto?

ELENA.

Aquí estaba.

Ignoro dónde ha salido.

PEDRO.

¿Sabes ya la indigna trama  
 De que hemos sido juguetes?

ELENA.

Ya la sé; y antes el alma  
 Me la dijo, en la aversión  
 Que ese monstruo me inspiraba.

PEDRO.

¡Inicuo!

ELENA.

¿Mas qué intentáis?

PEDRO.

Decirle que al punto salga....

ELENA.

Temed, por Dios, irritar  
 Su condición inhumana.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
 BIBLIOTECA  
 "ALFARAZ" R. L. S. S.  
 Cdad. 4625 MONTERREY, N. L.



PEDRO.

¡Infame! ¡Ponerte en manos  
De esa grosera canalla!  
Darle la muerte....

ELENA.

Alguien llega.

PEDRO.

Él es. ERE FLAMMAM  
VERITATIS.

ELENA.

¡ Por Dios!

## ESCENA X.

DICHOS y ROBERTO.

ROBERTO.

(Tengo ansia  
De ver si al viejo le han dicho....)  
Señor.

PEDRO.

Llegad.

ELENA.

(¡ Tened calma! ) *(A su tío.)*

ROBERTO.

¿ Han venido por ventura  
Las noticias que se aguardan  
Del matador? Ya mí acero....

PEDRO.

Dejadlo quieto en la vaina,  
Que temo, si sale de ella,  
Que un nuevo ultraje nos haga.  
Acero que se retira  
De los campos de batalla  
Para obligar insolente

Á los soldados que manda  
Á poner sus toscas manos  
En el cuerpo de una dama,  
Y que luego, como á perros,  
Los ofende y los maltrata;  
Acero que de este modo  
Su honor olvida y se mancha,  
Nunca tomará á su cargo  
El limpio honor de mi casa.

ROBERTO.

¡ Don Pedro!....

ELENA.

¡ Cielos!

PEDRO.

Y Elena,

Que sólo verdades trata,  
Que detesta las mentiras,  
Y las traiciones la espantan,  
Nunca podrá ser el premio  
De esas miserables farsas.

ROBERTO.

¡ Don Pedro!

PEDRO.

Y sabiendo ya

Que aquí no se ignora nada,  
Os conviene desde ahora  
Perder tan necia esperanza,  
Que el que como vos la funda,  
Jamás llegará á lograrla.

ROBERTO.

Vos mismo estáis de esa suerte  
Abogando por mi causa.

Por ella dejé el combate ,  
Donde gané tanta fama ;  
Á mis soldados por ella  
Hirió vilmente mi espada ;  
Por ella tengo en el pecho  
La herida que aún sangre mana.  
Mucho mi amor debe ser.

PEDRO.

El que usa de tales trazas ,  
No es amor, que es vil deseo.

ROBERTO.

¡ Viejo !

PEDRO.

Salid.

ROBERTO.

¡ Ah ! Repara  
Que pues te escucho y no mueres ,  
Que mucho debo de amarla.

PEDRO.

¡ Te atreves !....

ROBERTO.

Mira, también,

Que pues me cuesta tan cara ,  
Tu sobrina ha de ser mía.

PEDRO.

¡ Tuya ! Antes yo la matara.

ROBERTO.

Yo de tus caducos brazos  
Sabré por fuerza arrancarla.

PEDRO.

¡ Villano !

ROBERTO.

¡ Calla ! Ó advierte....  
Que está cerca esta ventana.

ELENA.

¡ Piedad, por Dios ! *(Trémula.)*

PEDRO.

Quita, Elena.

ELENA.

Os lo pido arrodillada.

ROBERTO.

Perdona, Elena, perdona. *(Desatentado.)*

ELENA.

¡ Piedad !

ROBERTO.

No tiembles. Levanta.

¡ No tiembles ! Amor, no miedo ,  
Quiero inspirarte.... ¿ Qué mandas ?

¿ Quieres que humilde á ese viejo

Pida perdón ? Á sus plantas

Me verás.... Sí; yo te amo,

Y tú me amarás.... ¡ Oh rabia !

*(Viendo que Elena se estremece involuntariamente.)*  
No tiembles.

ELENA.

Por Dios, Roberto,

Salid.

PEDRO.

Salid de esta casa.

ROBERTO.

Me marchó: ya ves si es grande  
Mi pasión.... Si no te ablanda  
El recuerdo, el sacrificio....

¡Juro!... No, no juro nada.  
Sí, tú me amarás, lo espero:  
Mas tiembla si no me amas.

## ESCENA XI.

D. PEDRO, ELENA y JUANA.

PEDRO.  
¿Y tú consientes, ¡Dios mío!,  
En la afrenta de mis canas?

JUANA.  
¡Señor, señor!

PEDRO.  
¿Qué sucede?

JUANA.  
Dos oficiales os llaman.

PEDRO.  
¿Qué dices?

JUANA.  
Vienen delante  
De sus soldados, que marchan  
Á la ciudad; quieren daros  
Noticias de la batalla  
De Brihuega.

PEDRO.  
¡Ah! Si vencimos,  
Si está de vuelta el Monarca,  
Él sabrá de tanto agravio  
Darme segura venganza.

ELENA.  
Volved....

PEDRO.  
Volveré á anunciarte  
El triunfo de nuestras armas.

## ESCENA XII.

ELENA, JUANA y FERNANDO.

JUANA.  
¿Y Roberto?  
ELENA.  
Ya por fin  
Respira tranquila el alma.

JUANA.  
¿Se fué?  
ELENA.  
Se fué para siempre.

JUANA.  
¡Albricias!  
ELENA.  
Aún temo, Juana....

JUANA.  
Aguarda: dirás tus penas  
Á quien pueda remediárlas.  
¡Fernando! (Llamando.)

ELENA.  
¡Cómo!  
FERNANDO.  
Escuchad

Solamente una palabra.  
ELENA.  
Hablad, Fernando.



FERNANDO.

¿Es verdad

Lo que me dijo la fama  
De Roberto?

ELENA.

Ahora ha salido  
Para siempre de esta casa.

FERNANDO.

Pues bien, Elena: ya es hora  
De que gocéis de la calma  
Que ha turbado tanto tiempo  
Nuestra importuna demanda.  
Adiós para siempre.

JUANA.

¡Cómo!

ELENA.

¡Fernando!

FERNANDO.

Señora....

ELENA.

¿Y nada

Me decís por despedida?

FERNANDO.

Sólo pediros me falta  
Que perdonéis, si molesto....

ELENA.

¿Nada más?....

FERNANDO.

¡Oh! Que en el alma

Guardéis siquiera un recuerdo  
De esta pasión desdichada.

ELENA.

¿Nada más?

FERNANDO.

¡Elena! ¡Elena!

JUANA.

*Te deum laudamus.*

FERNANDO.

¿Me engañas,

Ó ya los cielos clementes  
De mis angustias se apiadan?

ELENA.

¡Ah! sí: no quiero otra vez,  
Puesto que de mí te apartas,  
Quedarme con la honda pena  
De que me juzgues ingrata.

FERNANDO.

¡Elena!

ELENA.

Sí, sí, Fernando;

Sabe que mi pecho....

FERNANDO.

¡Acaba!

ELENA.

Adivina cuanto exija  
El puro amor que te inflama.

FERNANDO.

¡Gran Dios! Si ahora no fuera  
Mi pasión tan pura y santa;  
Si ahora hubiese en mi conciencia  
Ó en mi vida alguna mancha;  
Si ahora me sintiera indigno  
De ese amor que me levanta

Á los cielos, fuera el hombre  
Más desventurado. ¡Oh! ¡ Gracias!

ELENA.

Ahora ya, Fernando mfo,  
Resignación, si nos manda  
El deber...

FERNANDO.

¡Sí; que se muestre  
La suerte amiga ó contraria,  
Mi mente ya no concibe  
La imagen de la desgracia.

JUANA.

¡Oh, Dios querrá!... Mil abrazos  
Os diera de buena gana.  
(Marcha de tambores.)

FERNANDO.

¿Qué es esto?

JUANA.

Son los soldados  
Del rey Felipe.

ELENA.

¡Dios haga  
Que vuelvan con la victoria!

ESCENA XIII.

DICHOS, y DON PEDRO.

PEDRO.

¡Elena! ¡Sobrina amada!

ELENA.

Señor...

PEDRO.

¡Un abrazo!

ELENA.

¡Oh dicha!

PEDRO.

Ya Felipe es Rey de España.

JUANA.

¡Viva Felipe!

PEDRO.

¿Y qué pides  
En albricias de esto, Juana?

JUANA.

¿Yo?... ¿Que las pida Fernando  
Por mí?

PEDRO.

¡Cómo!

FERNANDO.

Nunca osara....

PEDRO.

¿Y bien?

FERNANDO.

La ocasión me anima  
Á hablaros sin más tardanza,  
De un asunto en que intereso  
La vida.

PEDRO.

Fernando, habla.

FERNANDO.

Dos condiciones pusisteis  
Al hombre que os demandara  
La mano de Elena....

PEDRO.

Es cierto;  
Y es fuerza cumplirlas ambas.

FERNANDO.

La primera defender  
 Á Felipe con las armas.  
 El vizconde de la Peña  
 Siguió la causa contraria ;  
 Fué mi bienhechor, no pude  
 Blandir en contra la espada :  
 Pero ya no necesita  
 De un acero el que es monarca.  
 Vengar de don Juan la muerte  
 Es la condición que falta ;  
 Yo juro satisfacerla,  
 Ó morir en la demanda,  
 Si vos....

PEDRO.

¿Qué dices, Elena ?

ELENA.

Señor....

PEDRO.

Comprendo.

BENITO.

Esa carta (*Entrando*)

Me ha dado....

PEDRO.

¿Quién?

BENITO.

El tío Andrea.

ELENA.

¡ Cielos !

PEDRO.

Aquí se declaran

Las señas del matador:

Yo no quiero examinarlas,  
 Por no abrigar este día  
 Pensamientos de venganza.  
 Guárdalas tú.

FERNANDO.

¡ Soy dichoso !....

PEDRO.

Esa es mi respuesta.

FERNANDO.

¡ Oh ! ¡ gracias !

## ESCENA XIV.

DICHOS, menos D. PEDRO.

ELENA.

¡ Ay, triste ! ¡ Fernando !

FERNANDO.

Elena,

¿Qué tienes ?

ELENA.

Dame esa carta.

FERNANDO.

¿Qué intentas ?

ELENA.

Quiero saber

El riesgo que te amenaza.

¡ Oh ! ¡ que pronto nuestra dicha !....

FERNANDO.

¿Qué ! ¿no es mayor ?

ELENA.

¡ Ay ! Me espanta

Ese papel. Dame.

- XXIV -

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
 BIBLIOTECA GENERAL DE INVESTIGACIONES  
 ALFONSO REYES  
 1925 AGOSTO, MEXICO



FERNANDO.

¡Elena!....

ELENA.

Fuera pena más amarga  
La incertidumbre. Quizás  
Se ignore....

FERNANDO.

Dios no lo haga.

ELENA.

Quizás será un asesino  
Indigno de que tu espada  
Le mate.

FERNANDO.

Pero....

ELENA.

¿Así accedes

Á mi primera demanda?

FERNANDO.

Toma, pues, ya que no puedo  
Evitar....

BENITO.

(Yo estoy en ascuas....

Roberto anduvo.... Me temo  
Alguna barrabasada.)

ELENA.

*(Leyendo.)*

«Murió don Juan en combate,  
Y fué la causa una dama;  
Pero no según se cuenta.»

FERNANDO.

¿Cómo?

ELENA.

«Salió de su casa

Con don Fernando....»

FERNANDO.

Es verdad.

ELENA.

«El amante de su hermana.»

FERNANDO.

¡Cielos!

ELENA.

*(Sin atreverse à seguir.)*

¡Yo tiemblo!

FERNANDO.

Prosigue.

ELENA.

«Y en una calle apartada,  
Hablando de estos amores....»  
Fernando, mírame.

*(Con la mayor angustia, y queriendo leer en su fisonomía  
lo que falta.)*

FERNANDO.

Acaba.

ELENA.

«¡Y allí.... Fernando!....»

FERNANDO.

*(Arrebatándola el papel.)*

¡Qué dice!

ELENA.

¡Gran Dios! ¡Alúmbrame!

FERNANDO.

¡Infamia!

BENITO.

(Lo dije.)

FERNANDO.

¡Yo el homicida!

Elena... Por Dios....

ELENA.

Aparta,

Que temo ofender al cielo  
Si te miro y no me espantas.

FERNANDO.

Tú piensas....

ELENA.

¡Huye, traidor!

FERNANDO.

¡Elena!

ELENA.

¡Vete!

FERNANDO.

Mi espada  
Sabrá de tan vil calumnia  
Tomar segura venganza. *(Sale.)*

JUANA.

Señora....

ELENA.

¡Ay, Dios! Esta duda

El corazón me desgarrá.

*(Cae en un sillón.)*

FIN DEL ACTO SEGUNDO.



## ACTO TERCERO

La misma decoración. La tarde va declinando.

## ESCENA PRIMERA.

FERNANDO, ELENA y BENITO.

BENITO.

Ya que he puesto á mi familia  
Bien segura de las garras  
Del que amenazóme fiero  
Con la extinción de mi casta,  
Os he dicho una y mil veces,  
Y os repetiré otras tantas,  
Que Roberto.... y desde el día  
En que, dando su amenaza  
Al olvido, os he contado  
Toda la historia, me pasma  
La sangre el miedo que tengo.

ELENA.

¿Cómo?

BENITO.

No ya por mi casa,

BENITO.

(Lo dije.)

FERNANDO.

¡Yo el homicida!

Elena... Por Dios....

ELENA.

Aparta,

Que temo ofender al cielo  
Si te miro y no me espantas.

FERNANDO.

Tú piensas....

ELENA.

¡Huye, traidor!

FERNANDO.

¡Elena!

ELENA.

¡Vete!

FERNANDO.

Mi espada  
Sabrá de tan vil calumnia  
Tomar segura venganza. *(Sale.)*

JUANA.

Señora....

ELENA.

¡Ay, Dios! Esta duda

El corazón me desgarrá.

*(Cae en un sillón.)*

FIN DEL ACTO SEGUNDO.



## ACTO TERCERO

La misma decoración. La tarde va declinando.

## ESCENA PRIMERA.

FERNANDO, ELENA y BENITO.

BENITO.

Ya que he puesto á mi familia  
Bien segura de las garras  
Del que amenazóme fiero  
Con la extinción de mi casta,  
Os he dicho una y mil veces,  
Y os repetiré otras tantas,  
Que Roberto.... y desde el día  
En que, dando su amenaza  
Al olvido, os he contado  
Toda la historia, me pasma  
La sangre el miedo que tengo.

ELENA.

¿Cómo?

BENITO.

No ya por mi casa,



Ni por mi gente; pues digo  
Que en sitio seguro se halla;  
Sino por mí. Donde quiera  
Me parece que me alcanzan  
Sus miradas, y que escucho  
Su ronca voz indignada.

ELENA.  
ALERE FLAMMAN  
MÁS...TIS

BENITO.  
Volví de la quinta,  
Llena de congoja el alma,  
Pues antes de ir por el pliego  
Supe su intención *non sancta*,  
Cuando, cerrándome el paso,  
Me dijo: « Dame esa carta. »  
Yo se la entregué temblando,  
Sin decirle una palabra.  
Leyóla airado...

FERNANDO.  
¿ Y entonces?...

BENITO.  
Entonces puso una cara  
Infernal.

ELENA.  
¿ Y qué te dijo?

BENITO.  
Violento volvió la espalda,  
Diciendo: « Espera, » y quedéme  
Inmóvil como una estatua  
Esperándole. Volvió.

ELENA.  
¿ Y trajo?...

BENITO.

Trajo otra cara  
Aún peor que la primera,  
Y apretándome con rabia  
La mano, me dijo: « Imbécil,  
Pobre de ti si declaras  
Que me has visto, que me has dado  
Ese pliego. »—« Basta, basta, »  
Le respondí, recelando,  
Según furioso apretaba,  
Que antes de estar ofendido  
Quisiera tomar venganza.  
Vine á casa, y lo demás....

ELENA.

Bien.

BENITO.

Por sabido se calla.

FERNANDO.

Ya lo ves, Elena mía;  
¿ Que tú de mi fe dudarás....

ELENA.

¡ Vi tantas pruebas, Fernando,  
En mi daño conjuradas!

FERNANDO.

¿ Y mi amor?

ELENA.

¡ Oh! Tengo miedo:  
Aléjate de esta casa;  
Aléjate para siempre  
De esta mujer desgraciada,  
Cuyo amor sólo te brinda  
Maldiciones y venganzas.

FERNANDO.

Jamás: si mi ardiente amor  
 Á incitarme no bastara,  
 Mi limpio honor ultrajado  
 Vengar á don Juan me manda.  
 Tiembla, mi bien; todos dicen  
 Que yo he sido....

ELENA.

¡ Virgen santa !

BENITO.

En la ciudad y en la aldea  
 De otra cosa no se habla.  
 Como yo salir no puedo  
 Á decirles lo que pasa....

ELENA.

¿ Tú no puedes ?

BENITO.

¡ Buena es esa !

¿ Y si Roberto me atrapa ?  
 Aunque dós veces le he visto.

ELENA.

¡ Dos veces !

BENITO.

Por las ventanas,  
 Se supone, y bien oculto.

ELENA.

¿ Y qué ?...

BENITO.

Su rostro me agrada.

ELENA.

¿ Qué dices ?

BENITO.

Voy á explicarme:

En esa oscura enramada,  
 La vez primera le vi,  
 Al amanecer. Andaba  
 Despacio, meditabundo,  
 Pálido, y echando llamas  
 Por los ojos. La segunda  
 Se me figuró un fantasma.  
 Era de noche, y la luna  
 La palidez aumentaba  
 De su rostro. Á cada instante,  
 Con encendida mirada,  
 Contemplaba fijamente  
 Los balcones, y bramaba.  
 Ahora bien: yo me figuro  
 Que su despecho y su rabia  
 Un grave mal le ocasionan,  
 Que por puntos adelanta;  
 Y encerrado en estos muros,  
 Aguardo con mucha calma  
 Á que muera, y hasta entonces  
 No pienso salir de casa.

FERNANDO.

Sombras de tu miedo son.

ELENA.

Déjanos solos.

BENITO.

Dios haga

Verdad mi justo deseo,  
 Que ya el encierro me cansa. (Vase.)

## ESCENA II.

ELENA y FERNANDO,

ELENA.

¿Conque es cierto, ¡ay de mí!, dice la fama  
Que eres el matador?....

FERNANDO.

Y no confundo....

ELENA.

Fernando, hasta saber cómo se llama,  
Vete, y no sepa, por piedad, el mundo  
Que este infelice corazón te ama.

FERNANDO.

Yo lo sabré buscar aunque el infierno....  
Mas ¿qué medio?.... ¡Oh, furor! Roberto, impío,  
Las señas ocultó del homicida,  
Para manchar cobarde el nombre mío;  
Y el infeliz anciano  
Que supo descubrir el nombre cierto,  
En la ciudad ha muerto....

ELENA.

¡Gran Dios!

FERNANDO.

A impulso de violenta mano.  
Dios, nadie más, y el pérfido Roberto,  
Los dueños son del tenebroso arcano.  
¡Maldición! ¡Si una espada bien regida,  
Como arranca del pecho  
La sangre, los secretos arrancara!....

ELENA.

Fernando, por piedad....

FERNANDO.

¡Ah! no; descuida;

Hoy respira seguro, aunque sospecho  
Que él es el homicida.

ELENA.

¡Ah! ¿qué pruebas?....

FERNANDO.

El alma me lo advierte;

Mas juzgan que yo he sido, y hoy su muerte  
No borrara tan pérdidas sospechas:  
Y he menester mi corazón y acero  
Para dejar primero  
Mi afrenta y tu venganza satisfechas.

ELENA.

Fernando, por piedad: me espanta el verte  
Siempre por mí cercado  
De negras sombras, de terror y muerte.  
Aléjate por Dios.

FERNANDO.

Jamás, Elena;

Apartado de ti, pudiera un día  
Con ser amado, consolar mi pena:  
Pero ya que mis ojos  
En los tuyos amantes se recrean,  
Donde su luz no vean,  
Sólo hallarán oscuridad y abrojos.

ELENA.

Don Pedro llegará: la noche avanza:  
Vete por Dios: tú sabes que severo  
Se niega á dar abrigo  
Á nuestro amor profundo,  
Hasta que sepa el mundo



El nombre del culpado y su castigo.  
¿Á qué aguardas, Fernando? ¿á que sus ojos  
Te despidan airados y sombríos,  
Cuando ahora te lo ruegan sin enojos  
En dulce calma y con amor los míos?

FERNANDO.

Pues bien; á Dios te queda:  
Adiós, hasta que pueda  
Llamarme esposo tuyo.  
Dios solamente, Elena,  
De las grandes verdades es el dueño:  
Si encubre al homicida,  
Separación eterna nos advierte;  
Cumpliré su mandato, aunque la vida  
Pase llorando mi contraria suerte....  
Si al fin le encuentro, llamarásme esposo;  
Sí, yo lo juro, ó moriré sin pena  
Mi dicha y tu venganza procurando.

ELENA.

¡Acerba situación!

FERNANDO.

(Lejos.) Adiós, Elena;  
Para siempre quizás.

ELENA.

Adiós, Fernando.

## ESCENA III.

ELENA.

(Varios criados entran con luces.)

¡Dios que con estrechos lazos  
Unió su suerte á la mía,

Haga que feliz un día  
Tranquilo torne á mis brazos!  
Mas ¡ay!, cuando considero  
Que, para ser yo dichosa,  
Una barrera espantosa  
Es fuerza salvar primero;  
Entonces se me figura  
Que es un crimen mi esperanza,  
Si es la sangrienta venganza  
La senda de mi ventura. (Pausa.)  
Nada ese mundo me dice  
En favor del amor mío,  
Y yo, sin embargo, fío  
Que ha de ser mi amor felice.  
Que cuando el alma segura  
En su inocencia sosiega,  
Y el mundo todo se niega  
Á darle paz y ventura,  
De su mismo desconsuelo  
Nace su dulce esperanza,  
Que adonde el mundo no alcanza,  
Extiende su mano el cielo.

(Se dirige al balcón.)

¡Ah! Ya es de noche.... ¡Dios mío!  
Aún no llega: ¡qué ansiedad!  
¿Qué causas en la ciudad  
Detienen tanto á mi tío?  
Temo.... ¡Ah! Ya, quizás.... Advierto  
(Ruido dentro)  
Rumor....

VARIAS VOCES.

(Dentro.) Fuera!

ROBERTO.

¡Atrás, canalla! (*Dentro.*)

ELENA.

¡Esa voz!

(*Asustada.*)

ROBERTO.

Por fin te halla (*Entrando*)

Mi corazón!

ELENA.

(*Dando un grito.*) ¡Ah! ¡Roberto!(*Pausa.*)

## ESCENA IV.

ELENA y ROBERTO.

(*Entra pálido, en desorden el cabello, y abriéndose paso con la daga.*)

ELENA.

¿Qué quieres de mí, traidor?

¿Qué buscas?

ROBERTO.

¿De qué te espantas?

Vengo á arrojarme á tus plantas,

Hasta conseguir tu amor.

ELENA.

¡Amor me pides, tirano!

¡Amor!

ROBERTO.

Calma tus enojos.

ELENA.

¿Ardiendo en ira tus ojos,  
Y con la daga en la mano?

ROBERTO.

No temas, que tanto en mí  
Tu amor maldecido pudo,  
Que sólo el arma desnudo  
Para llegar hasta ti. (*Arroja la daga.*)

ELENA.

¿Vienes?....

ROBERTO.

Á mostrar mi pecho

Por ti desgarrado todo,  
Y á que alivies de algún modo  
El hondo mal que me has hecho.  
Y vengo á odiarte después  
Si, al ver mi pena inhumana,  
Eres tan dura y tirana,  
Que me arrojas de tus pies.

ELENA.

Huye: no suene en tus labios

Mi nombre; tu amor despide,

Y harás al menos que olvide

Mi rencor á tus agravios.

De un hombre la muerte infame,

Las traiciones que me has hecho,

¿Son las que te dan derecho

Para exigir que te ame?

ROBERTO.

Derecho, fiera, me dan

La acerba angustia que el alma

Padece, mi antigua calma

Trocada en horrible afán.

Porque en el abismo horrendo

En que el alma está sumida,



Ni la muerte ni la vida  
 Sin ti, sin tu amor comprendo.  
 Mil veces en mi dolencia  
 Quise, huyendo de mí mismo,  
 Sepultar en el abismo  
 Mi maldecida existencia,  
 Y, pese á mis negras iras,  
 La muerte me infunde miedo,  
 Porque abandonar no puedo  
 El mundo en que tú respiras.  
 Mil veces quise en tu pecho  
 Sepultar mi hierro agudo,  
 Y nunca acabarlo pudo  
 Mi brazo, porque sospecho  
 Que, si de vivir dejaras,  
 El alma diera en seguida,  
 Por darte de nuevo vida,  
 Aunque de nuevo me odieras.  
 Ya el clarín oigo temblando,  
 Que á sus ecos se levantan  
 Sombras, que airadas me espantan  
 En torno tuyo girando.  
 ¡Ingrata, desconocida!  
 Di: ¿no es bastante derecho  
 El hondo estrago que has hecho  
 En el germen de mi vida?

ELENA.

No; Dios con esa pasión  
 Tu duro pecho enardece,  
 Y al mismo tiempo endurece  
 Contra ti mi corazón.  
 Así de un alma malvada

Turba el criminal sosiego,  
 Y yo indefenso te entrego  
 Á tu conciencia alterada.

ROBERTO.

¡Calla!

ELENA.

Sí; Dios te sentencia.  
 Despertando enfurecidas  
 Las sombras adormecidas  
 Que estaban en tu conciencia,  
 ¡Sufre su justo castigo!

ROBERTO.

¡Horror! Cuando así me miras,  
 Tiemblo en tus ojos las iras  
 De ese Dios que es mi enemigo...  
 ¡Ingrata! Si tú conoces  
 Que tú con tu amor despiertas  
 Estas imágenes yertas  
 Que me espantan con sus voces,  
 ¿Cómo perverso me llamas,  
 Y más avivas mi pena?  
 ¡Ámame, por Dios, Elena;  
 Ámame! Si tú me amas,  
 Este amargo torcedor,  
 Dios, mi conciencia tenaz,  
 Todos, dejarán en paz  
 Al que merece tu amor.

ELENA.

¡Nunca!

ROBERTO.

¡Piedad!



ELENA.

No podría  
Mi amor volverte la calma,  
Y las sombras de tu alma  
También turbaran la mía.  
Aléjate de este suelo;  
Jamás á mi vista vuelvas;  
Y en los montes y en las selvas,  
Demanda perdón al cielo.

ROBERTO.

Á ti la suerte me liga,  
De ti no puedo apartarme,  
Ni Dios querrá perdonarme,  
Hasta que tu amor consiga.  
Comprende el amor cruel  
Que el alma me hieré tanto,  
Y cumple tu oficio santo  
Libertándome con él.  
Yo, mi corazón te di;  
Salva tú mi corazón.  
¡ Tu amor!

ELENA.

¡ Jamás!

ROBERTO.

¡ Maldición!

¡ Elena! ¡ Tiembla por ti!....  
Mira que en llanto de fuego  
Se anuncia ya mi quebranto;  
Mira que si ves mi llanto,  
Tendré que matarte luego.

ELENA.

¡ Así; no encubras, traidor,

Esa condición de hiena!

ROBERTO.

¡ Ah! ¡ perdón! (*Arrodillándose.*)

ELENA.

¡ Aparta!

ROBERTO.

¡ Elena!....

ELENA.

Aparta: ¡ me das horror!

ROBERTO.

¡ Horror!....

ELENA.

Y aun juzgo, tirano,

Según mi rencor constante,  
Contemplar en tu semblante  
Al matador de mi hermano.

ROBERTO.

(*Arrastrándose á ella.*)

¡ Piedad!

ELENA.

¡ Aparta!

ROBERTO.

(*Tremulo.*)

¡ Por Dios,

Escucha!....

ELENA.

¡ Aparta!

ROBERTO.

¡ Un consuelo!

ELENA.

(*Entra y cierra.*)

¡ No, jamás!

ROBERTO.

¡Ira del cielo!

¿Quién de los dos morirá?

*(Se levanta, y recoge la daga del suelo.)*

## ESCENA V.

ROBERTO.

¡Matarla! Nunca podré.

Mi calma consiste en eso;

Soy cobarde, lo confieso;

Pero nunca la heriré.

Muera yo con mi dolencia...

¡Morir! ¡Dejarla de ver!

¡Oh, jamás! *(Arroja la daga.)*

No sé qué hacer

De esta mísera existencia.

Mil negras sombras gozosas

Se burlan de mi pesar,

Y me lanzan al pasar

Carcajadas horrosas.

Una sola, una cuitada,

A quien traidor ofendí,

Está llorando por mí

En su tumba arrodillada.

Con Dios anhelante aboga

Por su burlador infame,

¡Y aún pide que ésta me ame!

¡Oh! ¡Sed de llanto me ahoga!

¡Nada, corazón de fiera,

A llanto te ha de mover?

¡Ay! ¿Quién pudiera verter

Una lágrima siquiera?

¡Lágrimas! ¡Ah, maldición!

Quieren salir en tropel,

Y convertidas en hiel,

Se vuelven al corazón. *(Pausa corta.)*

Huyamos de este aposento;

Salgamos de esta tortura. *(Se detiene.)*

¡Ay! Temo en la noche oscura

A mi propio pensamiento.

Ya no hay vida; ella ha matado

Mi esperanza: bien lo vi.... *(Desalentado.)*

Yo debo quedar aquí

Para siempre sepultado.

Corre yerta y comprimida

Mi sangre: mi escaso aliento

Debo emplearle al momento

En librarme de la vida.

Sepa que yo la ofendí,

Y mi castigo inhumano.... *(Escribe.)*

«Yo mismo maté á tu hermano,

Y yo te vengo de mí.»

Cuando mire.... ¡Oh, pena fiera!

Quizá se muestre afligida;

¿Y he de abandonar la vida,

Sin verla una vez siquiera

De mis penas condolidá?... *(Indeciso.)*

## ESCENA VI.

ROBERTO y FERNANDO.

FERNANDO.

¿En dónde está? *(A un criado en la puerta.)*

CRIADO.

Vedle allí.

FERNANDO.

Déjame solo.

CRIADO.

Os advierto....

FERNANDO.

Vete.... ¿Qué buscas, Roberto?

ROBERTO.

¿Quién es?

FERNANDO.

¿Qué buscas aquí?

ROBERTO.

¿Quién tan osado te ha hecho,  
Que así te atrevas á hablarme?

FERNANDO.

Mi manera de portarme,  
Que es el más santo derecho.  
Ausentarme prometí,  
Llena de congoja el alma,  
Por no perturbar la calma,  
De que digno te creí.  
Hoy que tu destino impío  
Truceca su halago en desdén,

Aléjate tú también,  
Siguiendo el ejemplo mío.

ROBERTO.

Fué fingida ó verdadera,  
Cuando ausentarte quisiste;  
Razón en mí supusiste  
Para que ella me quisiera:  
Mas hoy, ¿qué razón abona  
La pretensión de tu pecho?  
Si es amarla tu derecho,  
También amor me aprisiona.  
Y pues nos pone la suerte  
En igual caso á los dos,  
No me irrites, ¡vive Dios!  
Si tienes miedo á la muerte.

FERNANDO.

Tengo derecho mejor  
Que el tuyo, aunque fuera cierto.

ROBERTO.

¿Cuál es?

FERNANDO.

Ser dueño, Roberto,

Del tesoro de su amor.

ROBERTO.

¡Te ama!

FERNANDO.

Sí; con toda el alma.  
Pues de ella Dios te retira,  
Muestra el amor que te inspira,  
No perturbando su calma.

ROBERTO.

¡Te ama! ¡Siempre á mi anhelo



Se mostró por eso impía!  
¡Insensato! ¡Y yo creía  
Que era inspiración del cielo!  
¡Tarde el alma adormecida  
Sacude el sueño cobarde!

FERNANDO.

¿Qué intentas?

ROBERTO.

Peró aún no es tarde  
Para arrancaros la vida.

FERNANDO.

¡Roberto!

ROBERTO.

Saca la espada.

FERNANDO.

Hoy no desnudo mi acero;  
Tengo que cumplir primero  
Una obligación sagrada.  
Tú con intención traidora  
Manchaste la fama mía.

ROBERTO.

El corazón presentía  
Lo que estoy mirando ahora

FERNANDO.

Antes debo mi opinión  
Vindicar. Si lo consigo,  
Después reñiré contigo,  
Si desprecias mi perdón.

ROBERTO.

¿Ansiando estás con afán  
Vengar á Elena?

FERNANDO.

Sí estoy.

ROBERTO.

Empuña, y tiembla; yo soy  
El matador de don Juan.

FERNANDO.

¡Tú!

ROBERTO.

Yo mismo.

FERNANDO.

Sí, cruel;

El alma me lo previno.

ROBERTO.

Dios te pone en mi camino,  
Para que mueras en él.

¡Amante dichoso! *(Con sarcasmo sangriento.)*

FERNANDO.

¡Impío!

ROBERTO.

La muerte os dará á los dos.

*(Desnudan las espadas.)*

FERNANDO.

Tiembla, tirano, que Dios *(Con solemnidad)*Esgrime el acero mío. *(Riñen.)*

ROBERTO.

¡Oh! ¡Cuánto al ver tus despojos  
Llorará!

FERNANDO.

¡Vil!

ROBERTO.

¡Y aún respiras!

FERNANDO.

El infierno de tus iras  
Te está cegando los ojos.

ROBERTO. *(Cayendo.)*

¡Ay!

FERNANDO.

¡Herido!

ROBERTO.

Sí, la herida....

Aquí, mortal....

FERNANDO.

¡Ah! Roberto....

ROBERTO.

Pero tu triunfo no es cierto;  
Te tienen por homicida....

FERNANDO.

¡Gran Dios!

ROBERTO.

Ignoran que fui....

¡Cielos! *(Recordando)* Mi escrito cruel....

*(Se apoya en la silla, y se arrastra hasta llegar á la mesa.)*

FERNANDO.

¿Qué buscas? Este papel....

ROBERTO.

Dame.... *(Con angustia y desesperado.)*

FERNANDO.

¡Cielos! *(Leyendo.)*

ROBERTO.

¡Ay de mí! *(Dejándose caer.)*

FERNANDO.

«Yo mismo maté á tu hermano.»

¡Yo mismo!....

ROBERTO.

¡Fatal sentencia!

FERNANDO.

La prueba de mi inocencia  
Firmada está por tu mano.  
Dios es justo.

ROBERTO.

Mi esperanza

Murió. ¡Terrible agonía!

FERNANDO.

Roberto, ¡que todavía  
Tratando estás de venganza!  
Cese el odio entre los dos  
En tan solemne momento;  
Vuelve á Dios el pensamiento,  
Que estás delante de Dios.

ROBERTO.

¡Qué feliz eres!

FERNANDO.

No ansío

Felicidad tan cruel;

Toma, Roberto, el papel.

ROBERTO.

¡Imbécil!.... *(Queriendo rasgarle.)*

FERNANDO.

Detente, impío;

Sacrifica la ocasión  
De tomar de mí venganza,  
Y así tendrás esperanza  
De conseguir tu perdón.

## ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, ELENA y DON PEDRO.

FERNANDO.

¡Elena!

ROBERTO.

¡Ah! *(Escondiendo el papel.)*

PEDRO.

¿Quién ocasiona?....

ELENA.

¡Cielo! *(Momento de silencio.)*

*(Elena y D. Pedro contemplan espantados á Roberto y Fernando. Éste observa con la mayor inquietud á Roberto, que duda entregar el papel: su fisonomía por grados va tomando una expresión dulce, inspirada por la presencia de Elena, y al fin alarga el papel á don Pedro, haciendo esfuerzos por llorar.)*

ROBERTO.

Mira. *(Á D. Pedro, entregando el papel.)*

PEDRO.

¡Él! *(Después de leerle.)*

ELENA.

¡Era cierto!

ROBERTO.

¿Me perdonáis? *(Á Fernando.)*

FERNANDO.

¡Ah, Roberto;

Y Dios también te perdona!

ROBERTO.

Ven. Él te venga; yo fui *(Á Elena)*

El matador de tu hermano,

PEDRO.

¡Infeliz!

ROBERTO.

Dame tu mano....

¡Por Dios, acércate á mí!....

ELENA.

¡Desdichado! *(Llegándose á él.)*

ROBERTO.

¡Elena mía!

¿Lloras?.... No esperé yo tanto:

Caiga sobre mí tu llanto

Para endulzar mi agonía.

¿Lloras? ¡Ah! Y yo....

*(Prorumpiendo en llanto silencioso.)*

ELENA.

¡Pena fiera!

ROBERTO.

¿Lo ves, Elena querida?

Esta lágrima sincera

Es la lágrima primera

Que he derramado en mi vida.

La muerte avanza.

ELENA.

¡Ah, Roberto!....

ROBERTO.

Me muero.... Vivid los dos....

Vivid y pedidle á Dios....

Perdón para mí.... ¡Ay! *(Espira.)*

FERNANDO.

¡Ha muerto!



ELENA.

¡Gran Dios! Si aguarda tu mano

*(Cayendo de rodillas)*

Para abrirle tu mansión

Que te anuncie su perdón

La que ha perdido á su hermano;

Libre su pecho de encono

Bajo tus plantas se inclina;

Abre tu mansión divina,

Que yo, gran Dios, le perdono.

FIN DEL DRAMA.

EL NUEVO DON JUAN

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
 BIBLIOTECA UNIBS P. T. R. U.  
 "ALFONSO ALVAREZ"  
 1966, 1825 MONTERREY, MEXICO

ELENA.

¡Gran Dios! Si aguarda tu mano

*(Cayendo de rodillas)*

Para abrirle tu mansión

Que te anuncie su perdón

La que ha perdido á su hermano;

Libre su pecho de encono

Bajo tus plantas se inclina;

Abre tu mansión divina,

Que yo, gran Dios, le perdono.

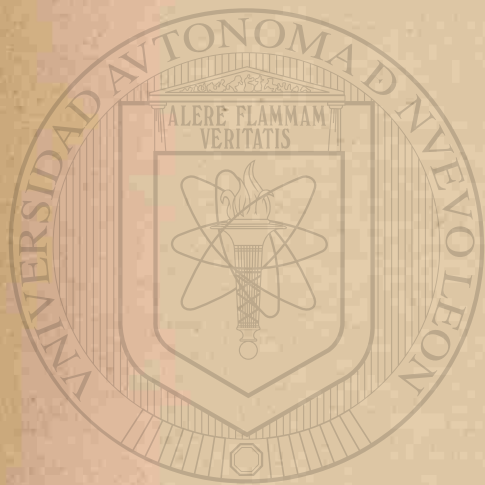
FIN DEL DRAMA.

EL NUEVO DON JUAN

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
 BIBLIOTECA UNIV. P. T. R. U.  
 "ALFONSO ALVAREZ"  
 1966, 1825 MONTERREY, MEXICO



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

ADELARDO



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

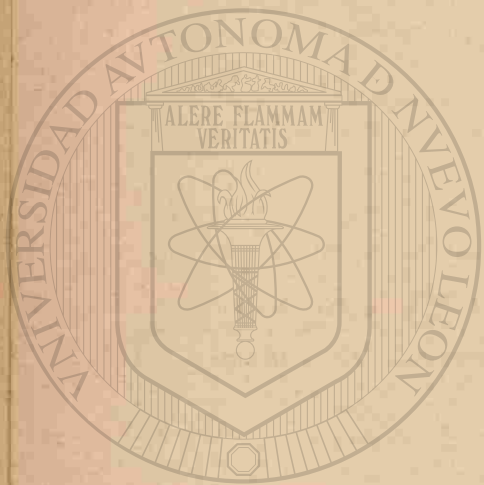
SR. D. JOSÉ SELGAS Y CARRASCO

*Estas páginas que antes fueron zarzuela, ahora comedia y que serán tragedia en el deseo de muchos, llevan el encargo de decirte que recibí tus HOJAS SUELTAS con aquel placer mezclado de sorpresa que en mí producen todas las manifestaciones de tu peregrino y sutilísimo ingenio.*

*A ti llega, querido Pepe, la primera comedia que publico después de El tanto por ciento: ¡figúrate la suerte que le espera!*

*No por buena, por desgraciada, te la recomienda tu cariñoso amigo*





EL NUEVO DON JUAN

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



## PERSONAJES.

ELENA.

PAULINA.

DIEGO.

JUAN.

SEGUNDO AM.  
GIL.

Señoras, caballeros, un sereno y el portero.

Esta comedia se representó por primera vez en el teatro del Circo en la temporada de 1863.

Representáronla en su estreno las señoras Lamadrid y Bagá, y los señores Arjona (D. J.), Osorio, Beneti y Martínez. La señorita doña Balbina Valverde dijo las palabras de la Señora primera, á instancias del autor.



## ACTO PRIMERO

Sala de paso en casa de Diego, adornada con elegancia y sencillez. Dos puertas á cada lado. La primera, inmediata al proscenio y á la izquierda del actor, conduce á la habitación de Elena; la segunda á la calle. La segunda de la derecha conduce al despacho de Diego y al interior de la casa. La primera al gabinete que ocupa Paulina en el segundo acto. En el fondo un magnífico armario de roble. En el centro, y un poco inclinada á la derecha del actor, una mesa con tapete largo. Los dos espacios que median entre las cuatro puertas laterales pueden ocuparse, el de la derecha con un reloj de sobremesa, y el de la izquierda con un *bureau*.—La decoración, que debe ser elegante y armónica, es inmutable. La acción es contemporánea, y dura menos de veinticuatro horas.

### ESCENA PRIMERA.

DIEGO, ELENA y GIL.

*(Vienen de misa. Diego entrega á Gil el bastón y el sombrero.)*

ELENA.

En fin, ya sabes.... Aquí

*(Señalando el armario.)*

Lo pones todo. Completa

El neceser.

GIL.

¿Va maleta,

Ó saco de noche?

ELENA.

(*A Diego.*) Di;  
¿Vuelves pronto? Yo te ruego  
Que apresures....

DIEGO.

(*El aleve,*  
Hasta en la iglesia se atreve  
A perseguir....)

ELENA.

Pero, Diego....

DIEGO.

¿Qué ocurre?

ELENA.

¿Estás en Belén?  
¿Cuántos días voy á estarme  
Sola?

DIEGO.

¡Y tener que ausentarme!....)

ELENA.

Responde.

DIEGO.

Salgo en el tren....

ELENA.

(*Alzando la voz.*)  
Cuándo vuelves, te pregunto.

DIEGO.

No grites.

ELENA.

Si desvarías.

DIEGO.

Ya sabes.... dos ó tres días....

ELENA.

¡Ay, qué humor!.... El saco. (*A Gil.*)

GIL.

Al punto.

ELENA.

Ven : llévate de camino  
Allá dentro....

(*Le entrega la mantilla y el devocionario.*)

DIEGO.

(Y hace plaza

De la iglesia : él tiene traza

De un infame libertino.

Cuando sorprendo el afán

Con que la mira, el bribón

Finge que está en oración,

Mirando á San Sebastián.

Pero á través de su encanto

Contemplativo, yo noto

Que es más ardiente devoto

De mi mujer que del Santo.)

ELENA.

Ya pronto estará dispuesto....

¿Estás en el mundo?

DIEGO.

Di.

ELENA.

Tu equipaje.

DIEGO.

¿Crees que así

Me voy á marchar más presto?

ELENA.

¡Jesús! Te ocurren extraños



Dislates.

DIEGO.

Si no me voy  
Hasta la noche....

ELENA.

Si hoy  
Celebro mi cumpleaños.  
¿Olvida usted lo que pasa?  
Vendrán nuestros convidados,  
Y exigirán los cuidados  
De la dueña de la casa.  
¿Quieres, si no me anticipo,  
Que andemos luego con prisa,  
Ó que yo de sobremesa  
Me ponga á hacerle el equipo?  
¿No pudieras otro día  
Ir á Alicante?

DIEGO.

Mañana  
Saldrá con rumbo á la Habana  
El barco que está en bahía.  
Mi hermano se embarca en él.  
Quiero que lleve instrucciones,  
Y venda las posesiones  
Que tenemos....

ELENA.

¡Es cruel  
La coincidencia!

DIEGO.

¿No es digno  
Este asunto de atención?

ELENA.

Hombre, sí, tienes razón,  
Y por eso me resigno.  
¡Vaya que estás hoy galán  
Conmigo! Di, ¿qué tenemos?

DIEGO.

Nada.

ELENA.

¿Nada?

DIEGO.

No volvemos  
Á misa á San Sebastián.

ELENA.

Pero ¿hay motivos?....

DIEGO.

Y graves,  
Cuando así lo determino.  
¿No los sabes?

ELENA.

Ni adivino  
Cuáles son.

DIEGO.

(Con sorna.) ¿Que no los sabes?....  
¿De veras?

ELENA.

¿No lo has oído?

DIEGO.

Estas cosas la mujer  
Siempre las llega á saber  
Primero que su marido.

ELENA.

¡Diego!

DIEGO.

En la calle me acosa,  
Y hasta en la iglesia me apura....  
Pero mi esposa asegura  
Que no ha notado tal cosa.

ELENA.

Pero ¿quién?....

DIEGO.

Y si te digo

Que tú....

ELENA.

Dirás mil sandeces.

¿Qué?

DIEGO.

Le has mirado dos veces.

ELENA.

¿Yo mirar?....

DIEGO.

Y yo testigo.

ELENA.

Pero, hombre....

DIEGO.

Sigo su pista

Siempre con ojo avizor,  
Porque mi mismo rencor

En él me clava la vista,

Y dos veces he notado

En su semblante el chispeo,

La bobera, el regodeo

Del que mira y es mirado.

ELENA.

¿En su rostro has sorprendido

Mi imagen? ¿Sí?

DIEGO.

¡Pues es claro!

ELENA.

¡Jesús! ¡Qué espejo tan raro (*Riendo*)  
Me regala mi marido!....

DIEGO.

Vamos, chica: no te rías.  
¿Por no defenderte lo echas  
A risa?

ELENA.

Ya tus sospechas  
Van despertando las mías.  
Tus celos, tal vez fingidos,  
Recuerdan, y con razón,  
Lo que en más de una ocasión  
Ha llegado á mis oídos;  
Que me apuras la paciencia  
Para que así, distraída,  
No indague, sepa é impida  
Tu oculta correspondencia  
Con la que quiso casarse  
Contigo, con doña Paz.

DIEGO.

¡Elena! (Y Paz es capaz  
De fingirlo, por vengarse.)  
¡Por Dios, Elena del alma!....  
¿Ves cómo yo no me río?  
No turbe tal desvarío  
Tu calma.

ELENA.

Pues si mi calma

Te interesa....

DIEGO.

Bien se ve.

ELENA.

¿Por qué me ofendes y alteras?

DIEGO.

¡Ay, mujer! ¡Si tú supieras

Lo que es Madrid!....

ELENA.

Bien; ¿y qué?

DIEGO.

¿Tendré paz cuando contemplo

Esa turba de perdidos?

ELENA.

Sí; pues también los maridos

Á fe que dan buen ejemplo.

DIEGO.

En la iglesia hay quien se mete

Diablo con frac ó levita;

Y ofrece el agua bendita

Para entregar un billete.

ELENA.

Pues hay jamona que atrapa,

Mal parecida y coqueta,

Al novio de la discreta

Y al marido de la guapa.

DIEGO.

Y como encuentran hechizos

Muchas en tales acciones....

ELENA.

Y como sois los varones

Tan blandos y quebradizos....

Estas jamonas traviesas

Á pares os tienen presos.

DIEGO.

Pero, ¡por Dios! ¿soy yo de esos?

ELENA.

Y, ¡por Cristo! ¿soy yo de esas?

DIEGO.

¿No has visto los galanteos

Del hombre que me encocora?

ELENA.

Yo no soy atisbadora

De licenciosos deseos.

Juzgo que nadie repara

En mí, pues siempre he creído *(Con dignidad)*

Que el amor de mi marido

Lo llevo escrito en la cara.

Tal vez sin causa te irrita *(Cambiano de tono.)*

Ese hombre: Paulina es

Muy guapa; fuimos los tres

Á la iglesia, y....

GIL.

*(Que ha estado poniendo en el armario ropas y avios de viaje.)*

¿Señorita?

ELENA.

¿Has hecho algún disparate?

GIL.

Mire usted.

*(Mostrando lo que ha puesto en el armario.)*

DIEGO.

*(Mirándola con ternura.)*

(¡Si es una alhaja!)



ELENA.

Pon en la cesta de paja  
Bizcochos y chocolate.  
Los bizcochos necesito  
Que estén frescos.

GIL.

Luego iré....

ELENA.

Y el chocolate....

GIL.

Ya sé.

ELENA.

Del que toma el señorito. *(Sale Gil.)*  
Paulina, nuestra vecina,  
Se pone cerca de mí,  
Y....

DIEGO.

¡Sí; que estando tú allí,  
Se va á fijar en Paulina!

ELENA.

¡Hola! Me has dicho un requiebro  
Sin querer.

DIEGO.

Ya lo sabía.

ELENA.

Pues no olvides que es el día  
Solemne.

DIEGO.

Yo lo celebro.

ELENA.

Hoy nos casamos.

DIEGO.

Hoy hace

Tres años: ¡tres!

ELENA.

¿Te dan pena?

DIEGO.

¡Qué pronto han pasado, Elena!  
¿Es verdad?

ELENA.

Y eso me place.

DIEGO.

Á mí no: si de esta suerte  
Los años dan en pasar,  
Pronto me voy á quedar  
Sin tiempo para quererte.

ELENA.

Pues aprovéchalo.

DIEGO.

¡Oh!.... Sí.

ELENA.

Quiéreme mucho y aprisa.

DIEGO.

¿Más aún?

ELENA.

Y antes de misa,  
¿dónde fuiste?

DIEGO.

¿Dónde fui? *(Saca un estuche.)*

Sube esa manga.

ELENA.

*(Diego le pone una pulsera.)* ¿Pulsera?  
¡Qué linda!

DIEGO.

Pulsera no:

Esta es cadena que yo  
Le pongo á mi prisionera.  
¡Vaya si estás guapa!....

ELENA.

¿Sí?

DIEGO.

Me inquieta tanta hermosura.

ELENA.

Pues, simple, y ¿eso te apura?  
Tanto mejor para ti.

DIEGO.

¡Ea!....

ELENA.

¿Vas ahora á jugar  
Tu tresillo dominguero?

DIEGO.

Hoy soy tuyo.

ELENA.

Así te quiero.

DIEGO.

Voy corriendo á despachar

Unas cartas: las remito,

Y libre vuelvo á tu lado.

ELENA.

¿Sabes que estoy con cuidado

Porque mi madre no ha escrito?

DIEGO.

Si no hace mucho.... Y mi esposa,

¿Qué me da?

ELENA.

¿Yo?... Una cadena

De oro puro.

DIEGO.

Si es tan buena....

ELENA.

No sé. *(Le da un abrazo.)* ¿Qué tal?

DIEGO.

¡Deliciosa!

ELENA.

Y á más....

DIEGO.

Oye: mis quimeras

Olvida.

ELENA.

Pues no volvamos....

DIEGO.

Ya nunca.... El domingo vamos  
Á misa donde tú quieras.

## ESCENA II.

ELENA.

¡Este es amor verdadero!....

Algo celoso.... mejor,

*Que en la mesa del amor**Los celos son el salero.*

Pero ser tan suspicaz

Conmigo.... ¡Á veces machaca

Tanto!.... Mas luego se aplaca

En nombrando á doña Paz.

Pues es verdad; al oír

Su nombre, cambia tan presto....  
 Ya sé el remedio ; mas esto ,  
 ¿Qué es lo que quiere decir ?  
 ¡ Quiá !... No es capaz.... Si yo encuentro  
 Inalterable su amor.

## ESCENA III.

ELENA y GIL.

GIL.

Señora , aquí hay un señor  
 Que quiere colarse adentro.

ELENA.

(No es capaz....)

GIL.

¿ Pasa ó no pasa ?  
 Que aguarda en el pasadizo.

ELENA.

Y ¿ quién es ?

GIL.

Es... primerizo.

ELENA.

¿ Quién ?

GIL.

Digo, nuevo en la casa.

Viene de Cádiz , y entiendo  
 Que en nombre de la señora.

ELENA.

¿ De mi madre? (Señal afirmativa de Gil.)

Sin demora

Que entre.

GIL.

Trae carta.

ELENA.

Corriendo.

## ESCENA IV.

ELENA y DON JUAN.

ELENA.

¡ Al fin escribe ! No en vano  
 Dije yo....

GIL.

(Mirando á D. Juan.) (Ya sé quién es.)

JUAN.

Señora , estoy á los pies  
 De usted.

ELENA.

Beso á usted la mano.

JUAN.

Su madre de usted me envía.

ELENA.

Siéntese usted.

JUAN.

Gracias. (Tomando una silla.)

ELENA.

Ya

El silencio de mamá  
 Cuidadosa me tenía.  
 Á Diego le hablaba ahora....

JUAN.

¿ No le ha escrito á usted ?....



ELENA.

Hoy no.

JUAN.

Yo soy carta viva.

ELENA.

Y yo

Lo agradezco.

JUAN.

Pues, señora,  
No hay recompensa que cuadre

Á ser yo la carta viva,

Sino que usted me reciba

Como á carta de su madre. *(Elena se sonríe.)*

ELENA.

¿Y queda buena?

JUAN.

Tan buena

Y tan ágil todavía.

Y llorando de alegría

Cuando recuerda á su Elena.

Motivos tiene su amor *(Mirándola fijamente)*

Para ser tan expresivo.

ELENA.

Es mi madre: ¿qué motivo

Puede encontrarse mayor?

JUAN.

Yo pienso, aunque usted colija

Que el ser madre es lo bastante

Que es circunstancia agravante

Ser la madre de tal hija.

¡No es mucho que sus pestañas

El placer inunde en lloro

Al recordar el tesoro

Que ha tenido en sus entrañas!

No es mucho....

ELENA.

¿Á usted ha entregado

Alguna carta?

JUAN.

Sí tal.

*(Se registra el bolsillo, y saca una.)*

Sí; con esta credencial

Su madre de usted me ha honrado.

Y en el estilo que emplea

Me hace sobrada merced.

ELENA.

Á ver....

JUAN.

*(Con timidez.)* No quiero que usted

En mi presencia la lea.

ELENA.

¿Por qué?

JUAN.

Hace elogios de mí,

Que no merezco en verdad.

ELENA.

¡Oh! ¡Qué excesiva humildad!

JUAN.

Señora.... yo soy así.

ELENA.

Pero.... *(Insistiendo.)*

JUAN.

Hasta el punto en que parta

No la entrego.

ELENA.  
No importuno.

JUAN.  
(Así no dirá ninguno *(Guardándola)*.  
Que entrego pronto la carta.)

ELENA.  
¿Está por fin decidida  
Mi madre á venir acá?  
¿Usted sabe?

JUAN.  
Sí vendrá:  
Á no ser que se lo impida  
Alguna causa forzosa.

ELENA.  
¡Quiera Dios que la recobre  
Pronto!

JUAN.  
Vendrá: ¡si la pobre  
No sabe hablar de otra cosa!  
Cuántas veces me decía:  
«¡Si viera usted lo que vale  
Mi Elena! No hay bien que iguale  
La paz de su compañía.  
Cuando con cándida fe  
Manifiesta su alma bella,  
Se va transformando en ella  
El que la escucha y la ve.  
La luz en sus ojos arde  
Con que el alba resplandece;  
*(Elena baja los ojos)*  
Cuando los baja, parece  
Que va cayendo la tarde.

Ella tuvo mis sentidos  
Tan dulcemente despiertos,  
Que al irse dejó desiertos  
Mis ojos y mis oídos.»

ELENA.  
¡Ah, madre!... No lo dirá  
*(Disimulando su emoción)*  
De ese modo.

JUAN.  
Sí, señora.

ELENA.  
¡Válgame Dios, qué habladora  
Se me ha vuelto mi mamá!

JUAN.  
Yo le prestaba atención,  
Y á que hablase la incitaba,  
Creyendo que en ella hablaba  
Mi propia imaginación.  
Tan bien me dió á conocer  
Á su Elena, que antes creo  
Que he visto á usted, y la veo  
Sin sorpresa y con placer,  
Así como el alma ufana  
Sale al encuentro y se entrega  
Al dulce amigo que llega  
De alguna región lejana.

ELENA.  
Pues es muy raro...

JUAN.  
¿Por qué?

ELENA.  
Porque nunca aconteció

Que el ser que se imaginó  
Corresponda al que se ve.

JUAN.

Verdad que pierden presentes  
Los seres imaginados;  
Mas los hay privilegiados,  
Que jamás están ausentes;  
Que iluminan los abismos  
De la ausencia, si se alejan,  
Porque en cada pecho dejan  
Una parte de sí mismos.  
Y empieza á estimar su sombra,  
Aun el corazón más seco,  
Solamente por el eco  
Con que la ausencia los nombra.  
Y el alma se lanza en pos  
De presagio tan felice....

ELENA.

¡Jesús!... Y eso, ¿quién lo dice,  
Mi madre ó usted?

JUAN.

Los dos.

ELENA.

¡Oh! No tiene tal encanto  
Su estilo. Venga la carta,  
Si no....

JUAN.

¿Es decirme que parta,  
Señora? *(Levantándose.)*

ELENA.

No he dicho tanto.

JUAN.

Dije á usted que la daría  
Al irme.

ELENA.

Pues no hay motivo....

JUAN.

Con su permiso, me privo  
De su grata compañía.

ELENA.

La casa y nuestra amistad  
Son de usted.

JUAN.

Gracias. Entrego

La carta. *(La da.)*

ELENA.

La leeré luego,  
Respetando su humildad.

JUAN.

*(Dándole la mano.)*

Soy su amigo, y no hay un hombre  
Que estime en más la merced  
De serlo.

ELENA.

¿El nombre de usted?

JUAN.

En la carta está mi nombre.



## ESCENA V.

ELENA Y DIEGO.

DIEGO.

Ya estoy listo.... ¿Quién será?

*(Viendo salir á D. Juan. Al llegar á la puerta, D. Juan se vuelve y saluda á Elena.)*¡Él!.... *(Asombrado.)*

ELENA.

Agur. *(Respondiendo al saludo de D. Juan.)*

DIEGO.

*(Bajando rápidamente.)* ¿Á qué ha venido?

ELENA.

¡Hombre!.... *(Asustada.)*

DIEGO.

¡Pronto!

ELENA.

*(Dándole la carta.)* Esta ha traído

De mi madre.

DIEGO.

*(Tomando la carta.)* Venga acá. *(La abre, y lee.)*

«Digna concha de tal perla

«Será su madre: convengo;

«Mas yo, señora, no tengo

«El honor de conocerla.»

*(Diego y Elena se miran estupefactos.)*

«Sólo á usted he conocido;

«Con su trato quiero honrarme,

«Y usted no puede negarme

«Que su casa me ha ofrecido.

» Gracias. Honor tan ansiado,

» Estimando como debo,

» Irá á ponerse de nuevo

» Á sus pies, JUAN DE ALVARADO.»

*(Diego, conteniendo la ira, mira con recelo á su mujer.)*

¿Qué tal?....

ELENA.

Suspende la fiera

Sospecha que en ti ha nacido.

DIEGO.

¡Pues si estoy más suspendido

Que si colgado estuviera!

¿Qué es esto?....

ELENA.

Dijo al criado

Que mamá....

DIEGO.

¿Le enviaba acá?

ELENA.

Entró, y al irse....

DIEGO.

Mamá

Se llama Juan de Alvarado.

¡Oh!....

*(Dirigiéndose á la puerta por donde salió D. Juan.)*

ELENA.

*(Asustada.)* ¡Diego!....

DIEGO.

*(Conteniéndose.)* Al entrar aquí,

¿No conociste quién era?

ELENA.

¿Cómo, si por vez primera

Esta mañana le vi?

DIEGO.

¿Niegas aún la ansiedad  
Con que te sigue y acude?....

ELENA.

¿Es ese?... Dios no me ayude,  
Si no he dicho la verdad.

DIEGO.

Es... la mariposa fiel  
Que en torno de tu luz gira;  
(Conteniendo la ira)

El que se afana y suspira  
Porque repares en él;

El que anda todos los días  
Contándote las pisadas,

Y buscando tus miradas  
Y sorteando las mías.

Y va siempre dando indicio  
De vencedor, que parece

Que en su cara resplandece  
El favor de todo el vicio.

¡Y fija con una calma  
Su mirada torpe y leda!....

Como quien dice: «No queda  
Ningún pudor en mi alma.»

El que hoy por verte asistía  
A misa muy reverente:

¡Como que estaba en su mente  
Rezando este Ave María!

ELENA.

Pues yo, Diego....

DIEGO.

¿En ti no ha habido  
Nada que le anime?....

ELENA.

¡Oh! Calla.

¿Porque me ofenda un canalla  
Me ha de insultar mi marido?

¿Tendré yo que defenderme?  
¿Yo misma no te entregué?....

DIEGO.

¿Qué venganza tomaré  
Que pueda satisfacerme?

¿Qué medios?....

ELENA.

Todos son malos.

El mejor medio....

DIEGO.

¿Cuál es?

ELENA.

El desprecio.

DIEGO.

¡Oh! Sí: después

Que esté derrengado á palos.

El desprecio.... ¡Golpe recio

Para un alma antojadiza!....

Después de una gran paliza,

Caerá muy bien el desprecio.

ELENA.

Cálmate, Diego: ¿quién toma

Á pechos un incidente

Que es.... una broma insolente,

Pero, en fin, es una broma?

Vuelve á casa, no le admites,  
Y basta.

DIEGO.

¡Broma!.... ¿De veras?

¡Eh!....

ELENA.

Bien; será lo que quieras,  
Con tal de que no te irrites.

DIEGO.

Voy á contestar.

ELENA.

¿Qué?

DIEGO.

Voy

Á bromearme con él.  
Yo contesto á su papel  
En nombre tuyo. Le doy  
Esperanzas.

ELENA.

Ten prudencia.

DIEGO.

Él al momento me adorna  
La respuesta : vuelvo : torna....

¡Verás qué correspondencia  
Tan salada! De este modo

Yo puedo hacerme querer.

ELENA.

Pero, hombre....

DIEGO.

Pero, mujer,  
¿Quieres arramblar con todo?  
Harto te acosan á ti

Con amorosas porfías:  
Deja siquiera unos días  
Que me enamoren á mí.

### ESCENA VI.

DICHOS y GIL.

DIEGO.

Voy....

ELENA.

¿Y he de sufrir que él crea?...

DIEGO.

Pero si al fin se propala.

GIL.

Don Segundo.... *(Anunciando.)*

ELENA.

Abre la sala.

GIL.

Y otros....

DIEGO.

¿Otros?... ¡ Ah, qué idea!

GIL.

Otros varios han venido.

DIEGO.

Di que esperen, que voy presto.

### ESCENA VII.

ELENA y DIEGO.

DIEGO.

Oye, Elena : y lo que es esto,  
Lo has de hacer.



ELENA.

¿Qué te ha ocurrido?

DIEGO.

Mira : esa chusma sublime ,  
El ridículo punzanteEs el arma que constante  
Contra nosotros esgrime.

Yo quiero en esta ocasión

Demostrarles á su modo ,

Aparte lo infames , todo

Lo ridiculos que son.

ELENA.

Pero, y ¿cómo?... ¿De qué suerte?...

DIEGO.

Gil á buscarle saldrá.

*(Tira de un llamado: á poco se presenta Gil, y espera  
en el fondo.)*

ELENA.

¡Diego!....

DIEGO.

Le dice.... Él hará

Que en seguida venga á verte ;

Tú le acoges con temor ,

Como diciendo muy triste :

¡ Ay, cielos ! Y ¿quién resiste

A un hombre tan seductor ? »

ELENA.

¡ Y yo he de fingir !....

DIEGO.

Ó callas :

No tienes necesidad....

Que en su propia vanidad

Se enredan estos canallas.

Y esos íntimos amigos

Que tenemos convidados ,

Á estas puertas asomados

Serán del lance testigos.

Y cuando tierno te mire ,

Y se arrodille amoroso ,

Y se juzgue victorioso ,

Y se relama , y suspire ,

Yo , completando la escena ,

Salgo con mis camaradas ,

Y en sonoras carcajadas

Le damos la enhorabuena.

Y aun será muy oportuno

Que , en venganza merecida ,

Le aplique por despedida

Un puntapié cada uno ;

Y así sabremos después ,

Si con acierto le dan ,

Qué cara pone un don Juan

Con cuarenta puntapiés.

ELENA.

Pero, hombre , ¿quieres que venga ?....

DIEGO.

¡ Venga ! ¡ Si no hay sufrimiento !

¡ Si es urgente un escarmiento ,

Que subordine y contenga

Á estos padres del ardíd ,

Perseguidores de oficio ,

Propagandistas del vicio

Y zánganos de Madrid !

ELENA.

¿No miras?....

DIEGO.

Resuelto estoy.

¿Qué! ¿Te duelen las ofensas  
Del don Juan?

ELENA.

¡Oh!.... Si eso piensas,  
Haz lo que quieras.

DIEGO.

Pues voy

A que entren en el convenio  
Todos los recién venidos.  
¡Venga!.... ¡También los maridos  
Solemos tener ingenio!*(Vase riendo, y hace á Gil una seña para que se vaya  
con él.)*

## ESCENA VIII.

ELENA y PAULINA.

ELENA.

¡Tal locura!.... Y si combato  
Su plan, dirá que me agrada  
Él.... ¿Quién?.... Paulina.

PAULINA.

Me alegre  
De hallarte sola.

ELENA.

En la sala  
Me esperan....

PAULINA.

Si no han venido

Las señoras.

ELENA.

Voy.

PAULINA.

*(Deteniéndola.)* Aguarda,  
Que tengo que revelarte  
Un secreto. Mas ¿qué pasa?  
Chica, estás inquieta. ¿Ha habido  
Celitos? ¡Vaya una gracia!  
No hagas caso.... ¡Mas el pobre,  
Qué ha de hacer, si eres tan guapa,  
Tan hermosa! *(La besa.)*

ELENA.

¡Ay! ¡Qué contenta

Debes estar!

PAULINA.

No te engañas.

ELENA.

*(Maquinalmente.)*¿Sí? (¿No ha de haber entre tantos,  
Alguno que le disuada?  
Si voy, dirá....)

PAULINA.

¿No me escuchas?

ELENA.

¿Conque dices que te hallas  
Contenta?

PAULINA.

Mira, lo he dicho  
Muy pronto. Siento en el alma

Un placer que causa pena,  
Una pena que me halaga,  
Y una inquietud tan sabrosa,  
Que vale más que la calma.

ELENA.

¿Quién es él?

PAULINA.

¡Jesús!... ¡Qué pronto!...

ELENA.

¿Picara!... ¿Y eso callabas?

PAULINA.

Si yo misma no sabía....

Si hace poco; y.... seré franca:

¡Buen trabajo me ha costado

Callártelo!

ELENA.

¿Y por qué causa?....

PAULINA.

Aguardaba que llegase

Tu cumpleaños.

ELENA.

¡Ah! Vaya....

PAULINA.

De esta manera he querido

Solemnizarlo, ¿Qué alhaja

Mejor que el primer secreto

De mi pecho?....

ELENA.

¡Oh! ¡Dios te haga

Feliz!... ¿Conque ya la niña

Ha caído?

PAULINA.

Caen murallas.

ELENA.

¿Y toda aquella soberbia

De: « No hay un hombre que valga

Mi tranquilidad »?

PAULINA.

Ya sabes

Que la soberbia es muy mala.

ELENA.

Vete con tiento; no llores

Después....

PAULINA.

¿Qué dices?

ELENA.

Que es ardua

La senda....

PAULINA.

*(Con sencillez.)* Fácil ha sido

Para tí que estás casada.

ELENA.

Del amor al matrimonio,

¡Si vieras cuántas naufragan!

PAULINA.

¡Jesús! Me afliges.

ELENA.

Perdona,

Eres nueva en las batallas

De amor, y juzgo prudente

Picar tu desconfianza

Un poquito.



PAULINA.  
Mas no tanto.  
ELENA.

¿Quién es?

PAULINA.  
El es... tiene fama  
De calavera; mas dicen  
Que estos, después que se casan....

ELENA.  
Quién tiene buena opinión  
Suele salir buena alhaja;  
El que no....

PAULINA.  
Tal vez se enmienda.  
ELENA.

Tal vez.

PAULINA.  
¿Sabes? Ya entra en casa.  
ELENA.

Mejor. ¿Diego le conoce?

PAULINA.  
No: los dos nos acompañan  
Á diversas horas. Tiene  
Alguna noticia yaga....

ELENA.  
¿De tu novio?

PAULINA.  
Y no muy buena.  
ELENA.

¿Cómo?

PAULINA.  
Una tarde que estaba

Jugando al tresillo, oyó  
Que no sé quién dijo en chanza  
Que un calavera famoso  
Mis balcones acechaba.  
Diego, al oír calavera,  
¡Dijo cosas tan amargas!....  
Que mis tíos, desde entonces,  
Reciben con mala cara  
Á mi.... Y no es justo. Conmigo,  
¡Si vieras qué delicada  
Es su conducta!.... ¡Si vieras  
Los respetos que me guarda!  
Y ya ves; en quien ha sido  
Tan audaz, es prueba clara  
De enmienda. ¿No te parece?

ELENA.

Me parece.... que le amas.

PAULINA.

Y es verdad; mas yo no acierto  
Á explicarte.... Son tan varias  
Mis sensaciones.... Percibo  
Que nuestras almas se enlazan  
Poco á poco, y yo me dejo  
Llevar de esta fuerza blanda  
Que á un mundo desconocido  
Dulcemente me arrebató.  
Y cuando soy más dichosa,  
Siento unas corazonadas,  
Así.... como si soñase  
Una súbita desgracia.  
Si me habla de amores, caen  
Sus palabras en mi alma,

Estremeciéndola toda,  
 Como la piedra en el agua.  
 Cuando está delante, vivo  
 En él; no sé qué me pasa.  
 Se marcha, y ¡quién lo creyera!  
 Soy más dichosa. Me embarga  
 Un éxtasis tan.... parece  
 Que el corazón se regala,  
 Escuchando todavía  
 El eco de sus palabras.  
 Y cuando pienso que yo,  
 Casi niña, y sin más armas  
 Que mi ternura, consigo  
 Que un hombre venza sus malas  
 Costumbres y entre en la senda  
 Del bien... Entonces doy gracias  
 Á Dios, que me hace instrumento  
 De obra tan buena, y se arrasan  
 Mis ojos, y.... yo procuro  
 Ser mejor. Si alguna falta  
 Sorprendo en mí, «¡ Si él me viese!»  
 Me digo, y para evitarla  
 Siempre imagino que estoy  
 Delante de sus miradas.

ELENA.

¡Si es un ángel!....

PAULINA.

¡Ay, Elena!....  
 ¡Qué bello es ser la esperanza  
 De un hombre!.... Yo no sabía....  
 ¡Oh! ¡Qué bella es la alborada  
 Del corazón!....

ELENA.

No me has dicho

Quién es.

PAULINA.

Y es verdad: se llama

Juan de Alvarado.

ELENA.

¡Ah!

PAULINA.

¿Qué dices?....

ELENA.

¿Juan de Alvarado?....

PAULINA.

Di, habla.

ELENA.

¡Ah! ¡Pobre niña!.... ¡Hija mía!

¡No, no le escuches!

PAULINA.

Me espantas.

ELENA.

Figúrate que has tenido  
 Un mal sueño.

PAULINA.

¡Oh, Dios!....

ELENA.

Arranca

De tu pecho la memoria  
 De ese vil, como una mala  
 Semilla.

PAULINA.

Por Dios, ¿qué dices?

¿Qué sabes dél?

ELENA.

Que te engaña,  
Que te pierde, que es indigno  
De tu amor.

PAULINA.

Pero ¿qué causa?...  
El dice que le calumnian....

ELENA.

¡Calumnian!... En esta estancia  
Hoy, yo misma he sido objeto  
De su cinismo y audacia.

PAULINA.

¿Tú misma, Elena?...  
(*Careajadas de gente que se acerca.*)

¿Qué es esto?

ELENA.

Oye.

DIEGO.

(*Dentro.*) Os convidó á la caza  
Del Don Juan.

PAULINA.

¡Don Juan!... ¿Aluden?...  
Sin duda. (Y yo repugnaba....)

ELENA.

Escena IX.  
DICHAS, DIEGO, SEGUNDO, CABALLEROS Y  
SEÑORAS.

SEÑORA I.<sup>a</sup>¿Elena?...  
  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ELENA.

Adiós.... (*Se saludan.*)

PAULINA.

(No me puedo

Sostener....)

SEGUNDO.

Si se propaga

Este sistema de mutua  
Protección, esta alianza,  
Veréis cómo sufre el gremio  
Menos derrotas.

CABALLERO I.<sup>o</sup>(*Entrando.*) ¿Qué zambra

Es esta?

SEGUNDO.

¿Tú no has oído?

CABALLERO I.<sup>o</sup>

Si ahora llego. Dime....

DIEGO.

Nada,

Nada; que el señor don Juan  
De Alvarado....

CABALLERO I.<sup>o</sup>

¿Tú le tratas?

DIEGO.

Casi.

CABALLERO I.<sup>o</sup>

¿Quién le ha presentado?

DIEGO.

Nadie. Pues esa es la gracia.  
Sabrá que voy los domingos  
Al cuarto de enfrente, á casa



De la niña, y entró aquí  
 Creyendo que Elena estaba  
 Sola. Anunció una visita  
 De mi suegra y una carta.  
 La carta entregó al marcharse :  
 Entro yo, la abro, y declara  
 En ella el señor Don Juan,  
 Que no conoce, ni ganas,  
 A mi suegra : que conoce  
 A mi mujer, y le basta.

SEÑORA I.<sup>a</sup>

No es tonto. (*Las señoras disimulan la risa.*)

DIEGO.

Y ya que han mediado  
 Las ofertas de ordenanza,  
 Volverá. Y eso queremos,  
 Que vuelva.

SEÑORA I.<sup>a</sup>

(*A Paulina.*) ¿Te pones mala?

PAULINA.

¿Yo?... No.

ELENA.

Ten valor. (*Aparte a Paulina.*)

CABALLERO I.<sup>o</sup>

¿Y quieres

Que vuelva?

DIEGO.

Sí. Ya le aguarda

Elena. Ya le aguardamos  
 Todos. Oiremos la plática.

CABALLERO I.<sup>o</sup>

¡Qué gusto!....

DIEGO.

Y sólo con darle

El parabién de su hazaña,  
 Gozaremos de un Don Juan  
 Convertido en un Juan Lanas.

CABALLERO I.<sup>o</sup>

¡Bravo!

DIEGO.

Contamos el lance

Y le echamos una calza  
 Que le distingua.

CABALLERO I.<sup>o</sup>

¡Bravísimo!

El ridículo es el arma  
 Más cruel.

SEGUNDO.

Y así sabremos

De qué modo las atrapa.

PAULINA.

Por Dios.... haz tú que no venga :

¿No es mejor?... (*A Elena.*)

CABALLERO I.<sup>o</sup>

(*A Diego.*)

¿Vendrá?

DIEGO.

Gil anda

En su busca.

PAULINA.

(*¡Ah!*)

DIEGO.

Si le dice

Lo que le he dicho, no marra ;  
 Traga el anzuelo.

SEGUNDO.

Pues mira

Que es un pez....

SEÑORA I.<sup>a</sup>*(Aparte á Elena.)* Oye: esa trampa

Á todas nos perjudica

Muchísimo.

ELENA.

¿Por qué causa?

SEÑORA I.<sup>a</sup>

No conviene desahuciarlos

Así... tan á raja tabla.

El amor de los maridos

Se aumenta con el fantasma

De los celos. Si aun celosos

Son así... ¿quién los aguanta

Seguros?

ELENA.

No necesita

Mi Diego....

SEGUNDO.

Dime, ¿le guardas

Rencor porque tuvo amores

Con Paz?

DIEGO.

¡ Hombre!.... Lo ignoraba.

SEGUNDO.

¿ De veras?

DIEGO.

Lo que es por eso....

SEGUNDO.

Pues como dicen que aún andas

Detrás de ella....

DIEGO.

¡ Yo!

SEGUNDO.

Pues ella....

DIEGO.

Es el diablo en forma humana.

Por vengarse....

SEGUNDO.

Dice á toda

Su tertulia que tú....

DIEGO.

*(Señalando á Elena.)* Calla....

¿ Conque don Juan ha logrado

Que Paz?....

SEGUNDO.

¡ Toma! Si las caza

Al vuelo. Es atroz.

DIEGO.

*( Y aquella,*

Aunque coqueta, era brava.)

*(Se queda pensativo.)*

SEGUNDO.

Vecinita....

ELENA.

Don Segundo....

SEGUNDO.

Gran combate se prepara!

ELENA.

¿ Quiere usted ponerme miedo?

SEGUNDO.

No, señora. Si las gracias

Vencen siempre. Así lo dice  
Don Juan.

ELENA.  
Es autorizada

La cita.

SEGUNDO.  
¿No ha leído usted

Sus versos?

ELENA.  
¿También se jacta

De poeta?

SEGUNDO.

Sí, señora,

Y no vulgar. Dió á la estampa  
Un libro que se titula  
« Suspiros. »

ELENA.

¡Ay, qué monada !....

SEÑORA 1.<sup>a</sup>

Pues, mira : á sus versos debe  
El amor de una gallarda  
Condesita.

DIEGO.

(Cada vez más alarmado.) (¡Otra!)

ELENA.

Y acaso

Á mí me tendrá apuntada

Ya en su lista.

SEGUNDO.

Pues el libro

Es tan meloso , que ablanda  
Las piedras.

ELENA.

No soy golosa.

SEGUNDO.

Yo lo traeré.

DIEGO.

(Aparte á Segundo.) No lo traigas.

PAULINA.

( Parece que están jugando  
Con mi corazón. )

SEGUNDO.

(Aparte á Diego.) Repara  
En Paulina.

DIEGO.

¡Pobrecilla!

Está triste....

SEGUNDO.

¡ Chist !.... Se abrasa

Por don Juan.

DIEGO.

( ¡ Diabla ! Ese hombre.... )

SEÑORA 1.<sup>a</sup>

Pues no lo tomes á chanza.

También se mofaba mucho

De sus ardides la Juana,

Y luego buenos escándalos

Dió con él.

ELENA.

(Con ira.) ( ¡ Oh ! )

DIEGO.

Si es contraria

Mi Elena... si ella no quiso

Que viniese.



SEGUNDO.

Pues es cauta  
Precaución. Jugar con fuego  
Es peligroso, y quien ama  
El peligro, en él perece.  
Y, en fin, hay horas menguadas....

ELENA.

¿Sí?

SEGUNDO.

Y el mejor de los dados  
Es no jugarlos.

DIEGO.

Pues nada.

Tú no quieres.... Yo diré  
Que no reciban....

ELENA.

¡Oh! Calla.

Venga don Juan. Si antes quise  
Impedir.... ya tengo ansia  
De verle, de que me hable,  
De someterme á su magia  
Invencible. Y sepa usted,  
Don Segundo, que esas almas  
De última moda; esos vicios  
Poéticos; esas mansas  
Culebras que se deslizan  
En derredor de las damas,  
Y manchando las alfombras  
Por los salones se arrastran,  
Brindando siempre bajeza  
Por deshonra, en mí no hallan  
Calor; y si antes mi instinto

Su presencia repugnaba,  
No es por temor, es.... por asco  
Que siento al pisotearlas.

VARIOS.

¡Bravo!

CABALLERO 1.º

¡Que venga!

DIEGO.

¡Bendita

Sea tu boca!....

SEGUNDO.

(¡Qué bizarra

Es mi vecina! Aunque soy  
Del gremio, si me guiñara  
Un ojo!....)

## ESCENA X.

DICHOS, GIL.

GIL.

Señor.

DIEGO.

¿Le hallaste?

GIL.

Ahí lo tengo.

DIEGO.

Ya está en danza.

*(Movimiento en todos.)*

¡Silencio! ¡Chist! Á su sitio  
Cada uno.

*(Segundo y los caballeros por la primera puerta de la*

derecha inmediata al proscenio. Paulina y las señoras por la segunda. Elena entra en su habitación.)

En esta sala  
Te quedas sola. (A Elena.)

ELENA.

(Después de mirarse el traje.) No: antes....  
Que entre y espere. (A Gil.)

GIL.

Voy....

DIEGO.

(Deteniendo a Gil.) Para.  
Deja que se escondan todos,  
Sin bulla, de quedo. Anda. (A Gil.)

### ESCENA XI.

GIL, DON JUAN.

(Gil, maquinalmente y procurando no hacer ruido, se acerca a la puerta, hace una seña a D. Juan, lo trae al centro del teatro, y le dice muy de quedo:.)

GIL.

Espere usted: mi señora  
Ya saldrá.

JUAN.

¿Cómo?... ¿Está en casa  
El marido? (Alarmado, y en voz baja.)

GIL.

No, señor.

JUAN.

Entonces, ¿por qué me hablas  
Tan quedo? (Alzando la voz.)

GIL.

(Turbado.) ¡Pst!.... No hay motivo....

JUAN.

¿Por qué?

GIL.

¡Pst!.... Tengo esa maña.

JUAN.

(¿Qué es esto?) Pues bien: hablemos

(Desde este momento observa con más recelo el semblante de Gil.)

De quedo, si eso te agrada. (Pausa corta.)

¿Está ahí enfrente?

GIL.

Sin duda.

JUAN.

Juega al tresillo: acompaña  
A mi novia. Sí; Paulina  
Es mi novia. (¡Qué pantalla  
Más bonita!) (Gil quiere irse.)

Oye: al entrar

Oímos cierta algazara

Aquí dentro. ¿Quién metía

Tanta bulla?

GIL.

¡Pst!.... Las ratas

Quizás; no hay gato....

JUAN.

¿Sí? Dime....

Hombre, yo he visto tu cara.

GIL.

Sí tal: yo he sido sereno;  
Y como usted trasnochaba,

Y andaba....

JUAN.

¡ Chist !.... No recuerdes....

¿ Sereno ?

GIL.

Junto á la plaza

Del Progreso.

JUAN.

Sí; ya caigo....

¡ El buen Gil !....

GIL.

Esa es mi gracia.

JUAN.

¡ Bah !.... Pues si somos amigos....

Hablemos, como se hablan

Los amigos. ¿ Quién ? No sale....

*(Creyendo que viene Elena.)*

Conque dime; en confianza....

Tu señora....

GIL.

Ya lo he dicho.

JUAN.

Así que leyó mi carta....

GIL.

Ya lo he dicho.

JUAN.

Celebró

Muchísimo la humorada.

GIL.

Pues....

JUAN.

Manifestó deseos

De verme; y como no estaba

El marido.... tú saliste

Á buscarme....

GIL.

Pues.

JUAN.

Y ¿ nada

Más ?

GIL.

Nada. *(Pausa.)*

JUAN.

¿ Sabes qué pienso ?

GIL.

¿ Qué piensa usted ?

JUAN.

Que tu ama

Debe ser una señora

Alegre, de vida airada.

GIL.

¿ De qué ?

JUAN.

De malas costumbres.

GIL.

¿ Quién es el tunante ?.... *(Lleno de ira.)*

JUAN.

Calla.

GIL.

¿ Quién ?....

JUAN.

¡ Chist ! Cuando tú me buscas,

Ella estará acostumbrada

Á meter á escondidillas



Los hombres dentro de casa.

GIL.

Miente quien diga.... ¡Tapujos  
Mi señora !....

JUAN.

Tú me llamas

Porque ella....

GIL.

Pues ni ella quiso

Que yo.... ni nunca....

JUAN.

¿Qué?....

GIL.

Basta.

ESCENA XII.

JUAN.

¡Hola !.... Su lealtad le vende....

¿Qué significa? (Pausa.) La Juana

Al principio de mi historia

Me preparó una emboscada.

Hay síntomas.... (Se registra el bolsillo.)

Sí; aquí vienen

Mis armas. Esta no es mala:

(Sacando una carta)

Sin fecha; escrita parece

Hoy mismo. (La guarda.) Late con ansia

Mi corazón. Siento el ruido

De su traje.... Mucha calma.

ESCENA XIII.

ELENA y JUAN.

(Elena no ha cambiado de traje, pero trae algún nuevo  
adorno que indique que viene del tocador.)

ELENA.

Don Juan....

JUAN.

Señora....

ELENA.

(Con ironía.) Leí

La carta de mi mamá.

JUAN.

¡Oh! Mi locura será

Mi mejor defensa.

ELENA.

¿Sí?

JUAN.

Y ya de alcanzar no dudo

Perdón....

ELENA.

¿Qué no alcanza un hombre

Como usted?

JUAN.

No; por el nombre

Que me ha servido de escudo.

ELENA.

¡Ah!.... ¡Pues quererse servir

Del nombre!.... (Con ira.)

JUAN.

Señora....

ELENA.

(¡ Calma !

Pero si me enciende el alma  
Este hombre, ¿ cómo fingir?... )

JUAN.

(Vamos... Todo lo concibo,  
Si ahora me planta en la calle.)

ELENA.

(Ya es fuerza....

*(Mirando á las puertas, detrás de las cuales, y cubiertos  
con las cortinas, están los que escuchan la escena.)*

Yo haré que estalle

Al momento.) No hay motivo

Ciertamente. *(Afectando dulzura.)*

JUAN.

Y á esas plantas

Pedí perdón....

ELENA.

Bien está.

JUAN.

(¡ Qué cambio !....)

ELENA.

Y usted tendrá

Sus disculpas.

JUAN.

Tengo tantas,

Que usted oír no ha querido

Enojada con mi arrojo.

ELENA.

Es verdad ; pero este enojo,  
Don Juan, con usted no ha sido.

JUAN.

¿ No ?

ELENA.

Conmigo misma fué.

JUAN.

¿ Cómo ?

ELENA.

Sí, me causa miedo  
Y enojo ver.... que no puedo  
Enojarme con usted.

JUAN.

(¡ Demonio! ) *(Dando un paso atrás.)*

ELENA.

( Á Roma por todo. ) *(Pausa.)*

( Pero.... ¿ por qué se refrena ? )

JUAN.

( ¡ Una mujer como Elena  
Incitarme de este modo ! )

ELENA.

Sentémonos. *(Se sienta Elena.)*

JUAN.

( Su intención

Es clara. Quiere arrastrarme,

y.... )

ELENA.

¿ Don Juan ?

JUAN.

*(Sentándose.)* ( Voy á dejarme  
Querer. )

ELENA.

¿ Y qué explicación

Tiene la extraña agudeza

Con que usted?...

JUAN.

Señora.... *(Indeciso.)*

ELENA.

*(Acercando la silla.)*

Vamos....

JUAN.

*(¡Eh, valor!)*

ELENA.

Solos estamos ;

Hábleme usted con franqueza.

Mucho disculpa el ardor

Con que arrastran las pasiones ,

Y un error en ocasiones

Es disculpa de otro error.

Explíquese usted : yo ofrezco....

JUAN.

*(¡Traidora!....)*

ELENA.

Conque.... *(Se miran.)*

JUAN.

*(¡Y qué bella!*

Es un abismo ; si en ella

Me fijo , me desvanezco.)

ELENA.

En fin....

JUAN.

*(Como indicando que va á declarar su amor.)*

Con toda verdad

Voy á explicarme.

ELENA.

*(Ya es mfo.)*

JUAN.

Yo ha mucho tiempo que ansío

Conseguir....

ELENA.

¿Qué?

JUAN.

*(Con frialdad.)*

Su amistad.

ELENA.

¿Mi amistad?

JUAN.

No he de obtener

Nada más , ni yo pretendo....

ELENA.

*(¡Vaya!.... ¡Pues no estoy sintiendo  
Que no me llegue á ofender!)*

JUAN.

Y de amistad tan preciosa

Codicioso , me di trazas....

ELENA.

¿Amistad?

JUAN.

*(Ni con tenazas*

Me has de sacar otra cosa.)

ELENA.

*(Y ya, ¿qué hacer?) Tal afán,*

Tanto arrojó , no creí....

JUAN.

*(Ya entiendo.) Dios me hizo así,*

Señora....

ELENA.

Pero , don Juan....



JUAN.

El alma desengañada  
De todo...

ELENA.

¡Tanto rigor!...

(¡ Jesús! Yo haciendo el amor  
A un hombre! ¡ Estoy abrasada! )

*(Se levanta.)*

¡ Conque tan osada acción  
No se disculpa siquiera  
Con el pretexto ?...

JUAN.

*(Con pasión creciente.)* ¡ Oh! No fuera

Pretexto en mí la pasión.

Una mujer en mi idea

Fija está....

ELENA.

¿ Quién?

JUAN.

Y no siento

Latido ni pensamiento

De que ella móvil no sea.

¡ Mas qué mucho, si en su ser

Amor invencible habita,

Y hasta el aire que ella agita

Se estremece de placer!

Si....

ELENA.

*(Interrumpiéndole con impaciencia.)*

Bien, bien; pero ese ardor,

Dígame usted, ¿ quién lo inspira?

Ella, ¿ quién es?

JUAN.

(Esto es ira,  
Que se disfraza de amor.)

ELENA.

(¡ Y no acaba!) En fin, le inflama  
El amor....

JUAN.

Y él me ha guiado.

ELENA.

¿ Conque usted enamorado?

JUAN.

¡ Ah! Sí.

ELENA.

¿ Conque usted me ama?

JUAN.

¡ Señora! ¡ Quién lo imagina!

Yo respeto su decoro.

Es Paulina la que adoro.

PAULINA.

¡ Ah! *(Escondida.)*

ELENA.

(¡ Qué vergüenza!)

JUAN.

Es Paulina.

La amistad de usted me halaga

Porque proteja mi amor.

ELENA.

(¿ Qué me pasa?)

JUAN.

Y si un favor

Con otro favor se paga,

Yo, para que usted intente

Evitarlo, le diré  
Que su esposo....

ELENA.  
¿Cómo? ¿Qué?....

JUAN.

La engaña. *(Saca una carta.)*

ELENA.

¡Esto más!

SEGUNDO.

*(A Diego.)*

Detente.

ELENA.

¿Qué prueba?... *(Juan le entrega la carta abierta.)*  
Su letra, sí.

JUAN.

Escrita á Paz.

ELENA.

¡Me ha vendido!

SEGUNDO.

Espera. *(Deteniendo á Diego en la puerta.)*

JUAN.

Siento ruido.

Ya hablaremos. *(Se dirige á la puerta de salida.)*

PAULINA.

*(En el fondo, dándole la mano á Juan.)*

¡Ah!

JUAN.

¿Tú aquí?

*(Salen todos.)*

DIEGO.

Dame esa carta. *(A Elena.)*

ELENA.

*(Llena de ira.)* No digas

Nada, nada. *(Se dirige á su habitación.)*

DIEGO.

*(Siguiéndola.)* Pero, Elena,  
¿Tú piensas?....

ELENA.

¡Calla!

JUAN.

¡De buena

Me he escapado! *(Sale.)*

*(Paulina baja al proscenio.)*

ELENA.

No me sigas.

*(Entra en su habitación.)*

DIEGO.

Yo.... *(Disculpándose con Segundo.)*

SEGUNDO.

No es tan grande el oprobio.

¿Quién no tiene?... *(Segue á Elena.)*

DIEGO.

*(En medio de Paulina y la Señora 1.ª)*

¡Vive Dios

Que no he escrito!

SEÑORA 1.ª

*(Con ironía.)*

¿Conque dos?....

*(Entra en la habitación de Elena.)*

PAULINA.

¿Y acusabas á mi novio?

*(Entra en la habitación de Elena.)*

DIEGO.

¡Qué es esto! ¿Qué infame lfo?....

¡Oh! Yo le voy á romper....

*(Se dirige á la puerta por donde salió Juan.)*

SEGUNDO.

¡Agua!... *(Saliento de la habitación de Elena.)*

DIEGO.

¿Pues qué?

SEGUNDO.

Tu mujer

Se ha desmayado.

ALERE FLAMMAM  
VERITATIS

DIEGO.

¡Dios mío!

*(Entra en la habitación de su mujer. Las Señoras y Caballeros, que deben ser pocos, van estado en el centro zuchicheando y señalando á Diego en ademán de burla. Este final debe ser muy rápido, pero sin atropellamiento.)*

FIN DEL ACTO PRIMERO.



## ACTO SEGUNDO

## ESCENA PRIMERA.

ELENA, DIEGO, PAULINA, SEGUNDO, SEÑORAS  
y CABALLEROS.

Elena, á la izquierda del actor, sentada en una butaca. Don Segundo, Señora 1.<sup>a</sup> y Caballero 1.<sup>o</sup>, en el centro. Diego y Paulina á la derecha. Todos de pie, menos Elena. Señoras y Caballeros sentados y hablando en el fondo.)

PAULINA.

Vamos, conténtala, Diego....

DIEGO.

¿Pero no ves que se niega  
Á escucharme?

PAULINA.

¿No es posible,

Es verdad, que tú la ofendas?

Y esa carta....

SEÑORA 1.<sup>a</sup>

¿Estás mejor?

ELENA.

No tengo nada: estoy buena;

Muy buena.



SEGUNDO.

¡Agua!... *(Saliento de la habitación de Elena.)*

DIEGO.

¿Pues qué?

SEGUNDO.

Tu mujer

Se ha desmayado.

ALERE FLAMMAM  
VERITATIS

DIEGO.

¡Dios mío!

*(Entra en la habitación de su mujer. Las Señoras y Caballeros, que deben ser pocos, van estado en el centro zuchicheando y señalando á Diego en ademán de burla. Este final debe ser muy rápido, pero sin atropellamiento.)*

FIN DEL ACTO PRIMERO.



## ACTO SEGUNDO

## ESCENA PRIMERA.

ELENA, DIEGO, PAULINA, SEGUNDO, SEÑORAS  
y CABALLEROS.

Elena, á la izquierda del actor, sentada en una butaca. Don Segundo, Señora 1.<sup>a</sup> y Caballero 1.<sup>o</sup>, en el centro. Diego y Paulina á la derecha. Todos de pie, menos Elena. Señoras y Caballeros sentados y hablando en el fondo.)

PAULINA.

Vamos, conténtala, Diego....

DIEGO.

¿Pero no ves que se niega  
Á escucharme?

PAULINA.

¿No es posible,

Es verdad, que tú la ofendas?

Y esa carta....

SEÑORA 1.<sup>a</sup>

¿Estás mejor?

ELENA.

No tengo nada: estoy buena;

Muy buena.

SEÑORA I.<sup>a</sup>

Como tan pronto  
Abandonaste la mesa,  
Pensé que te repetía....

ELENA.

Pues nada, no.

SEÑORA I.<sup>a</sup>

*(A Segundo.)* ¡Qué sardesca  
Se ha vuelto!

SEGUNDO.

Creyó que el otro  
Estaba muerto por ella,  
Y encontrarse....

DIEGO.

*(Hay que tomar  
Un partido.) (Tira de un llamador.)*

SEGUNDO.

*(A Elena.)* Usted se entrega  
A los pesares, y....

ELENA.

*(Sólo  
Me falta que éste pretenda  
Consolarme.)*

SEGUNDO.

*(A río revuelto....)*

DIEGO.

*(He de hablar....)*

GIL.

¿Señor?.... *(Sale ahora.)*

DIEGO.

*(Dudoso.)*

Espera.

PAULINA.

¿Qué meditas? *(A Diego.)*

SEGUNDO.

Y estas cosas

Una mujer las desprecia....

ELENA.

¿Más que yo?

SEGUNDO.

Las disimula:

Y si le hieren, se venga  
De otro modo.

ELENA.

*(¿No lo dije?)*

GIL.

*(Ya está don Segundo cerca  
Del ama.)*

PAULINA.

Voy á servirte  
De embajadora.

DIEGO.

Ve.

*(Se acerca Paulina á Elena y Segundo á Diego.)*

PAULINA.

¿Elena?

ELENA.

*(¿Otra?)*

SEÑORA I.<sup>a</sup>

La rabia tullida *(En el centro)*  
Es la que más atormenta.

CABALLERO I.<sup>o</sup>

No ha podido desahogarse  
Con él.... El chasco....

SEGUNDO.

(Deteniendo á Diego.) Ten flema ;  
Ella, si te humillas....

GIL.

(Este  
Don Segundo me revienta.)

PAULINA.

Bien sabes que siempre he estado  
De tu parte ; pues en esta  
Ocasión, digo que debes  
Oírle.

ELENA.

Sí. Tiempo queda.

PAULINA.

Óyele : por ser tus días.

ELENA.

¡ Felices !....

PAULINA.

¡ Las apariencias  
Nos engañan de tal modo !....

ELENA.

Pues ¿ quién lo duda ?

PAULINA.

Recuerda  
Que yo, no ha mucho, me hallaba  
Afligida, medio muerta  
De angustia ; y ya estoy tranquila:  
Digo, si tú lo estuvieras.

ELENA.

Es verdad.

PAULINA.

Ya viste ; todos

Nos engañamos.

ELENA.

(Riendo.) La escena  
Fué deliciosa. ..

PAULINA.

(Se ríe :  
Bueno : por algo se empieza.)

ELENA.

(¡ Si acabarán !....)

DIEGO.

¿ Qué te ha dicho ?

PAULINA.

Ya te la dejó dispuesta.

SEGUNDO.

(¡ Hola !....) (Después de oír lo que dice Paulina.)

DIEGO.

¿ Sí ?

SEGUNDO.

(Pasando junto á Elena.) ¿ Conque ya luce  
El iris de paz ?

ELENA.

(¡ Oh !)

GIL.

(Observando á Segundo.) Vuelta.

DIEGO.

¿ Es posible ?.... (Acercándose á Elena.)

ELENA.

(Levantándose llena de ira.) ¿ Á que me voy  
De casa ?....

DIEGO.

¡ Mujer !



PAULINA.

¡Prudencia!

SEGUNDO.

¿Qué es esto? *(Todos se acercan á Elena.)*SEÑORA 1.<sup>a</sup>

¿Vuelve el desmayo?

ELENA.

Nada. ¿No me veis serena?

¡Oh! ¡qué martirios impone

La sociedad! ¡Si pudiera

Dar gritos... ó echar á todos

Por un balcón!....)

SEÑORA 1.<sup>a</sup>

La marea

No baja.

DIEGO.

*(Aparte á Paulina.)* Sácalos, niña.

PAULINA.

¿Vamos á dar una vuelta

Por el jardín?

CABALLERO 1.<sup>o</sup>

Sí; la noche

Nos convida. *(Salen segunda izquierda.)*

GIL.

¿Á que se queda

Don Segundo?

SEGUNDO.

*(Á Elena.)* ¿Usted no baja?

GIL.

¿No lo dije?... Y la camela,

Que yo lo sé... y se lo espeto

Á mi señor.)

SEÑORA 1.<sup>a</sup>*(Á Diego.)* Buena pieza,

Ten otra vez más cuidado

Con tus cartas.

DIEGO.

*(No hay falencia:*

Yo soy un gran libertino,

Sin sospecharlo siquiera.)

## ESCENA II.

ELENA, DIEGO, SEGUNDO y GIL.

DIEGO.

¿Y qué hacer?... No hay más recurso.)

¿Gil?

GIL.

¿Señor?

DIEGO.

Ahora te llegas....

GIL.

¿Adónde?

DIEGO.

Al cuarto de enfrente.

GIL.

*(Y el otro, reza que reza.)*

¿Y qué digo?

DIEGO.

Ya conoces

Á don Juan.

GIL.

Sí, por más señas, *(Mirando á Segundo)*

Que unos tienen mala fama,

Y otros callandito....

DIEGO.

¡Bestia!

¿Lo dices por mí?

GIL.

*(Sorprendido.)* Señor.... *(Pausa corta.)*

¿Qué digo á don Juan?

DIEGO.

Le esperas,

Si no está allí.

GIL.

Y ¿qué le digo,

Si está allí?

DIEGO.

Que se detenga;

Es decir, que haga el favor

De esperar, que me interesa

Hablar con él, y al instante

Voy á verle.

GIL.

Bien.

DIEGO.

Que vuelvas

Con el aviso. *(Es forzoso  
Cortar por lo sano.)* ¿Elena? *(Con resolución.)*

ELENA.

¿Estás inspirado? ¿Tienes

Otra feliz ocurrencia

Como la de marras?

DIEGO.

Tengo....

Salte. *(Aparte á Segundo.)*

SEGUNDO.

Y haya paz: no creas  
Que es alusión á la prójima.

DIEGO.

¿Tú también?...

### ESCENA III.

ELENA, DIEGO.

ELENA.

¡Qué mal te sienta

La opinión que has adquirido

De seductor!....

DIEGO.

¿Tú deseas

Desesperarme?... ¿Tú quieres

Que me ahorque?...

ELENA.

¡Ay, Dios! ¡qué pena

Para doña Paz!

DIEGO.

Te he dicho,

Te repetiré doscientas

Veces; después de casado

Yo no he escrito ni una letra

De amor, excepto las cartas

Que has recibido en mi ausencia.

ELENA.

¿Y qué más?

DIEGO.

Deja que mire

La fecha.

ELENA.

No tiene fecha,  
Que no rige el Almanaque  
A las pasiones violentas.

DIEGO.

¡Si me parece imposible  
Que estés celosa!

ELENA.

Y aciertas  
En eso. Desde este instante  
Puedes hacer lo que quieras.

DIEGO.

¡Mujer!... Sabes que esta noche  
Me marchó....

ELENA.

Noticia fresca.

DIEGO.

Que he de estar dos ó tres días  
Ausente....

ELENA.

¿No más?

DIEGO.

Y ¿dejas

Que yo salga de mi casa  
De este humor?

ELENA.

¿Me quieres tierna?

Vete á despedir de....

DIEGO.

¡Oh!.... Dame

La carta.

ELENA.

No.

DIEGO.

¿Te deleita

Mi culpa, es verdad? Te agrada  
Acariciar tus ofensas,  
Porque quieres....

ELENA.

Sólo quiero

Que me dejes.

DIEGO.

¡Porque anhelas

Tener un pretexto siempre  
Para apurar mi paciencia;  
Para estarme achicharrando  
La sangre!....

ELENA.

No te enfurezcas.

¿Tendré yo que contentarte,  
Dieguito?

DIEGO.

(Calmándose.) Vamos, Elena....

ELENA.

¿Adónde?

DIEGO.

Tengamos calma;

Probemos que nos gobierna  
La razón. ¿Cuándo he dejado  
De amarte? Dime: ¿qué pruebas?....  
¿No me has visto.... hasta celoso  
Del aire que te rodea?



ELENA.

¡Pues si eso es lo que me enciende  
 En ira! Mientras yo, ¡necia  
 Y renecia!, no hay capricho  
 Ni sandez á que no acceda....  
 ¡Vaya!... Y todo lo sufría  
 Creyendo, muy satisfecha,  
 Que amor, como siempre es niño,  
 Siempre tiene impertinencias.  
 «Elena, no cuides tanto  
 Tus galas,» — Pues galas fuera,  
 «Elena, que no saludes.  
 A don...» — Pues me haré la sueca.  
 «Que no mires...» — Pues no miro.  
 «Que no visites...» — Pues quieta.

DIEGO.

Pero, mujer....

ELENA.

Pero calla.

¿No es esto verdad? ¿Son estas  
 Visiones? ¿No me he dejado  
 Contagiar de tus simplezas,  
 Hasta imaginarme vana  
 Que un hombre me galantea,  
 Me ofende... y hasta prestarme  
 Á tu venganza grotesca?  
 ¿Qué más? Hasta requerirle  
 De amores, para que él tenga  
 Que excusarse y defenderse  
 De mí, ¡de mí!, y en presencia  
 De... ¡Vaya!... ¡Sólo al pensarlo,  
 Aun me abrasa la vergüenza!

DIEGO.

¿Y no ves en todo?...

ELENA.

Y todo,

¿Para qué? ¡Para que sepa  
 Con risa Madrid entero,  
 Que él es traidor, y yo ciega!

DIEGO.

Pero....

ELENA.

Que, infiel y celoso,  
 Me ofende á un tiempo y me ceta.  
 Corito, dentro de casa;  
 Libertino, fuera de ella;  
 Su mujer muy guardadita,  
 Y él detrás de las ajenas.  
 ¿No es esto? Pues mira, hijo....

DIEGO.

¡Por Dios!....

ELENA.

De hoy más, vida nueva.

Tú harás lo que se te antoje;  
 Yo haré lo que me convenga.  
 Me vestiré muy pomposa;  
 Saludaré muy risueña;  
 Hablaré, saldré, veré....

DIEGO.

¡Oye!....

ELENA.

¡Libertad completa!...

DIEGO.

¡Por Cristo!

ELENA.  
Basta y rebasta,  
Y tómalo como quieras.

## ESCENA IV.

DIEGO.

No sé qué es peor: tener  
Yo celos, ó que los tenga  
Mi mujer. ¡Ay! Pero, ¿cómo  
*(Se deja caer en una butaca)*  
Se ha formado esta tormenta?  
¿Por dónde vino?... ¿Qué carta  
De mil demonios es esa?  
Ese don Juan.... Y he de hablarle  
Sin.... *(Levantándose con ira.)*  
¡Calma! Si armo quimera  
Con él, dirán.... ¿quién lo duda?  
Qué Paz es la causa; y queda  
Mi fama de libertino...  
Pues digo.... Si de esta hecha....  
Y mi hermano en Alicante  
Esperando... Que se pierda  
Todo.... Sí; yo no me voy  
Hasta ver.... ¿Abren la puerta?  
Será Gil. *(Se dirige á la puerta por donde salió Gil.)*  
¿Le has encontrado?

## ESCENA V.

DIEGO y JUAN.

JUAN.

Y aquí viene.

DIEGO.

*(Retrocediendo.)* ¡Ah!

JUAN.

Usted desea

Hablar-me....

DIEGO.

No era mi objeto  
Causar á usted la molestia....

JUAN.

Hoy no reciben los tíos  
De Paulina: en la escalera  
No me pareció prudente  
Esperar.

DIEGO.

Bien. *(Se sientan.)* ¡Dios me tenga  
De su mano.) *(Pausa.)*

JUAN.

Usted dirá.

DIEGO.

Don Juan.... aunque sólo sea  
De oídas, ¿usted no sabe  
Que el bien, que la paz doméstica  
De una familia, son cosas  
Que todo el mundo respeta?  
¿No ha llegado á su noticia?....

JUAN.

Don Diego, y usted, que muestra  
Tanta rectitud, ¿no sabe  
Que cuando un hombre profesa  
Amor entrañable y casto  
Á un alma de quien espera  
La paz, la dicha, esos bienes  
Que usted con razón celebra ;  
Este hombre tiene derecho  
Á que nadie se entretenga  
En crear inconvenientes  
Á su esperanza suprema ?  
¿ No ha llegado á su noticia ?

DIEGO.

No entiendo....

JUAN.

Usted, ¿ no recuerda

Una tarde, que ahí enfrente  
Dijeron, por incidencia,  
Que amo á Paulina, y usted  
Dijo que primero muerta  
Que unida conmigo ?

DIEGO.

¿ Yo ?

JUAN.

Usted.

DIEGO.

Yo... tengo una idea....  
Allí, sin nombrar á nadie,  
Dijeron que un calavera  
La amaba, y.... no sé qué dije  
Manifesté mi sorpresa

Desagradable.

JUAN.

Y usted,

Que ejerce tanta influencia  
En la casa, de ese modo  
Ha labrado una barrera....

DIEGO.

¿ Y es razón? *(Levantándose.)*

JUAN.

Si cuando estoy

Ofendido, Paz me cuenta  
Que usted la acosa....

DIEGO.

¡ Mujer

Aborrecible!....

JUAN.

Y me entrega

Un billete....

DIEGO.

¿ Ese billete?

JUAN.

¿ No es natural que pretenda  
Vengarme?

DIEGO.

¿ Pero esa carta?....

JUAN.

La entregué, creyendo cierta  
La infidelidad.

DIEGO.

Si yo....

JUAN.

Paz me engañó.



DIEGO.

Si es perversa....

JUAN.

Hasta que después me ha dicho,  
Celebrando su agudeza,  
Que usted, cuando era su novio,  
Le escribió....

DIEGO.

Y esa es mi tema.

*(Dirigiéndose instintivamente à la puerta por donde entrò*

*Elena.)*

¿Ele?... (No; si yo la llamo,  
No vendrá....) Don Juan, es fuerza  
Que usted explique....

JUAN.

(Ya es mío.)

DIEGO.

¡Todo!....

JUAN.

Al momento: y me pesa....

DIEGO.

¡Ya respiro!....

JUAN.

Mas.... soy franco;  
Cuando imagino que intentan  
Arrebatar me el amor  
De Paulina, mi cabeza  
Se enciende, me ofusco, y.... ¡vaya!  
No es fácil que usted comprenda....

DIEGO.

¿No he de comprender.... si yo  
Soy lo mismo? Que se sepa

La verdad....

JUAN.

Si estoy ansioso

Declararla....

DIEGO.

(¡Que no venga

Mi mujer!....)

JUAN.

*(Suplicante.)* Pero, don Diego,  
Amo á Paulina; no vuelva  
Á oponerse....

DIEGO.

Ámela usted.

Ámela usted. ¡No se encuentra  
Más digna!.... Si es un pedazo  
De cielo.

JUAN.

¡Ah! Sí.

DIEGO.

¡Y qué discreta!....

¡Y cómo encantan unidos  
El talento y la inocencia!....  
Ámela usted.

JUAN.

El afecto

Paternal que usted demuestra  
Á mi amada, me hace esclavo  
De usted. *(Dándole la mano.)*

DIEGO.

(Pues ama de veras.)

JUAN.

(Ya no duda.)

DIEGO.

Si los hombres,  
Hasta que se ven de cerca,  
Se juzgan mal y se hacen  
Mil injusticias.

JUAN.

Hoy cesan.

DIEGO.

Ya me encuentro yo más franco  
Con usted; ya sin reserva  
También le digo que adoro....

ELENA.

¿ Si aún estará?... ¿ Quién?

JUAN.

Elena.

## ESCENA VI.

DIEGO, JUAN y ELENA.

DIEGO.

Explíqueme usted....

JUAN.

Señora...

Vengo á aliviar mi conciencia  
De un peso....

ELENA.

¿ Vive en mi casa

Su confesor?

JUAN.

Vive en ella

Quien puede sufrir el daño  
De mí.... La carta funesta

Que Paz me entregó, envidiosa  
Tal vez de la dicha ajena,  
He sabido, y yo lo juro,  
Que no redunda en ofensa  
De usted, pues siendo soltero,  
( Señalando á Diego )

La escribió. Paz lo confiesa,  
Y por cierto haciendo alarde  
De su aguda estratajema.

( Movimiento de ira en Elena. )

Yo siento mucho y.... ya he dicho  
La causa de mi imprudencia.  
Perdóneme usted, señora,  
Si es bien que perdón merezca  
El que confiesa su falta  
Y se arrepiente y la enmienda.

DIEGO.

( Es muy honrado.... )

JUAN.

El esposo

De usted no es fácil que quiera  
Ni á Paz, ni....

DIEGO.

( Pasando al lado de Elena. ) ¿ Si eso es más claro  
Que la luz! ¿ Ves mi inocencia?  
¿ Ves que yo?...

ELENA.

( Calla. ) Á pesar

De las Paces y las guerras,  
Mi esposo no necesita  
De que nadie le defienda,  
Porque yo nunca he dudado

De su amor.

DIEGO.

(¿Hablas de veras?)

ELENA.

Y extraño que haya mujeres  
Tan procaces, que pretendan  
Turbar.... Pero ¿quién lo extraña,  
Cuando hay hombres que se prestan?....

DIEGO.

(¡Mujer!....)

JUAN.

Ya dije.... (Está herida  
En su amor propio.)

ELENA.

(¡Oh! no crea....)  
¡Eh!.... se acabó.... Yo no soy  
Rencorosa.

DIEGO.

(Respirando.) ¡Ah! Dame, suelta....

ELENA.

¿Qué te he de dar?

DIEGO.

Ese escrito

Del diablo.

ELENA.

¡Ah! Sí....

(Se registra el bolsillo: lo saca, y se lo da.)

JUAN.

Yo quisiera....

DIEGO.

¿Qué, don Juan?

JUAN.

Tener el gusto

De reducirlo á pavesa

Por mi mano; ya que he sido

Instrumento.... (Coge una vela.)

ELENA.

(Á Diego, que va á abrirlo.) No lo leas.

DIEGO.

¿Yo?... Quémelo usted.

(Se lo da á Juan, que lo quema.)

ELENA.

(Aparte á Diego.) Y ¿cómo

Viene aquí?....

DIEGO.

Pues no me pesa:

Ya te explicaré.... ¿Tú sabes

La horrible ansiedad, la pena?....

ELENA.

Y tú sólo, ¿no podías

Convencerme?....

DIEGO.

¡Buena es esa!....

¡Si estabas furiosa!....

ELENA.

¡Simple!....

Si ya estaba yo deshecha

Por convencerme....

DIEGO.

(Tomándole una mano.) ¡Ah! ¡Mi gloria!....

JUAN.

(¡Qué mujer!....)

(Embelesado, mirando á Elena, con la vela en la mano.)



DIEGO.

¿Pero tú piensas  
Que yo?... ¿No ves en mis ojos  
Un alma siempre sedienta  
De?...

ELENA.

Ya pasó.

DIEGO.

¡Te daría  
Diez mil abrazos !....

ELENA.

No seas  
Tonto: ¿volverás pronto?

DIEGO.

Sí, mi bien: y si te empeñas,  
No me voy.

ELENA.

(Arreglándole la corbata.) No: yo te quiero  
Juicioso.

DIEGO.

(Abrazándola.) ¡Bendita seas!

ELENA.

¡Eh !....

DIEGO.

¿No tendremos?...?

ELENA.

Ya nunca.

DIEGO.

Conque.... ¡Suelte usted la vela,  
Don Juan !....

JUAN.

¡Ah! Sí.... (La deja.)

DIEGO.

Mientras sirven  
El te, voy á hacer que venga  
Paulinita.... ¿Eh?

JUAN.

Muchas gracias.

DIEGO.

Y voy, aunque estoy de prisa,  
Pues salgo dentro de poco  
Para Alicante....

JUAN.

(¡Se ausenta !....)

DIEGO.

Voy yo también por mi parte....  
Hasta luego.

JUAN.

(¿Qué proyecta?)

## ESCENA VII.

JUAN y ELENA.

ELENA.

Este hombre.... (Recelosa.)

JUAN.

(Entro en la casa ;

Él se va....)

ELENA.

(¿Será sincera  
Su conducta?)

JUAN.

(¡Me parece

Que sueño !....)

ELENA.

(Y me da vergüenza  
De mirarle. ¿Qué habrá dicho  
De haberme visto tan tierna?)

JUAN.

(Está ofendida....) Señora,  
Yo.... (Se detiene al sentir los pasos de Paulina.)

ELENA.

¿Qué?....

JUAN.

Que Paulina llega.

## ESCENA VIII.

JUAN, ELENA y PAULINA, que trae un libro pequeño  
en la mano.

ELENA.

(Este don Juan.... este.)

PAULINA.

(A Juan, dándole la mano.) ¡Oh, gracias!

JUAN.

¿Y por qué?

PAULINA.

Por tu acción buena.  
De todo lo bueno que haces,  
Corre sólo por mi cuenta  
La gratitud.

JUAN.

¿Qué librito  
Es ese?

PAULINA.

¿No te avergüenzas?

Yo lo he comprado, y es tuyo.

JUAN.

Lo agradezco.

PAULINA.

¿Te conserva

Rencor? (Por Elena.)

JUAN.

No sé: mas no tiene

Motivo....

PAULINA.

¡Está tan suspensa!

¿Me darás uno firmado?... (Señalando el libro.)

JUAN.

Sí tal.

PAULINA.

Pues dáselo á ella.

Desenójala. Yo quiero

Que todo el mundo te quiera;

Pero que tú....

JUAN.

Ya adivino

Lo demás. Si usted lo acepta,

Diré que tiene buen éxito

Mi trabajo. (Dándole el libro.)

ELENA.

¿Qué obra es esta?

JUAN.

Mis versos.

ELENA.

Gracias.

PAULINA.

(Pasando al lado de Elena.) ¡Muy lindos!....

Ya verás.... ¿Conque nos deja Diego?

ELENA.

Esta noche.

JUAN.

(¿Esta noche?....)

PAULINA.

Mi tía también se queda  
Fuera de casa, velando  
A una amiga que está enferma.  
Quiero hablarte; veré al tío; *(Aparte á Elena)*  
Me otorgará su licencia,  
Y aquí me quedo.

ELENA.

Tu cuarto

Ya hace tiempo que te espera.

PAULINA.

Pues vuelvo al instante. Ahora  
Echo de menos la puerta  
Que Diego cubrió.... *(Señalando el armario.)*

ELENA.

El viaje

No es tan largo....

PAULINA.

No estés seria

Con mi novio. Me parece  
Que amarle yo no debiera  
En tanto que tú le mirés  
Con aversión.

ELENA.

¡Bah! No creas....

PAULINA.

Esta es mi madre.

JUAN.

¿Por qué

No hermana?

PAULINA.

Para que pueda

Reñirme. Dame tu mano. *(A Elena.)*

ELENA.

Tómala.

PAULINA.

*(A Juan.)* La tuya. *(Las junta.)* ¡Ea!  
Ya sois amigos. Veréis  
Qué prontito doy la vuelta.

### ESCENA IX.

JUAN y ELENA.

*(Juan besa apasionadamente la mano de Elena.)*

ELENA.

¡Ah! ¿Qué es esto?

JUAN.

Que á despecho

De toda humana razón,  
Te anuncia mi corazón  
Que esclavo tuyo lo has hecho.  
Salga por fin de mi pecho  
El tormento que devoro.

ELENA.

¡Don Juan!

JUAN.

De ti sola imploro



Compasión.

ELENA.

Madre me llamo

De Paulina.

JUAN.

¡Yo te amo!

ELENA.

¡Mi marido!...

JUAN.

¡Yo te adoro!

Amor nos presta su escudo:  
Ya no hay quien hable ni vea;  
Que el mundo que nos rodea  
Yo lo he puesto ciego y mudo.  
De aquel agravio tan rudo  
Que en mi provecho volví;  
De un amor que yo encendí;  
De amistades mal pagadas;  
De todo formé las gradas  
Para llegar hasta ti.  
¿Cuándo alcanzaron desvelos  
Una ocasión tan propicia?  
Sin lengua está la malicia  
Y están sin ojos los celos.  
Ya podemos sin recelos  
Amarnos; ya ese temblor  
Indica....

ELENA.

¡Que tengo honor;

Que tengo fe que guardar!

JUAN.

Que te enciende á tu pesar

La centella de mi amor.  
Produce mortal dolencia  
Amor secreto y profundo;  
Pero es placer sin segundo  
Secreta correspondencia.  
Yo tu amorosa clemencia  
De mí mismo ocultaré;  
Y cuando me haga mi fe  
De tanta ventura dueño,  
Siempre creeré que lo sueño,  
Pero nunca que lo sé.  
Corra muda en dulce guerra  
La pasión que el alma inunda,  
Como el agua que profunda  
Corre debajo de tierra.  
Cuidadosamente encierra  
Su intensidad en tu seno,  
Que el río, cuanto más lleno,  
Oculta mejor el fondo,  
Y á medida que es más hondo,  
Aparece más sereno.  
Hay una reja interior  
Que da al jardín....

ELENA.

(¿Qué desea?)

JUAN.

Sal esta noche, aunque sea  
Á desengañar mi amor. *(Elena quiere hablar.)*  
¡Silencio! Siento rumor....  
Vienen....

ELENA.

(¡Mi frente se abrasa!...)

DIEGO.

Venid. *(Dentro.)*

JUAN.

¡ Él es! Nada pasa;  
Nada tienes que temer:  
¡ Valor!

ELENA.

*(¡ Este hombre ha de ser  
La perdición de mi casa!....)*

## ESCENA X.

ELENA, JUAN, DIEGO y PAULINA. Después SEGUNDO,  
CABALLEROS y SEÑORAS.

DIEGO.

¡ Albricias, amigo mío!

JUAN.

¿ Y de qué? ¿ Pues cómo?

DIEGO.

¡ Albricias!

JUAN.

¿ Qué pasa?

DIEGO.

Que yo también  
He deshecho mi injusticia...  
Vengo de pedir su mano.

JUAN.

¿ Su mano?....

DIEGO.

Está concedida.

Alégrese usted : mañana  
Se casa usted con Paulina.

JUAN.

¡ Yo casarme!....

DIEGO.

Usted. El pobre

Aún no comprende su dicha.

¡ Un abrazo!

*(D. Juan retrocede, y se encuentra con Paulina, que le coge  
de la mano.)*

PAULINA.

Ven, daremos

Las gracias....

JUAN.

Aparta, niña.

¡ Y usted sin permiso mío!.... *(Bruscamente.)*

DIEGO.

¡ Cómo!.... ¿ Pues usted no ansía?....

PAULINA.

*(¡ Me desprecia!)*

DIEGO.

*(Dirigiéndose á Elena.) ¿ Ves? ¿ Qué es eso?  
(Reparando en el libro.)*

ELENA.

El de don Juan....

*(Elena ha abierto el libro, y hace que lee para ocultar su  
turbación.)*

DIEGO.

*(Las coplitas....)*

Y está agitada, y él....

SEÑORA I.<sup>a</sup>*(Á Paulina.)*

Te casas?....

¿ Conque

ELENA.

(¡Dios de mi vida!....)

PAULINA.

(Yo no quisiera caerme  
Delante dél)....

SEÑORA I.<sup>a</sup>

Pero, chica....

¡Ay, qué efecto te produce

La boda!....

PAULINA.

¡Qué tontería

De boda!.... Si es una chanza

De ese.... *(Por Diego.)*SEÑORA I.<sup>a</sup>

¿Chanza?

SEGUNDO.

*(A D. Juan.)*

Mi parabién.

Usted reciba

JUAN.

Es temprano,

Señores. Si todavía....

SEGUNDO.

¿No dijiste?....

DIEGO.

Fué una broma,

Y nada más.

SEGUNDO.

*(Observando á todos con respeto.)*

¿Sí?

JUAN.

(¡Maldita

Sorpresa! Me vendí. ¿Quién

No se vende, si le intiman  
Orden de casarse?)

SEGUNDO.

*(A Diego.)*

¡Chico,

No des bromas tan impías!

Repara.... Todos los rostros

Se han aguzado. ¿Vecina?....

¡Hola!.... *(Reparando en el libro.)*

GIL.

*(Saliendo.)* Cuando ustedes gusten :

Espera el te.

ELENA.

Nos avisan....

SEGUNDO.

¿Qué lee usted? *(Bajo á Elena.)*

GIL.

*(Por Segundo.)*

(Ya está á la oreja

Del ama.)

ELENA.

¿Vamos?....

PAULINA.

*(¿Qué enigma*

Hay aquí?)

ELENA.

¡Valor!.... *(A Paulina.)*

JUAN.

*(Es fuerza*

Enmendar....)

*(Se va detrás de Paulina.—Entran segunda derecha.)*



## ESCENA XI.

DIEGO, SEGUNDO y GIL.

SEGUNDO.

¡Eh! Las poesías....

Ya las estaba leyendo

Tu esposa, y ¡qué conmovida!....

DIEGO.

(¡ Prudencia!)

SEGUNDO.

¿Se las ha dado

Don Juan?

DIEGO.

¿Eso te malicias?

SEGUNDO.

¡Claro!

DIEGO.

Pues te engañas.

SEGUNDO.

¿Quién?....

DIEGO.

Yo.

SEGUNDO.

¿Tú?

DIEGO.

Como son tan lindas,

Porque no las deseára....

SEGUNDO.

Tú....

DIEGO.

Sí.

SEGUNDO.

¡Prudencia inaudita

En un marido!

## ESCENA XII.

DIEGO y GIL.

DIEGO.

(¿ Si todos

Sospecharán?....)

GIL.

La berlina

Espera á usted.

DIEGO.

(Con ira.)

¡No me marchó!....

¡Vete!

GIL.

Corriendo.

DIEGO.

Oye....

GIL.

Diga

Usted.

DIEGO.

(Si habrá conocido

También Gil....) ¿Ves qué perfidia

Tan infame?....

GIL.

(Ya ha calado

Á don Segundo.)

DIEGO.

¿Eh?

GIL.

No es chica.

DIEGO.

¿Tú sabes?....

GIL.

Pues ¿soy yo tonto?

Mientras que usted le acaricia,

Anda que bebe los vientos

Detrás de la señorita.

DIEGO.

¿De Paulina?

GIL.

No, señor.

De mi ama : ¿qué Paulina?....

DIEGO.

(¡ Canalla!....)

GIL.

(Toma Segundos.)

DIEGO.

Atiende. Y ella.... ¿No indica?....

(¡ Me cuesta un trabajo hacer

Esta pregunta!....) ¿Le mira

Así?.... Digo....

GIL.

Ya comprendo.

DIEGO.

¿Y qué? (Con inquietud.)

GIL.

(Con calma.) ¡Vaya unas pamplinas  
Que tiene usted!

DIEGO.

(Con ira.)

¿Y qué quieres

Decirme?

GIL.

(Enojado.) Que ya estaría

En la calle, si no fuera

Por usted. ¡ Buena es la niña!....

DIEGO.

Bien, no riñamos.... (Acariciándole.)

GIL.

¿Y ya

No hay marcha?

DIEGO.

Pues ¿quién lo quita?

Corre: prepáralo todo.

GIL.

Casi está....

DIEGO.

Para tres días.

Tú te quedas, y....

GIL.

Ya estoy.

No le perderé de vista.

## ESCENA XIII.

DIEGO.

Ella es buena. ¿Qué me toca

Hacer? Callar. Ya no chisto;

Que antes, por hablar, me he visto

En un lance.... Punto en boca.

Él.... Ya es mi amigo: y no quiebra

Por mí la amistad; me allano....

Yo le pasaré la mano  
 Por el lomo á la culebra.  
 Ya quise ponerle el sello  
 De... Se escapó: mas se ofrece  
 Nuevo lance, y me parece  
 Que al fin me salgo con ello.  
 Si él amable, yo pulido;  
 Si él fino, yo más que duende;  
 Y, creyendo que me vende,  
 Él ha de ser el vendido.  
 No habrá bajeza, malicia,  
 Ni ruindad que no utilice  
 El galán por... Y hay quien dice  
 Que el marido es... ¡Bah! ¡Justicia!...  
 Que también los solterones  
 Hacen papeles... segundos.  
 ¡Cuántos van por esos mundos  
 Moviendo los esquilones!...  
 Y luego el punzante apodo  
 Aplican... ¡Pues han mentido!  
 (Con ira y dignidad.)  
 Cuando es honrado el marido,  
 Del otro es la infamia, y... ¡todo!  
 Vamos... calma, que el sosiego  
 Es lo que más me conviene.

## ESCENA XIV.

DIEGO y JUAN.

(Gil, durante el monólogo, ha entrado con un saco de noche, ha abierto el armario, y ha puesto en el saco un neceser, ropa blanca, etc. Al salir D. Juan, se retira por la segunda puerta de la izquierda.)

JUAN.

(Es preciso....)

DIEGO.

(Él... ¿Á que viene

Á contentarme?)

JUAN.

¿Don Diego?

DIEGO.

¡Hola! Amigo....

JUAN.

Usted no piense

Que á despreciarla me atrevo....

Dispense usted si...

DIEGO.

Yo debo

Pedir á usted que dispense;

Pues me arrojé....

JUAN.

Usted no crea,

Diego....

DIEGO.

(Ya me quita el don.)



JUAN.

Que he tenido la intención  
De evadirme....

DIEGO.

¡ Tal idea !....

JUAN.

Aun no amándola, lo haría,  
Porque usted deje su nombre  
Bien puesto.

DIEGO.

Juan, y ¿ qué hombre

Se casa por cortesía ?

JUAN.

Más adelante, repito,  
Me caso: mas tan de prisa....

DIEGO.

Ni mi intención era esa ;  
No hay que apurarse, Juanito.

*(Poniéndole la mano sobre el hombro cariñosamente.)*

Temí.... mas si usted se anima,  
Me quita usted, por quien soy,  
Un peso....

JUAN.

¡ Siempre le estoy  
Quitando pesos de encima !  
Yo la adoro....

DIEGO.

Claro, y yo,  
Por complacerle....

JUAN.

*(Dándole la mano.)* En el alma  
Lo agradezco.

DIEGO.

Ahora con calma....

JUAN.

¡ Qué infeliz !.... )

DIEGO.

*( Ya me engañó. )*

## ESCENA XV.

GIL, que trae una cesta y unos papeles en la mano. Después  
ELENA y PAULINA.

GIL.

En la puerta el carruaje ;  
Todo listo.

DIEGO.

¿ Y has guardado ?....

GIL.

Todo. Esta cesta me ha dado....

DIEGO.

Conque, don Juan.... *(Despidiéndose.)*

JUAN.

Buen viaje.

GIL.

Chocolate va en la cesta  
Y bizcochos....

DIEGO.

*(Tomando la cesta.)* ¿ Van bien puestos ?

GIL.

Los papeles....

DIEGO.

*(Tomándolos.)* ¿ Serán estos ?

ELENA.

¿Gil?

GIL.

¿Señora?

*(Diego quiere examinar los papeles, y le estorba la cesta.)*

JUAN.

Si molesta.... *(Se la toma.)*

DIEGO.

Muchas gracias, amiguito....

JUAN.

Mándeme usted sin cuidado.

DIEGO.

*(Y me limpiará el calzado,  
Si se ofrece: es un bendito.)*

JUAN.

*(Soy de casa.)*

ELENA.

¿Diego?

DIEGO.

*(Pasando al fondo.)*

¿Esposa?

ELENA.

Mira el saco.

DIEGO.

Estos papeles....

*(Metiéndolos en el saco.)*

ELENA.

Que no dejes, como sueles,  
Olvidada alguna cosa.

JUAN.

*(Vacila, y es necesario....)*

ELENA.

Vuelve pronto.

DIEGO.

Mis deseos

Me traerán.

PAULINA.

*(A Gil.)* No eches arreos

De caza.

GIL.

Pues al armario.

*(Los vuelve al armario: entre los arreos hay un cuclillo  
de monte.)*

ELENA.

¿Y la cesta? ¿Si la habrán?...

JUAN.

*(Hay que acortar la distancia.)**(Muy reconcentrado.)*

DIEGO.

Repara con qué elegancia  
La lleva el señor don Juan.

GIL.

Mil gracias. *(A Juan, tomándole la cesta.)*

DIEGO.

Gil: al avío.

Me despediréis las dos  
De los amigos. ¡Adiós!

ELENA.

No tardes. *(Sale Diego con Gil.)*

JUAN.

El campo es mío.

## ESCENA XVI.

ELENA, PAULINA y JUAN. Después SEGUNDO, GIL, SEÑORAS y CABALLEROS, que no bajan el proscenio.

*(Paulina se dirige á la segunda puerta de la derecha por donde salen los convidados.)*

¿Paulina?

JUAN.

PAULINA.

*(¡Ah!) (Deteniéndose.)*

JUAN.

Ya no ignoras

Que más tarde....

SEGUNDO.

Sí, señor.

ELENA.

*(Contemplando á Paulina.)*

¿Y no he de tener valor  
Para vengar?....)

JUAN.

¿Por qué lloras?

PAULINA.

¿Yo?...

*(Para disimular su emoción sale al encuentro de las señoras y caballeros, que entran ahora en la escena.)*

JUAN.

¿Elena?

ELENA.

*(Pues.... Ahora á mí.)*

SEGUNDO.

*(¡Hola!.... Formando pareja.)*

*(Por Elena y Juan.)*

JUAN.

Salto al jardín; en la reja

Espero. *(Aparte á Elena.)*

ELENA.

Sí.

JUAN.

¡Pronto!

ELENA.

Sí.

JUAN.

*(Voy corriendo.... ¿Dónde voy?)*

*(¿No es mejor?....)*

SEÑORA 1.<sup>a</sup>

Adiós, Elena.

ELENA.

Adiós, chicas.

SEÑORA 1.<sup>a</sup>

Que estés buena

Y contenta.

ELENA.

Ya lo estoy.

JUAN.

*(¿Á qué he de saltar paredes,  
Si al salir la gente puedo?....)*

SEÑORA 1.<sup>a</sup>

¿Tú te quedas?

PAULINA.

Sí; me quedo.



SEÑORA I.<sup>a</sup>  
Adiós.

JUAN.  
Á los pies de ustedes. *(Sale.)*

GIL.  
¡Qué remolón!... *(Por Segundo.)*

ELENA.  
¿Gil?

GIL.  
¿Señora?

ELENA.  
Que apaguen....

GIL.  
Ya lo he dispuesto.

ELENA.  
Saca esas luces.

GIL.  
¿Me acuesto?

ELENA.  
Sí.

GIL.  
Buenas noches. *(Ya es hora.)*

*(Saca Gil el candelabro que hay en la mesa de la izquierda. Deja en ella la palmatoria, con la vela que sirvió á D. Juan.)*

### ESCENA XVII.

ELENA y PAULINA.

PAULINA.  
¿Tú comprendes?....

ELENA.  
Todo. Á mí  
Por deshonrarme se afana  
Y me cita á la ventana....

PAULINA.  
¡Era cierto!....

ELENA.  
Espéra allí. *(Pausa corta.)*

PAULINA.  
*(Desconcertada y con abatimiento.)*  
¿Por qué exige que le ame?  
¿Por qué turba mi reposo?

ELENA.  
Por engañar á mi esposo  
Con tu amor.

PAULINA.  
¡Jesús, qué infame!....

ELENA.  
Perdona....  
PAULINA.  
¡Dios de mi vida!....

ELENA.  
Que exaspere tu quebranto;  
Que no se cura sin llanto  
Y sin dolor una herida.  
Á mí me espera: tú vas.

PAULINA.  
*(Conque mi amor....)*  
ELENA.

En la reja  
Que da al jardín. Corre. Deja  
Que hable primero: verás

Cómo se vende.

PAULINA.

(¡ Gran Dios !....

¡ La ilusión de mi existencia !....)

ELENA.

Allí tu sola presencia.

Le responde por las dos.

Mírale allí confundido ,

Burlado y sin esperanza :

Véngate, que la venganza

Te hará fácil el olvido.

Véngate del puro amor

Que te ha sabido usurpar.

PAULINA.

¡ Si voy á echarme á llorar ,

Elena !....

ELENA.

Niña , ¡ valor !....

Ve....

PAULINA.

¡ Jamás ! ¿ Yo verle ?.... ¡ No !

Ni aun para hacerle una ofensa.

ELENA.

¡ Ah ! ¡ Por Dios !.... Mira que él piensa

Que quien le cita soy yo.

¿ Pretendes que infiel me crea ?

¿ Que publique ?....

PAULINA.

¡ Ah ! Si se trata

De tu honor , entonces....

ELENA.

(Dándole la palinodia.)

Mata

La luz antes que te vea.

PAULINA.

Se acabó....

ELENA.

¡ Verás que fiel

Espera!

PAULINA.

(Enjugándose los ojos.) Voy en seguida.

ELENA.

Y no llores....

PAULINA.

En mi vida

Verás que lloro por él.

(La escena queda iluminada sólo por el quinqué que hay en la mesa del centro.)

### ESCENA XVIII.

ELENA.

El tiempo reparador

Curará el mal que padeces.

¡ Hay tantas... tan pocas veces

Se logra el primer amor ! (Pausa.)

Mientras cae en el garlito

Su autor , los versos leeré. (Coge el libro.)

Y cómo miente sabré ,

De palabra y por escrito.

¡ Qué bien el pérfido amante

Encuaderna sus mentiras ! (Abre el libro.)

« ¡ Quisiera ser el aire que respiras

» Para entrar en tu pecho á cada instante ! »

¡ Qué sutil ! (Pasa algunas hojas , y sigue leyendo.)

## ESCENA XIX.

ELENA y JUAN.

JUAN.

¡Fortuna loca!....

Nadie me ha visto esconder.

Esto es mejor que tener

La reja junto á la boca.

Todo yace en derredor

De sombra y sueño cubierto.

Ella en vela; yo despierto,

Y más despierto el amor.

En el cuarto de la reja

Me aguarda. *(Se adelanta.)*

¡Ah! Sola.... y me tiene

En sus manos.... *(Reparando en el libro.)*

ELENA.

Entretiene

Y da miedo esta conseja.

«No lo esperes, no podrás *(Leyendo)*

» De mí olvidarte jamás.

» Acudiré donde acudas,

» Como las sombras que mudas

» Van de la noche detrás.

*(Don Juan se va acercando sin hacer ruido.)*

» Siempre escucharás mi acento,

» Y en tu mismo pensamiento

» Me encontrarás escondido!....»

JUAN.

Y aquí....

ELENA.

¡Jesús! *(Levantándose despavorida.)*

JUAN.

He venido

Á cumplir mi ofrecimiento.

*(Repara en la expresión de espanto de Elena.)*

Yo soy....

ELENA.

¡Aparta!.... ¡Gran Dios!....

¡Yo sueño!.... ¡Yo desvarío!....

JUAN.

No; que es verdad, amor mío,

La ventura de los dos.

Sin ser visto me escondí;

Y á oscuras....

ELENA.

¡Dios soberano!....

JUAN.

Amor con su propia mano

Me ha conducido hasta aquí.

ELENA.

¡Perdida soy!....

JUAN.

Ten prudencia....

¡Que así mi vista te asombre!....

ELENA.

*(Desesperada.)*

¿Y quién creará que este hombre

Entró aquí sin mi licencia?....



JUAN.

Si me has citado, ¿qué ves  
Que te asuste?

*(Suena un repique fuerte y breve, y un golpe en la puerta  
de la calle.)*

¿Ese ruido....

Es aquí?

ELENA.

¡Sí; mi marido!

JUAN.

¿No está ausente?....

ELENA.

¡Él es.... él es....

Yo muero!....

JUAN.

¿Y cuándo llegó?....)

ELENA.

¿Qué hacer?....

JUAN.

¿Por dónde camino?....

ELENA.

Si lo escondo, me acrimino;

Si se encuentran.... ¡Ah! ¡No!

*(A D. Juan, que se dirige á la habitación de Elena.)*

¡No!

JUAN.

¿Por aquí?.... *(Segunda derecha.)*

ELENA.

Sí.

UNA VOZ DENTRO.

Gil, despierta.

ELENA.

Tampoco....

JUAN.

¿Dónde ocultarme?....

ELENA.

Aquí... Después....

*(Levantando el tapete de la mesa.)*

JUAN.

¿Yo arrastrarme

Por el suelo?....

ELENA.

¡Abren la puerta!....

Hágame usted la merced....

JUAN.

¡Yo arrastrarme!....

ELENA.

¡Oh!....

JUAN.

Me resigno.

ELENA.

¡Pronto! ¿Qué sitio es indigno

Del que entra aquí como usted?

## ESCENA XX.

ELENA, DIEGO y JUAN, debajo de la mesa.

ELENA.

Después... ¡Que Dios me ilumine!....

Mas ya sube... ¿Quién le ha abierto?

*(Coge el candelabro que está sobre la mesa, y se dirige á  
la puerta.)*

No puedo....

*(Deja el candelabro sobre la mesa de la izquierda.)*

DIEGO.

¡Todos dormidos!

Y si no es por el portero....

ELENA.

¿Diego?....

DIEGO.

¡Elena!.... Mas ¿qué tienes

Estás asustada.

ELENA.

Cierto.

¿Vienes malo?

DIEGO.

No, hija mía.

Sosíégate.

ELENA.

¿Por qué has vuelto?

DIEGO.

Hallé á nuestro apoderado :

Va allá.... sabe cómo pienso

En este asunto.... Le dije

Lo que ha de hacer, y.... Confieso

Toda la verdad : sentía

Una angustia, un desconsuelo,

Que á medida que de casa

Me alejaba, iban creciendo ;

Y animado con el otro ,

Me dije : « á casa me vuelvo. »

¿Qué tal?

ELENA.

Pues mira , suceda

Lo que suceda , me alegro.

DIEGO.

¿Qué ha de suceder?

ELENA.

*(Cambiando de tono.)* ¿No dices  
Que era importante en extremo....  
El asunto ?....

DIEGO.

Mas va el otro....

ELENA.

¿No te recoges?

DIEGO.

No : quiero

Dejar escritos dos partes

Telegráficos, y luego

Despertar á Gil, y.... ¿Ibas

Á acostarte?

ELENA.

No : aquí tengo

Á Paulina....

DIEGO.

¿La has traído

Por no estar sola ? Bien hecho.

¿Sabes que estoy tan cansado

Como si hubiera en efecto

*(Sentándose sobre la mesa del centro)*

Viajado mucho , y te miro

Con tanto placer, que creo

Que vengo de dar la vuelta

Al mundo?

ELENA.

No pierdas tiempo.

DIEGO.

Mira ; es muy supersticioso  
El amor : no entiendes de eso ,  
Porque no me quieres tanto  
Como yo.

ELENA.

¡Que no te quiero!...

DIEGO.

¿Mucho?

ELENA.

Quisiera ahora mismo

Que estuvieras en mi pecho :  
Dios es testigo : Dios sabe  
Que eres el único objeto....  
¡Diego, por piedad, no dudes  
De mí ni un solo momento !

DIEGO.

¡ Bendita sea la luz (*Abrazándola con efusión*)  
De mi alma !

ELENA.

Vamos.... presto....

DIEGO.

Sí, sí ; voy á despachar....

Recógete.

ELENA.

*(Señalando su habitación.)* Allí hay tintero.*(Entra Diego en la habitación de Elena.)*

JUAN.

¡ Aunque muera!.... *(Saliendo.)*

ELENA.

Por allí....

*(Primera derecha.)*

Pronto. *(Vase D. Juan.)* ¡Protéjame el cielo!  
Siento en el alma los pasos  
De los dos.... *(Sueno ruido de algún mueble que  
cae en el cuarto donde entró D. Juan.)*

¡ Ay !.... Ese estruendo....

Vamos.... si es inevitable....

¿ Habrá oído ?....

DIEGO.

*(Volviendo.)* ¿ Elena ?

ELENA.

¡ Diego !

DIEGO.

¿ Has escuchado el ruido ?....

ELENA.

Sí ; me parece....

DIEGO.

Y ¿ qué es eso ?

ELENA.

Será.... *(Sueno un ruido mayor.)* ¡ Ah !

GIL.

¡ Ladrones !....

ELENA.

Detente.

GIL.

¡ Ladrones ! *(Saliendo.)*

ELENA.

*( ¡ Ya no hay remedio !.... )*

## ESCENA XXI.

ELENA, DIEGO y GIL, que sale segunda derecha.

DIEGO.

Di.... *(Deteniendo á Gil.)*



GIL.

*(Muy agitado.)* Yo.... me dijo la Petra  
Que estaba usted de regreso :  
Comienzo á vestirme; salgo  
Al pasillo; oigo un estrépito,  
Y miro salir un hombre  
De aquí.... Se me acerca; suelto  
La luz, y corro.... Mas ya,  
Si usted quiere que....

*(Haciendo ademán de volverse.)*

DIEGO.

No; quieto.

¿Has cerrado bien la puerta  
Que da al jardín?

GIL.

Por expreso  
Mandato de la señora.

DIEGO.

Pues no han de salir.... Corriendo....

GIL.

¿Dónde voy?

DIEGO.

Guarda la puerta

De la calle : esa sospecho  
Que han falseado.

GIL.

*(Saliendo.)*

¡Ladrones!

¡Ladrones! *(Llaman á la puerta de la calle.)*

## ESCENA XXII.

DIEGO, ELENA y PAULINA, segunda derecha.

PAULINA.

¡Jesús, qué miedo!....

DIEGO.

¿Paulina?

PAULINA.

¿Quién es?....

DIEGO.

¿Te asustas

También de mí?

PAULINA.

*(Abrazándola.)* No, me alegre  
De tu vuelta. Tropezó  
Conmigo.... Dios me dió esfuerzo  
Para venir.... Y me ha hablado,  
Y aquella voz....

DIEGO.

*(Abriendo el cajón de la mesa de la izquierda.)*

Yo prometo

Que el ladrón que entra en mi casa....

ELENA.

¿Qué buscas?....

PAULINA.

¡Aquel acento!....

El suyo.... No hay duda.... Estaba  
Con ella.... *(Diego saca una pistola.)*

ELENA.

Yo te lo ruego....

¡Tú exponerte!

DIEGO.  
Suelta.

PAULINA.

¡Ah! ¡No!....

¡Matarle, no!

GIL.

*(Dentro.)* Subid presto.

ELENA.

¡Oh! ¡Qué escándalo, Dios mío!!

### ESCENA XXIII.

DICHOS, GIL, un Sereno y el Portero.

DIEGO.

Vosotras á ese aposento

Os retiráis.... Por aquí.... *(Primera derecha)*

Dad la vuelta: *(Á Gil y los otros)*

Yo me quedo

Guardando aquélla. *(Segunda derecha.)*

GIL.

Seguidme.

*(Entran Gil, el Sereno y el Portero por la primera puerta de la derecha del actor.)*

ELENA.

Ven con nosotras....

DIEGO.

¡Qué miedo

Ni qué demonios!.... ¡Entrad

Pronto! Y cierra.

*(Llevándolas á la habitación de Elena.)*

ELENA.

(¡Yo me entrego

En manos de Dios!....)

DIEGO.

Ahora....

No le queda más remedio.

Saldrá la res perseguida

Por aquí, y aquí la espero.

*(Se pone enfrente de la segunda puerta de la derecha.)*

### ESCENA XXIV.

DIEGO y JUAN.

JUAN.

¡Esto á mí!....

DIEGO.

*(Apuntándole.)*

¡Quieto! ¡Esa cara!....

JUAN.

¡Oye!....

DIEGO.

¡Ladrón de mi honra!....

¡Tú!.... *(Levantando de nuevo la pistola.)*

JUAN.

Mi cadáver deshonra

Dos mujeres.

DIEGO.

¡Oh!....

JUAN.

Dispara.

DIEGO.

¡Pronto! Aquí.... *(Lo encierra en el armario.)*

## ESCENA XXV.

DIEGO y GIL; el Sereno y el Portero. Después ELENA y PAULINA.

DIEGO.

¡ Se ha vuelto loco

Este infame, ó es culpada

Ella!....

GIL.

¿ Señor? (Saliendo.)

DIEGO.

Nada.... nada.

¿ Le habéis hallado?

GIL.

Tampoco.

DIEGO.

Acaso esté todavía.

GIL.

¡ Si todo se ha registrado!

DIEGO.

Pues entonces se ha escapado,

(En voz alta, y procurando que lo oigan Paulina y Elena)

Ó tal ladrón no existía.

GIL.

¡ Si yo he visto!....

DIEGO.

¿ Pues no ves

Que no existe? ¿ Dónde está?

(Salen Paulina y Elena.)

ELENA.

¿ Que se ha escapado?

DIEGO.

Aunque ya

Comprendo el caso cuál es.

Alguno que se alarmó....

Yo en mi casa entré de un modo

Inesperado.... Y de todo

El estruendo he sido yo

La causa....

GIL.

¡ Cosa más rara!

(Sale con el Sereno y el Portero.)

DIEGO.

( Si ella pensara en mi ruína,

No trajera aquí á Paulina,

Y él seguro se escapara.)

PAULINA.

¿ No salió? (Observando la fisonomía de Diego.)

DIEGO.

Sin duda alguna.

PAULINA.

( Si yo.... )

ELENA.

( Idem. ) ¿ No le has visto?

DIEGO.

Justo.

Conque.... desechad el susto,

Y á su cuarto cada una.

ELENA.

(¿ Y cómo? )



PAULINA.

(¡ Ese hombre cruel,  
De cuántos modos me asombra !)

DIEGO.

( Es posible ? ) ( Mirando á Elena. )

ELENA.

( Cada sombra  
Se me figura que es él. )

( Paulina entra en la primera habitación de la derecha  
Elena en la suya. )

## ESCENA XXVI.

DIEGO.

Yo sabré, sin dar un grito,  
Si ella intenta deshonrarme.  
Y en tanto....

( Echa la llave del armario, y la quita. )

Bueno es quedarme  
Con el cuerpo del delito.

( Da un golpecito con la llave en el armario, y dice: )

Yo me acuesto: si hay ruido,  
Mando el armario quemar.  
¡ Agur!... No siempre ha de estar  
En ridículo el marido.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.



## ACTO TERCERO

## ESCENA PRIMERA.

GIL y SEGUNDO.

( Gil aparece dormido en una butaca. Después de una larga pausa, sale D. Segundo muy pensativo; viene de la calle. )

SEGUNDO.

Si me lanzo, ¿ por que tiemblo ?  
Si tiemblo, ¿ por qué me lanzo ? ( Pausa. )  
¿ Será el primer despropósito  
De una mujer?... ¿ El adagio  
No asegura, y la experiencia  
Lo confirma á cada paso,  
Que la mujer y la gata  
De quien la trata? ¿ No es claro  
Que la paciencia consigue  
Más que el mérito? ¿ Mil lauros  
No atribuye todo el mundo  
Á la ocasión? ¿ No me hallo  
Siempre cerca.... sin que nadie  
Lo extrañe? ¿ No entra en el cálculo  
De muchas que son prudentes

PAULINA.

(¡ Ese hombre cruel,  
De cuántos modos me asombra !)

DIEGO.

( Es posible ? ) ( Mirando á Elena. )

ELENA.

( Cada sombra  
Se me figura que es él. )

( Paulina entra en la primera habitación de la derecha  
Elena en la suya. )

## ESCENA XXVI.

DIEGO.

Yo sabré, sin dar un grito,  
Si ella intenta deshonrarme.  
Y en tanto....

( Echa la llave del armario, y la quita )

Bueno es quedarme  
Con el cuerpo del delito.

( Da un golpecito con la llave en el armario, y dice: )

Yo me acuesto: si hay ruido,  
Mando el armario quemar.  
¡ Agur!... No siempre ha de estar  
En ridículo el marido.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.



## ACTO TERCERO

## ESCENA PRIMERA.

GIL y SEGUNDO.

( Gil aparece dormido en una butaca. Después de una larga pausa, sale D. Segundo muy pensativo; viene de la calle. )

SEGUNDO.

Si me lanzo, ¿ por que tiemblo ?  
Si tiemblo, ¿ por qué me lanzo ? ( Pausa. )  
¿ Será el primer despropósito  
De una mujer?... ¿ El adagio  
No asegura, y la experiencia  
Lo confirma á cada paso,  
Que la mujer y la gata  
De quien la trata? ¿ No es claro  
Que la paciencia consigue  
Más que el mérito? ¿ Mil lauros  
No atribuye todo el mundo  
Á la ocasión? ¿ No me hallo  
Siempre cerca.... sin que nadie  
Lo extrañe? ¿ No entra en el cálculo  
De muchas que son prudentes

Favorecer con su halago  
 Más que á un lindo vocinglero  
 Á un camastrón redomado?  
 Pues si tengo en favor mío  
 Ocasión, silencio, trato....  
 ¿Por qué tiemblo? *(Pausa.)* Si me voy,  
 He de volver. No hay cuidado  
 Que aguije como un deseo  
 Consentido. Es necesario  
 Adelantar.... como grulla....  
 Un pie en tierra y otro en alto.  
 Atisbo; miro seguro  
 El terreno; doy un paso  
 En firme, y vuelvo á la misma  
 Posición. Y así.... despacio....  
 Y siempre en la pista, y siempre  
 Á lo somormujo.... *(Gil ronca fuerte.)*  
 ¡Diablo!....  
 Es Gil. Y ¡cómo requiebra  
 El sueño! Si me congracio  
 Con él; si logro que ayude  
 Mi plan.... ¿Gil? *(Despertándolo.)*

GIL.

*(Levantándose despaavorido.)* ¡Ladról....

SEGUNDO.

*(Deteniéndolo.)*

GIL.

¡Muchacho!

¿Es usted?

SEGUNDO.

¿Sueñas?

GIL.

*(Restregándose los ojos.)* Soñaba....

SEGUNDO.

¿Has dormido aquí! *(Con extrañeza.)*

GIL.

Me cuajo

Donde quiera; fui sereno,  
 Y me quedó ese resabio.

SEGUNDO.

Pero....

GIL.

Y usted, ¿por qué viene

De visita tan temprano?

SEGUNDO.

Como está fuera de casa  
 Don Diego, y yo me levanto  
 Muy de mañana, he venido  
 Á ver si se ofrece algo  
 Á tu señora.

GIL.

*(No sabe*

La vuelta.)

SEGUNDO.

¿Se ha levantado?

GIL.

No, señor.

SEGUNDO.

Se acostaría

Acaso muy tarde.

GIL.

Acaso.

SEGUNDO.

Dicen que ha habido esta noche  
 Ladrones en este barrio.



¿Tú no sabes?....

GIL.

No sé nada.

SEGUNDO.

Pero, Gil, ¿por qué eres zafio *(Con cariño)*

Conmigo? ¿Por qué me pones

Tan mal gesto?

GIL.

¡Ay qué marrajo!

SEGUNDO.

Cuando yo.... Pero ¿no escuchas

Lo que te digo?

GIL.

*(Hoy lo clavo.)*

Señor, y á usted, ¿qué le importa

Encontrarme duro ó blando?

SEGUNDO.

Hombre.... si entro en una casa,

Me gusta ver agasajo

En todos; y si un perrillo

Me ladra, paso un mal rato.

GIL.

Pues descuide usted, que yo

Morderé, pero no ladro.

SEGUNDO.

Siempre tengo que arrancarte

Las palabras....

GIL.

Es que pago

En la moneda....

SEGUNDO.

¿Pues yo?....

GIL.

Pues usted, ¿no es reservado

Conmigo?

SEGUNDO.

¡Cómo!.... ¿Qué dices?

GIL.

¿Piensa usted que yo me mamo

El dedo?

SEGUNDO.

¡Gil!.... ¿Qué pretendes

Decirme?

GIL.

Que es un agravio,

Una afrenta, no fiarse

De mí.... ¿Soy turco?

SEGUNDO.

*(Con alegría.)*

*(¡Ya caigo!)*

GIL.

Pues, señor, ¿de qué servimos

En las casas los criados?

SEGUNDO.

Explícate: ¿tú adivinas

Mi secreto?

GIL.

Cazo largo.

SEGUNDO.

En fin....

GIL.

Usted la camela.

SEGUNDO.

¿Y tú te allanas?

GIL.

Me allano:

¿ Por qué no ?

SEGUNDO.

Cierto : ¿ qué tiene

De particular ?... ( ¡ Qué hallazgo ! )

Y vas á servirme....

GIL.

En todo.

SEGUNDO.

( ¡ Si estoy por darle un abrazo ! )

Y di : ¿ cómo empezaremos ?....

Tú desengáñate : en tanto

Que no hay amores , no medran

Los sirvientes.

GIL.

¡ Ya he empezado

Á servir á usted ! ( Con socarronería . )

SEGUNDO.

¿ Me engañas ?

GIL.

No , señor.

SEGUNDO.

¿ Y cómo ? ¿ Y cuándo ?

GIL.

Sí ; ya le he dicho que usted

Se abrasa....

SEGUNDO.

¡ Sí que me abraso !

GIL.

Y anda que bebe los vientos

Por ella.

SEGUNDO.

Y habrá pensado

Sin duda que el mandadito

Iba de mi parte.

GIL.

Tanto

No diré.

SEGUNDO.

¿ Conque ella sabe

Que la adoro ?.... ¡ Buen presagio !

Lo sabe Elena , y me trata

Como siempre.

GIL.

No lo extraño.

SEGUNDO.

Yo sí : no sé qué pensar....

( Dudosos é impaciente . )

GIL.

Pierda usted el sobresalto ,

Señor. No extrañe usted nada.

( Con mucha calma . )

SEGUNDO.

¿ Y por qué ?

GIL.

Porque es el caso....

La verdad ; que yo , aturdido....

SEGUNDO.

¿ Qué has hecho ?

GIL.

Errar el mandado ,

Y en vez de dárselo al ama ,

Se lo espeté....

SEGUNDO.

¿Á quién?

GIL.

Al amo.

SEGUNDO.

¡Horror!... ¡Al mismo don Diego!

GIL.

Al marido mismo.

SEGUNDO.

¡Bárbaro!....

¡Asesino!

GIL.

Pues ¿qué tiene

De particular?....

SEGUNDO.

¡No salgo

De mi estupor! ¿Nada encuentras

De particular?

GIL.

¡Es claro!

No es malo que usted lo haga,

¿Y que yo lo diga es malo?

SEGUNDO.

¡Ay de mí! ¿Y él?....

GIL.

La verdad:

No le gustó.

SEGUNDO.

¡Estoy pisando

Un volcán. Querrá vengarse

Cuando vuelva.... Yo me marchó....)

GIL..

Se va. (*Vuelve D. Segundo.*)

Vuelve. Tiene azogue.

SEGUNDO.

(Elena de mi arrebató

Nada sabe. Le diré

Que me calumnia ese ganso;

Que me defienda con Diego

Cuando vuelva. Aquí la aguardo:

Esto es mejor. Siento ruido:

Ella sale. (*Sale Diego.*) ¡Cielo santo!

## ESCENA II.

DIEGO, SEGUNDO y GIL.

SEGUNDO.

(¡Ha vuelto para cogermé

*In fraganti!*) (*Quiere irse.*)

DIEGO.

¿Quién?

SEGUNDO.

(No escapo.)

DIEGO.

¿Segundo?

SEGUNDO.

Yo....

DIEGO.

¿Qué te ocurre?

SEGUNDO.

(¡Ay qué calma!) Me han contado

Tu vuelta, y que hubo ladrones

Anoche....



DIEGO.

Sí; se alarmaron

Sin motivo.

SEGUNDO.

Pues adiós.

DIEGO.

No : no te vayas.

SEGUNDO.

(¡Qué amargo

Momento!)

DIEGO.

Tengo que hablarte

De un asunto....

SEGUNDO.

(Y ya, ¿qué hago?

Ni sé mirarle, ni hablar,  
Ni correr, ni estar parado.)

DIEGO.

(Allí está. Bueno sería  
Traer gente ; hacerle escarnio  
De todo Madrid.)

GIL.

*(Observando á Diego.)* (Apuesto  
Que está pensando los palos  
Que le ha de dar.)

SEGUNDO.

Mi señora

Tal vez me estará esperando....

DIEGO.

Anda, y dile que no espere. *(A Gil.)*

SEGUNDO.

(Me echó la garra.)

GIL.

*(Con intención.)* Y si acaso *(A Diego)*

El motivo me pregunta,

¿Lo digo?

DIEGO.

*(Con extrañeza.)* Y ¿á qué ocultarlo?

GIL.

(Y es verdad : sepa las mañas  
De su esposo.)

## ESCENA III.

DIEGO y SEGUNDO.

DIEGO.

Oye.

SEGUNDO.

(¡ Ha llegado

Mi hora!)

DIEGO.

*(En voz baja, y poniéndole la mano sobre el hombro.)*

¿Sabes que tengo

Al traidor entre mis manos?

SEGUNDO.

(Esto es hecho.)

DIEGO.

*(Consultándole.)* ¿Qué castigo?...

SEGUNDO.

Su perdón : el más bizarro.

DIEGO.

¡ Su perdón !...

SEGUNDO.

*(En tono suplicante y contrito.)*

Piensa que nadie

Se libra de un temerario  
Pensamiento. Dios perdona :  
Perdona tú.

DIEGO.

¡Qué cristiano

Te has vuelto!

SEGUNDO.

Miro por ti,  
Miro por ella. El escándalo  
Mata. Tú, ¿no estás seguro  
De Elena? ¿No es el encanto  
De todos?

DIEGO.

¡Ah!

SEGUNDO.

¿Qué te importan  
Las culpas de otro? Ofuscado  
Una vez, ¿no padeciste  
Un grave error? Si despacio  
Lo miras, quizás ahora  
Padezcas el mismo engaño.

DIEGO.

Ahora.... (¿Qué iba á decir?  
Ni á un amigo, ni á un hermano,  
Ni á nadie...)

SEGUNDO.

(¿Qué pensará?)

DIEGO.

Ve, y espera en mi despacho.

SEGUNDO.

Voy. (Le obedezco lo mismo  
Que un niño. ¡Si de esta escapó!....)

## ESCENA IV.

DIEGO.

¿Qué hacer? En caso tan grave,  
¿Quién se ha visto ni se ve?  
Ella dudosa en mi fe;  
Yo mudo, y él bajo llave.  
Y en verdad que cuando veo  
Al bravo Amadís de Gaula  
Encerrado en una jaula  
Para mi propio recreo,  
Á pesar del padecer  
Que el recelo me ocasiona,  
Cierta risa juguetona (*Sonriendo*)  
Inunda todo mi ser.  
Y al reirme... siento el frío  
De la duda; se oscurece  
Mi espíritu, y me parece  
Que de mí propio me río.  
Si ella resulta culpable,  
Él de aquí no sale vivo. (*Pausa.*)  
Que se turbó, es positivo; (*Recordando*)  
Que algo calla, es indudable.  
Ambos con igual empeño  
Hemos estado entre abrojos,  
Estudiándonos los ojos  
Y espíandonos el sueño.  
Pero ¿por fuerza ha de ser  
Culpa lo que oculta Elena?  
¡Si ella siempre ha sido buena...

Si le ha conocido ayer!  
 ¿Es posible, Dios bendito?...  
 ¿No es todo menos violento  
 Que pasar en un momento  
 De la inocencia al delito? *(Pausa.)*  
 Paulina pudo también  
 Ser causa.... Y ahora pudiera....  
*(Se dirige a la habitación de Paulina.)*  
 Es muy niña, y aunque quiera  
 Ocultar.... ¿Paulina?  
 PAULINA.  
*(Dentro, y algo sobresaltada.)* ¿Quién?  
 DIEGO.  
 Sal.  
 PAULINA.  
 Dios te guarde.

## ESCENA V.

DIEGO y PAULINA.

DIEGO.

¡ Ah, qué adusto

Semblante!....

PAULINA.

Sí; mala vengo,

Diego. *(Apoyándose en su hombro.)*

DIEGO.

¿Pues qué tienes?

PAULINA.

Tengo

Un malestar....

DIEGO.

Pues; el susto

No te ha dejado dormir.

En mal hora se empeñó

Elena....

PAULINA.

No; si fui yo

La que me empeñé en venir.

DIEGO.

¿Tú?

PAULINA.

Sí.

DIEGO.

Dime: cuando entré

No estabas aquí.

PAULINA.

*(Volviendo la cara.)* ¡ Ah!

DIEGO.

Responde:

¿Dónde estabas?

PAULINA.

No sé dónde.

Elena me dijo....

DIEGO.

¿Qué?

PAULINA.

*(Si ella lo ha callado, y yo*

Descubro....)

DIEGO.

¿Qué me decías

De Elena?



ELENA.

*(Saliendo.)* Felices días.

DIEGO.

*(¡Ah! No la trajo, y la echó.)*

## ESCENA VI.

ELENA, DIEGO y PAULINA.

PAULINA.

*(Aquí estaba.... Y ¿desconfío**(Reprensiéndose)**De ella? ¡Ay, Dios!....)*

ELENA.

*(Observando á Diego.)* Esa mirada....

PAULINA.

*(Desde que soy desgraciada,**Pienso mal, á pesar mío.**Dios me ampare.)*

ELENA.

*(Á Diego.)* ¿Qué te obliga

Á apartar de mí los ojos?

DIEGO.

Nada. *(Después de mirarla fijamente.)*

ELENA.

¡Diego!

DIEGO.

Son antojos

Que sabrás sin que los diga.

ELENA.

No más tu silencio aumente

La inquietud en que me abraso.

PAULINA.

*(¡Eh!.... Yo sabré todo el caso  
Cuando Elena me lo cuente.)*

ELENA.

¿No me sacas de este abismo?

DIEGO.

*(¡ Calma! Si digo que sé**Mi ignominia, aquí tendré**Que darle muerte ahora mismo.**¡Silencio!....)*

ELENA.

¿Por qué te alteras?

DIEGO.

Dice la niña.... *(Cambiando de asunto.)*

ELENA.

¿Qué pasa?

DIEGO.

*(Observando á su mujer.)*

Que anoche se vino á casa

Sin que tú se lo exigieras.

ELENA.

¿Y qué?

DIEGO.

Nada : yo creía

Que tú....

ELENA.

*(¿Qué quiere indicarme?)*

PAULINA.

Pues ¿no puedo yo quedarme

Cuando quiera?

DIEGO.

Sí, hija mía.

PAULINA.

Tú no quieres.

DIEGO.

¡ Yo !

ELENA.

( No acierta

Mi mente.... )

DIEGO.

Todo al contrario.

PAULINA.

Sí... ¿ Por qué has puesto el armario

( Con cariñosa ironía )

Delante de nuestra puerta ?

DIEGO.

Decía el tío....

ELENA.

( Mirando al armario, y como asaltada de una idea. )

( ¡ Si estará !.... )

DIEGO.

Que sólo hallabas placer

Aquí.

PAULINA.

Tú, que tu mujer

Se encontraba siempre allá.

ELENA.

( Está la llave quitada. )

PAULINA.

Y evitando la porfía,

Amanecemos un día

Con la puerta interceptada,

Porque no venga. Con Dios

ELENA.

No ; no te vayas. ( De pronto. )

PAULINA.

( Observando á Elena. ) ¿ Si ?

ELENA.

Espera.

DIEGO.

( Quieren hablarse. Si oyera ( Observándolas )

Lo que han de hablarse las dos.... )

( Diego se dirige á la puerta que conduce á la calle. )

PAULINA.

Si vas á mi casa, di

Á Pedro.... ( Acercándose á Diego. )

DIEGO.

No ; si no voy. ( Sale. )

ELENA.

( Si él guarda la llave, estoy

Segura.... ) Espérame aquí.

( Entra en su habitación. )

PAULINA.

Bien. ( Cerca del armario. )

## ESCENA VII.

PAULINA, después DIEGO.

¡ Qué confusa batalla

De dudas!.... ¿ Cómo se fué?

JUAN.

¿ Paulina? ( Dentro del armario. )

PAULINA.

¡ Ah!

JUAN.

*(Mete un papel por las junturas de las tablas.)*

Toma y lee.

PAULINA.

¡Gran Dios!

*(Paulina está un momento dudosa: se acerca al fin á tomar el papel, y se encuentra con Diego.)*

¡Ah!

DIEGO.

*(Diego toma el papel.)* ¡Chist! Vete y calla.*(Diego se adelanta y lee el papel: Paulina queda en el fondo.)*

PAULINA.

¡Yo sueño!.... ¿Ese escrito?... ¡Ya

Comprendo lo que ha de ser!....

Sin duda logró romper

Alguna tabla, y querrá

Por mi casa... Me ha ultrajado:

No debo hablarle. Si accedo,

Creerá que olvido.... ¿No puedo

Valerme de algún criado?

Pero, ¿y si alguno le ve

Tan de mañana salir?....

¡Mi honra!.... Puedo advertir

Que le detengan.... ¿Qué haré?

*(Repara en la emoción de Diego.)*

Pero Diego.... ¡Está mortal!

Una desgracia preveo,

Si los dos.... ¡No dudo! *(Sale precipitadamente.)*

DIEGO.

¡Creo

Que lo he comprendido mal!....

## ESCENA VIII.

DIEGO.

*(Vuelve á leer el papel.)*

« ¡Perdona, y sálvame! Yo

» Mi conducta explicaré;

» Y si aquí he venido, fué

» Porque Elena me citó.

» Tengo una tabla vencida:

» Si libre paso me das

» Por tu casa, salvarás

» Muchas honras y una vida.»

Elena, dice.... Y ¿con calma

Miro?... El mal que me sucede

Es tan grande, que no puede

Entrar de un golpe en el alma.

¡Qué horroroso desconcierto!

¡En un momento parece

Honra, amor!.... Sí, sí; parece

Imposible; pero es cierto.

¡Voy á arrojarle su atroz

Perfidia!....

*(Se dirige al cuarto de Elena, y se detiene.)*

No: no te creo:

*(Llevándose la mano al corazón)*

Muestras ira, y es deseo

Del soborno de su voz. *(Pausa.)*

Él.... ¡Lo puedo asesinar

Y arrastrar por los cabellos!....

Pero.... ¡mejor fuera que ellos

Me acabaran de matar! *(Cayendo en una silla.)*



¡Que esto pueda un desvarío!....

*(Abismado, y en voz baja.)*

¡Que tenga tantas dobleces  
Un corazón!.... ¡Cuántas veces  
He estrechado sobre el mío

Aquel abismo profundo  
De iniquidad!.... ¡Y creía  
Que entre mis brazos tenía

Toda la dicha del mundo!

Eh!.... ¡Basta! *(Se levanta.)* De esa mujer

Ya ni aun vengarme pretendo.

¡Sí; pero seguir viviendo

El y yo... no puede ser.

¡De aquí lo saco! Segundo

Será testigo, y que Dios

Decida cuál de los dos

Debe quedar en el mundo.

Lo mismo me importa.... Aquí,

¿Quién dichoso puede ser,

Si la dicha es la mujer,

Y la mujer es así?

¿Segundo? *(Llamando en voz baja y en la puerta.)*

### ESCENA IX.

DIEGO y SEGUNDO.

SEGUNDO.

Aquí está. (¿Qué nuevas

*(Mirando con temor á Diego)*

Me aguardan?... Di: ¿qué meditas?

DIEGO.

(Es mejor.... Dejaré escritas

Dos letras....)

SEGUNDO.

¿Qué?

DIEGO.

No te muevas

De aquí.

SEGUNDO.

¿Ese aspecto sombrío?....

DIEGO.

¡Silencio!....

SEGUNDO.

Saber anhelo....

De qué se trata.

DIEGO.

De un duelo.

SEGUNDO.

¡Un duelo!

DIEGO.

Á muerte. *(Entra en su despacho.)*

SEGUNDO.

¡Dios mío!

### ESCENA X.

SEGUNDO, después ELENA.

¡Ay de mí! ¡Quiere matarme!

Pero ¿qué he hecho yo?....

*(Ruido en el armario: D. Segundo se estremece.)*

¡Ay!.... También

Creí que me amenazaban

Los muebles. Pero ¿cuál es

Mi crimen, que así subleva

Á todos? Porque pensé  
Y tuve intención.... Pues de esto (*Incómodo*)  
Dios solamente es el juez.  
Si pensamientos merecen  
Un castigo tan cruel,  
Tan bárbaro, ¿quién se libra  
De que le estrujen la nuez?  
¿Echo á correr?... ¿qué dirán?  
No; yo no quiero correr  
Ni batirme. (*Se sienta con ira.*)

ELENA.

(¡Ya no hay duda!

Guardar con tal interés  
La llave!....)

SEGUNDO.

¡Elena! Usted puede....

ELENA.

¿Qué?

SEGUNDO.

(Si la alboroto, creerán  
Que tiemblo....)

ELENA.

Esa palidez,

Ese sobresalto....

SEGUNDO.

¿Yo?

Pues si estoy tranquilo....

ELENA.

¿Y él?

¿Dónde esta Diego?

SEGUNDO.

Le aguardo.

ELENA.

Pero ¿qué pasa? (*Con inquietud.*)

SEGUNDO.

Pues bien:

Quiere salir á batirse....

ELENA.

¡Batirse!.... ¡No me engañé!

SEGUNDO.

¿Usted sospechaba?....

ELENA.

¡Todo!

SEGUNDO.

Vuelve....

(*Mirando á la puerta por donde entró Diego.*)

ELENA.

Retírese usted.

Yo sola....

SEGUNDO.

(*Esto no es huir.*)

ELENA.

¡Pronto!

(*Segundo quiere dirigirse á la puerta de la calle: sale  
Diego; retrocede, y se mete en la habitación de Elena.*)

SEGUNDO.

Si avanzo, me ve.

ESCENA XI.

ELENA y DIEGO.

DIEGO.

Esto se acabó. ¿Quién?

ELENA.

¿Diego?

DIEGO.

(¡Ella!)

ELENA.

Yo soy quien te espera.

¿Dónde vas?

DIEGO.

(¿De qué manera

La echaré?)

ELENA.

¡Yo te lo ruego!....

DIEGO.

¿El qué?

ELENA.

¡Descúbreme el alma!

DIEGO.

(¡Oh!)

ELENA.

Tu impaciencia reporta;

Que, en fin.... lo que más importa

Se ha de tratar con más calma.

Si algo callé.... *(Con mucha intención.)*

DIEGO.

(¿De qué modo?....)

ELENA.

Por prudencia ó temor ciego,

Habla; pregunta.

DIEGO.

Sí; luego, —

No tiembles, — lo sabrás todo.

Ve.... y una carta hallarás

Ahí dentro: quizás consiga....

ELENA.

¡Nada quieres que te diga!

¡Nada me dices!

DIEGO.

¿No vas?

ELENA.

(¡Ay de mí! Quiere que calle,  
Que no hablemos de.... ¿Que haré?¿De qué modo empezaré  
Sin que su cólera estalle?)

DIEGO.

¡Elena! *(En tono amenazador.)*

ELENA.

Si estoy callada.

DIEGO.

¿Te vas? ¿Tendré que sacarte  
De aquí? *(Reprimiéndose.)*

ELENA.

Si no voy á hablarte....

Descuida; no diré nada. *(Pausa corta.)*

¡Tú quedaras satisfecho

Si el alma hablara sin voces!

Y.... ¡cómo no me conoces

Si me tienes en tu pecho!

DIEGO.

(¡Y yo escucho!....)

ELENA.

Dí la pena,

El error que te fascina.

DIEGO.

(De este modo se camina



Á la infamia.) Vete, Elena.

ELENA.

Pues dime.... si es tu deber.  
Hablemos.... Yo te prometo....  
Si Dios no quiere secreto

Entre marido y mujer,  
Sólo la muerte—ten calma—  
Rompe obligación tan fuerte.

¡Mientras no llega la muerte,  
Los dos se deben el alma!

DIEGO.

¡Pues bien!.... *(Dirigiéndose al fondo.)*

ELENA.

*(Cogiéndole de un brazo.)* ¡Oh!

DIEGO.

*(Aparentando calma.)* No has de decir  
Nada que mi intento tuerza.

ELENA.

Tendrás que usar de la fuerza,  
Si no me quieres oír.

DIEGO.

¡Aparta!

ELENA.

¿Pues no has oído,  
Que soy tu mujer?

DIEGO.

¡Oh! ¡Sí!....

Ya lo sé.

ELENA.

¿Tan mala fui  
Que lo sientes? ¿No lo he sido  
Atenta siempre á tu amor,

Á tu llanto, á tu placer?  
Y ¿no he de ser tu mujer  
Para tratar de tu honor?

DIEGO.

¡No grites!....

ELENA.

Bien; eso sí;

Yo te hablaré como quieras;  
Pero habla.

DIEGO.

¿No consideras

Que por mi honor y por ti  
Me callo? ¿No has advertido,  
En medio de tu despecho,  
Que el hombre de cuyo pecho  
Eterno huésped has sido;  
Que en sus burlas y sus veras,  
En sus virtudes y faltas,  
Pensaba.... con voces altas,  
Para que tú las oyeras;  
Una vez que se ha propuesto  
Á tu vista enmudecer,  
Muy dura tiene que ser  
La mordaza que le has puesto?

¿No ves que este acusador  
Silencio que te exaspera,  
Es la fineza postrera  
Que puede hacerte mi amor?  
¿Y no adviertes que en seguida,  
Si te descubro mi pecho,  
Tendré que decir: «¿Qué has hecho  
De mi honor y de mi vida?»

¡ Un hombre á ti se presenta ,  
Y en sólo un día!!!

ELENA.

¡ Oh ! ¿ Tú crees ?....

DIEGO.

Basta. ¡ Si hablar de esto.... es  
Encenagarse en la afrenta !  
Déjeme usted , pues me vende....

ELENA.

¡ Oh !....

DIEGO.

Conservar todavía  
La parte de la honra mía  
Que sólo de mí depende.

ELENA.

Oye , y sabrás de qué modo  
Ha entrado.

DIEGO.

¿ Y quién lo citó ?

ELENA.

Yo misma.... Calla , que yo  
Quiero decírtelo todo.

¡ Calma ! Tuvo la osadía  
De hablar de amores conmigo....

*(Movimiento de ira en Diego.)*

Oye , y verás cómo digo....

DIEGO.

¿ No sigues ?

ELENA.

¿ Qué te decía ?

DIEGO.

¿ Ya no atinas ? *(Con sarcasmo.)*

ELENA.

¡ Dios bendito !

Cuando tu voz me condena ,  
¿ También que me ahogue la pena  
Es señal de mi delito ?  
¡ Diego !.... ¡ Que de esta manera  
Me trates !....

DIEGO.

Di.... pierde el miedo.

Ya te escucho. *(Ya no puedo  
Dejar de oírlo, aunque quiera.)*

ELENA.

Me habló.... Ya te dije.... En fin ,  
Antes que yo respondiera  
Me suplicó que saliera  
Á la reja del jardín.  
Dije que sí : ¡ mas , por Dios !....  
Para que fuera Paulina  
En mi lugar. Tú imagina....  
La venganza de las dos ;  
El escarnio del que infiel....

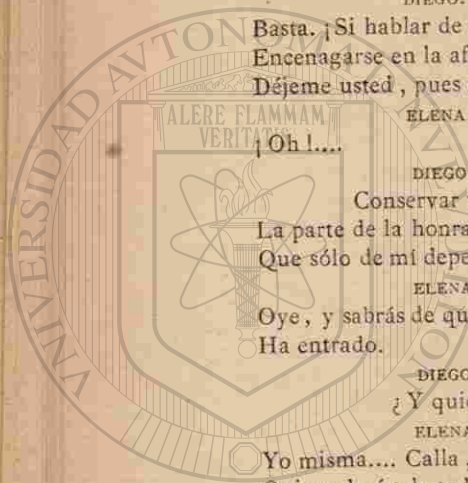
DIEGO.

¿ Y ella supo ?....

ELENA.

¡ Sí ; y se aleja

De aquí ; y estaba en la reja  
Esperándole ; mas él ,  
Detenido se quedó  
Sin duda al salir la gente ;  
Y ¿ lo creerás ? de repente ,  
— ¡ Aún tiemblo ! — aquí apareció  
Volviste tú , — ¡ tan de priesa



UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO GARCÍA S."  
Apdo. 15225 MONTERREY, MEXICO

Nos quiso vengar el cielo! —  
Y arrastrando por el suelo  
Se escondió bajo la mesa.

DIEGO.

(¡Oh!....)

ELENA.

Lo demás, tú lo sabes.  
Si aún dudas....

PAULINA.

¿Elena?

ELENA.

¡Ah! Ven.

### ESCENA XII.

DIEGO, ELENA y PAULINA.

(Paulina entra, creyendo encontrar á Elena sola: al ver á Diego, se para.)

ELENA.

Pregúntale: yo no he hablado  
Con Paulina. Indaga....

PAULINA.

¿Qué?

(Ya comprendo.)

DIEGO.

(Este consuelo

Que me inunda, ¿puede ser  
Engañoso?)

ELENA.

Dime: anoche,

¿Qué te dije?

PAULINA.

(¿Qué diré?)

ELENA.

Mira que no necesito  
Disculpas, y mira bien  
Al hablar, que es la mentira  
La que me puede perder.

PAULINA.

Dijo Elena que á la raja  
Del jardín....

DIEGO.

Basta: no des  
Más explicaciones....

ELENA.

(Mirándole llena de gozo.) ¡Diego!

DIEGO.

Perdóname.

ELENA.

(Echándose en sus brazos.) ¡Ay! Otra vez  
No dudes, por Dios.... Te cuesta  
Muy caro, y á mí también.

PAULINA.

(Ya no habrá más pesadumbre  
Que la mía... ¡Y el infiel  
Quiere hablarme! ¿Qué podrá  
Decirme?... No: que se esté  
Allí solo; y cuando pueda  
Salir sin que extrañen....)

DIEGO.

¡Eh!....

Ya esto es otra cosa. Ahora...  
Dejadme.



ELENA.

*(Alarmada.)* ¿Qué vas á hacer?

DIEGO.

No te apures. Nada. (¡Echar  
De mi casa á puntapiés!....)

ELENA.

¡Diego! (¿Que no he de salir  
Del peligro?) Mira: ten  
Prudencia. ¿Qué apetecías?  
¿Vengarte? Pues ya te ves  
Vengado, y de una manera  
Bien cumplida. ¿Escarnecer  
Un Don Juan? ¿Quién ha sufrido  
Un escarnio más cruel?  
Y, en fin, aunque yo repruebo  
Como tú su proceder,  
Medita, Diego, que ha sido  
Estimulado tal vez  
Por la escena que los dos  
Aquí tuvimos ayer.

PAULINA.

¡Ay, Elena, que mil veces  
Yo lo he pensado también!

ELENA.

Y pues tienes que sacarlo...  
*(Mirando al armario.)*

DIEGO.

¿Tú sabes?...

ELENA.

Lo adiviné.  
No me asustes; no me dejes  
Temiendo que ahora ó después...

¿Quieres con mostrarle ira  
Echarlo todo á perder?  
Muéstrale que haberle puesto  
Escarnecido á tus pies,  
No te ha costado siquiera  
El más leve padecer.  
Aparezca en tu sosiego  
Inalterable la fe  
Que me debes; y si anhelas  
Completamente vencer,  
Y la más noble venganza  
Después de la más cruel,  
Pues es fuerza que le hables,  
Háblale; pero ha de ser  
Procurando de un malvado  
Hacer un hombre de bien.

PAULINA.

¡Hazlo por mí!... ¡Porque Dios  
Te dió tan buena mujer!  
(¡Ah!... Ya siento...)  
*(Dirigiéndose á la puerta que conduce á la calle.)*

## ESCENA XIII.

DICHOS y GIL.

GIL.

*(Bajo á Paulina.)* Señorita,  
Me ha dicho Pedro, que aquel  
Caballero...

PAULINA.

Que al momento  
Venga aquí: ¡volando!

GIL.

Bien.

## ESCENA XIV.

ELENA, PAULINA, DIEGO y SEGUNDO.

SEGUNDO.

(¿Me atreveré?... Ya parece  
Más blando.)

PAULINA.

(Volviendo á Diego.) Si ahora que cree  
Que su afrenta y todo el mundo  
Se ha de volver contra él,  
Tú llamas á su conciencia  
Con tus palabras, y él ve  
Que renace su esperanza  
Del angustioso tropel  
De sus males, ¿qué ocasión  
Más propicia para hacer  
Que eterno arrepentimiento  
Le regenere?

ELENA.

Ya ves: (A parte á Diego.)

Ella le adora....

PAULINA.

Pensaba

Su memoria aborrecer,  
Te lo juro; mas si tú  
Le haces bueno, le querré.  
¿Por qué ha de ser imposible  
Que se enmiende? No lo es.  
Él no es tonto, y el ser malo

Me parece la sandez  
Más grande.

SEGUNDO.

(Enternecido.) ¡Sí... ¡Pobrecita!...  
Dios te pague el interés....)

PAULINA.

¿Sí? ¿Le hablarás?

DIEGO.

¡Quiera el cielo  
Que en eso estribe tu bien!  
Idos.

PAULINA.

No: si está en mi casa.

ELENA.

¡Ah!

DIEGO.

¿Cómo?

PAULINA.

Sí; yo mandé

Á un criado.... mientras tú  
Leías aquel papel....  
Y quiere hablarme, y le he dicho  
Que venga, y creo conocer (Escuchando)  
Sus pasos.... y viene....

JUAN.

(Entrando con resolución.) ¡Si esto  
Es probar mi intrepidez!....

(Se queda en el fondo.)

## ESCENA XV.

ELENA, PAULINA, DIEGO, JUAN y SEGUNDO.

PAULINA.

Aquí está.

ELENA.

Diego, por Dios!....

DIEGO.

Descuida.

*(Paulina pasa al fondo para hablar con D. Juan.)*

SEGUNDO.

¡ Conque este es!....

*(Por D. Juan.)*Y nada sabe. *(Mirando á Diego.)* Y yo estoy

En buen lugar. ¡ Oh placer!....

¿ Vecinita?.... *(Pasando al lado de Elena.)*

PAULINA.

Ya lo sabes.

Quisiste hablarme; pues bien:

Habla con Diego.

JUAN.

¿ Es posible?....

PAULINA.

Nada tienes que temer.

Elena y yo conseguimos....

JUAN.

¡ Elena y tú!....

PAULINA.

Habla con él.

JUAN.

*(¿ Qué es esto?)*

PAULINA.

*(Suplicante.)* Diego....

DIEGO.

Salid.

*(Elena examina con recelo á D. Juan.)*

JUAN.

*(¿ Qué quiere darme á entender  
Su mirada?) (Por Elena.)*

ELENA.

¡ Quiera Dios

Que me engañe!....)

SEGUNDO.

¿ No sabré,

Vecina, qué significa

Lo que pasa?

ELENA.

Venga usted.

## ESCENA XVI.

DIEGO y JUAN.

*(Pausa.)*

DIEGO.

*(Ya que el lance se ha venido...)*

JUAN.

*(¡ Acabemos de una vez!)*

Yo....

DIEGO.

Silencio. Lo sé todo,

Don Juan. ¿ No lo he de saber,

Si hasta hay en mi casa muebles

Que se hacen lenguas de usted?



No tema usted que pretenda  
Humillarle. No: al revés.  
Usted se sorprenderá....  
Y yo me alegro; porque  
Sorprender á los Don Juanes  
Me causa mucho placer.  
Ya ha probado usted la copa  
Del escarmiento. Pues bien:  
Escarmiento sin enmienda  
Es árbol sin fruto; es  
Dolor sin bálsamo, y quiero  
Conseguir que el hombre infiel  
Que halló escarmiento en mi casa,  
Halle la enmienda también.  
Don Juan, nada ha sucedido,  
Y nadie lo ha de saber.  
Fué de noche; hubo tinieblas;  
Salió la luz, y se ve. *(Pausa corta.)*  
Esa niña, esa infeliz,  
Única rosa tal vez  
Que ha brotado en su camino  
Y no han hollado sus pies,  
Ya sabe usted que le adora;  
Que mi honrada sencillez  
Pidió su mano; y yo creo  
Que, al tratarla con desdén  
Usted, aún más que con ella,  
Consigo mismo es cruel.  
¿Quiere usted que Elena y yo  
Seamos padrinos? *(D. Juan quiere hablar.)*  
Después  
Que usted pruebe con las obras

Que es digno de tanto bien.  
Antes de llegar al puerto,  
Cual sospechoso bajel,  
Debe estar en cuarentena  
Hasta que seguro esté,  
Y los médicos del alma  
Patente limpia le den. *(D. Juan quiere hablar.)*  
Aquí se queda usted solo;  
Quiero dejar en el fiel  
Su decisión, sin que nada  
La violenté. Si usted cree  
Que puede su corazón  
Dignamente responder,  
Nos llama, y... buenos amigos  
Le darán el parabién.  
Si usted vacila, se va;  
Se va para no volver.  
Piense usted que este momento  
Decisión de muchos es.  
Si hoy dice usted: «Es temprano,»  
Mañana, tarde ha de ser.  
Conque, agur. Éste soy yo:  
Veremos quién es usted.

*(Vase segunda derecha.)*

## ESCENA XVII.

D. JUAN. ®

*(D. Juan permanece un momento en profunda meditación; poco á poco va asomando á sus labios una sonrisa maligna.)*

Sí; no hay duda: todo ha sido

Obra de Elena; que bien  
 Su mirada al despedirse  
 Lo quiso dar á entender;  
 Y aun Paulina me lo dijo  
 Con su sandía candidez.  
 ¿Es sueño? Me da una cita,  
 Y apenas pongo aquí el pie,  
 Vuelve Diego; me conoce,  
 Y me tiene en su poder,  
 Y me encierra, y cuando pido  
 Desesperado un cordel,  
 Ella, sólo con pretexto  
 De Paulina y de su bien,  
 Amansa las tempestades,  
 Y aprovechando el revés,  
 Aún me coloca en mejor  
 Posición que me encontré.  
 ¡Oh, fortuna! *(Ebrio de gozo.)* Me debías  
 Desquite, por tanta hiel  
 Como he tragado!.... Á la niña  
 Puedo entretenerla un mes,  
 Un año.... ¡Oh, dicha!.... Aquí mismo  
 Dos letras escribiré,

*(Saca una cartera; rompe una boja, y escribe.)*

Y sepa Elena al instante  
 Que estoy al cabo.... Eso es.

*(Acabando de escribir.)*

Ya de acuerdo, se las doy  
 Al descuido.... Llamafé  
 Corriendo; no diga Elena  
 Que he tardado en comprender....

*(Tira del llamador de la derecha)*

Y los otros que vacilo *(Con sarcasmo.)*  
 Para acertar el Edén.

## ESCENA XVIII.

JUAN, PAULINA, ELENA, DIEGO y SEGUNDO.

PAULINA.

¡Juan!....

JUAN.

¿Dudabas?....

PAULINA.

Consumida

Estaba por la impaciencia,  
 Temiendo que tu conciencia  
 Permaneciese dormida.

JUAN.

Pues ya ves....

PAULINA.

Sí; ¡ya florece

Mi esperanza!

JUAN.

Agradecido

Les estoy....

DIEGO.

¿Ha respondido

*(Desde la puerta á Elena)*

Á mi voz?

ELENA.

Así parece.

PAULINA.

¿Ves qué buenos?

JUAN.

Sí; ya veo  
Su interés, y ellos verán  
Que agradezco....

PAULINA.

Ven.

SEGUNDO.

¿Don Juan

Va á casarse? No lo creo.

JUAN.

Pido á usted, si le ofendí,  
Que olvide....

DIEGO.

Ya basta.

JUAN.

Y ruego

También á Elena que.... *(Pasa á su lado.)*

PAULINA.

¿Qué alegre me tienes!

DIEGO.

¿Sí?

PAULINA.

¿Conque serás el padrino?

DIEGO.

Ya veremos de qué modo  
Se porta.

JUAN.

Señora, todo *(Bajo á Elena.)*  
Lo comprendo, lo adivino.

ELENA.

Yo me alegre, si adivina....

JUAN.

Este papel es testigo.

*(Le entrega el papel, y vuelve á hablar con Diego y Paulina.)*

ELENA.

« Comprendo el plan y lo sigo,

*(Leyendo el papel)*

Entreteniendo á Paulina. »

¡ ¡ Interpreta este momento!....

¡ Jesús! ¡ Qué infame cinismo!

¿ Quién pudo hacer de sí mismo

Un escarnio más sangriento? )

¿ Diego? )

*(Llamando á Diego, que habrá pasado al centro á hablar con Segundo.)*

DIEGO.

¿ Qué tienes? Estás....

ELENA.

Calla: lo vas á saber.

¿ Me das palabra de hacer

Lo que te diga y no más? )

•DIEGO.

Sí.

ELENA.

Mira.

*(Diego, al leer el papel, hace un movimiento de indignación.)*

¡ Ni indignación

Merece; ni aun tu desprecio!

Tú déjame á mí.

DIEGO.

¡ Qué necio



He sido!.... Tienes razón.  
Sólo me queda el afán  
De no verle.

ELENA.

Pues domina  
Hasta ese afán. Á Paulina  
Dáale ese papel. ¿Don Juan?

*(D. Juan se acerca muy solícito á Elena. Diego pasa al lado de Paulina.)*

¿Si algún espejo brillante  
Para verse el alma hubiera,  
Más castigo no le diera  
Que ponérselo delantel

JUAN.

(¡Oh!) *(Confundido.)*

DIEGO.

Ni enojo, ni desdén.

*(Conteniendo un movimiento que hace Paulina al leer el papel.)*

PAULINA.

Nada. Todo es excusado.  
No es tan fácil de un malvado  
Hacer un hombre de bien.

SEGUNDO.

(¿Qué es lo que pasa?)

DIEGO.

(¡Estos son

Los amantes!)

JUAN.

(¡Oh, qué tormento!

¿Si Diego?...)*(Mirándole con miedo.)*

DIEGO.

Sí: ¡qué talento,  
Don Juan, y qué corazón!

*(Señala la puerta de la calle.)*

JUAN.

(Un dolor nuevo me affige,  
Me aterra y me hace cobarde.)

¡Paulina!....*(Entra Gil.)*

PAULINA.

¡Don Juan, es tarde!

¡Por allí!*(Señalando la puerta de salida.)*

SEGUNDO.

(¡Si yo lo dije!)

## ESCENA XIX.

DIEGO, ELENA, PAULINA, SEGUNDO y GIL.

PAULINA.

¡Oh! ¡gracias!*(Á Elena.)*

SEGUNDO.

(Nadie del mundo

Ya entra aquí. Yo solo y fijo...)

GIL.

Señor, llorando me dijo  
La mujer de don Segundo,  
Que no le deje usted un hueso  
En su lugar.

DIEGO.

¿Y por qué?

GIL.

¡Toma! Porque le conté  
El suceso.

DIEGO.

¿Qué suceso?

GIL.

Que, atrevido y zalamero....

Lo que anoche dije aquí.

DIEGO.

¿Hablabas por ese?

GIL.

¡Sí!

DIEGO.

¡También Segundo!

GIL.

¡El primero!

DIEGO.

¡Siga la limpia! ¿Eh?

*(Llamando á Segundo.)*

SEGUNDO.

¿Qué pasa?

*(Pasando al lado de Diego.)*

DIEGO.

Tu esposa espera anhelante....

SEGUNDO.

¿Sí? Voy....

DIEGO.

Dile que al instante

Que tú vuelvas á mi casa,

Cumpliré lo que me tiene

Prevenido.

SEGUNDO.

¿Pues qué asunto?....

DIEGO.

Ella dirá.

SEGUNDO.

Vengo al punto.

DIEGO.

Bien.

SEGUNDO.

¡Agur! *(Vase.)*

GIL.

¿Á que no viene?

## ESCENA ÚLTIMA.

ELENA, PAULINA, DIEGO y GIL.

ELENA.

¿Y tú serás infeliz  
Porque te he librado?....

PAULINA.

¡Oh, no!

Este papel arrancó

Mi cariño de raíz.

Tú rompiste mi cadena. *(Tomándole la mano.)*

DIEGO.

¡Y consolaste mi afán!! *(Idem.)*

ELENA.

Nada esperes de un Don Juan. *(A Paulina.)*¡Nada temas de tu Elena! *(A Diego.)*

FIN DE LA COMEDIA.





## ÍNDICE

|                        | Page. |
|------------------------|-------|
| Castigo y perdón.....  | 7     |
| El nuevo Don Juan..... | 127   |

# UANL

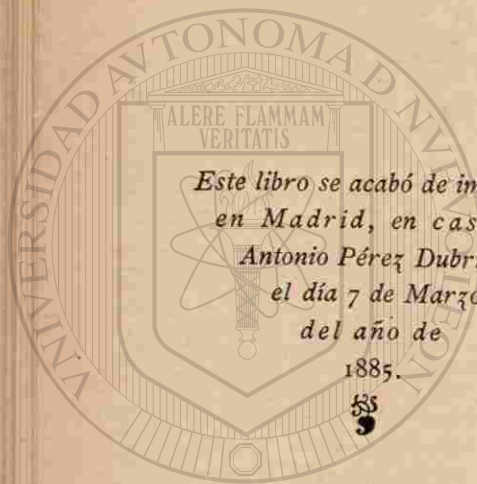


UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS







*Este libro se acabó de imprimir  
en Madrid, en casa de  
Antonio Pérez Dubrull,  
el día 7 de Marzo  
del año de  
1885.*

83

SUSCRITORES Á LOS EJEMPLARES DE LUJO.

PAPEL CHINA.

- Núm. I.—Sr. D. León Medina.  
II.—Sr. D. José de Fontagud Gargollo.

PAPEL WHATMAN.

- Letra A.—Excmo. Sr. Marqués de Vallejo.  
B.—Sr. D. Gonzalo Ramos Ruíz.  
C.—Sr. D. Alberto Urdaneta.  
D.—Sr. D. Miguel Antonio Caro.  
E.—Sr. D. Miguel Antonio Caro.  
F.—Sr. D. Miguel Antonio Caro.  
AA.—Excmo. Sr. Marqués de la Torrecilla.  
BB.—Sr. D. Isidoro de Urzaiz y Garro.  
CC.—Excmo. Sr. Marqués de Comillas.  
DD.—Excmo. Sr. Marqués de Comillas.

PAPEL TURKEY-MILL.

- b.—Sr. Vizeconde de Bétera.  
c.—Excmo. Sr. D. Bonifacio Cortés Llanos.  
d.—Sr. D. Isidro Bousoms.  
l.—Sr. D. José de Fontagud Gargollo.  
y.—Sr. Conde de Santiago.  
aa.—Sr. D. Emilio Santillán.  
bb.—Excmo. Sr. Marqués de Comillas.  
cc.—Excmo. Sr. Marqués de Comillas.  
dd.—Sr. D. Ricardo Sepúlveda.

- Núm. 1.—M. Murillo.  
 2.—Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo.  
 3.—Excmo. Sr. D. José Gutiérrez de la Vega.  
 4.—Sr. D. José Enrique Serrano y Morales.  
 5.—Excmo. Sr. D. Antonio María Fabié.  
 6.—Sr. D. Luis González Burgos.  
 8.—Sr. D. José María Octavio de Toledo.  
 9.—Sr. D. Manuel María de Peralta.  
 10.—Sr. D. Leocadio López.  
 11.—Sr. Marqués de Viluma.  
 13.—Excmo. Sr. D. Salvador Albacete.  
 14.—Sr. D. Galo de Zayas Celis.  
 15.—Sr. D. Donato Guio.  
 16.—Excmo. Sr. Marqués de la Fuensanta del Valle.  
 17.—Sr. Marqués de Cerralbo.  
 18.—Ilmo. Sr. D. Ignacio Montes de Oca, Obispo de Linares.  
 19.—D. Juan Llordachs.  
 20.—D. Juan Llordachs.  
 21.—D. Fernando Fé.  
 22.—D. José Vivés Ciscar.  
 23.—D. Juan M. de Goyeneche.  
 26.—D. Augusto Pecoul.  
 27.—Sr. D. Fernando Fernández de Velasco.  
 29.—Biblioteca de San Isidro de Madrid.  
 32.—Sr. Marqués de Olivart.  
 38.—Sr. Conde de Isla Fernández.  
 43.—Excmo. Sr. Conde de Peñaranda de Bracamonte.  
 45.—Sr. D. Manuel Marañón y Gómez Acebo.

## ESCRITORES CASTELLANOS

## OBRAS PUBLICADAS.

- ROMANCERO ESPIRITUAL del Maestro Valdivielso.—Un tomo, con retrato del Autor, y prólogo del P. Mir, 4 pesetas.—Ejemplares especiales á 6, 10, 25, 30 y 250 id.
- TEATRO de D. A. L. de Ayala.—Tomos I, II, III, IV, V y VI: el 1.º con retrato del Autor, 5 pesetas; los restantes á 4 pesetas.—Ejemplares especiales á 6, 7 1/2, 10, 25, 30 y 250 id.
- POESÍAS de D. Andrés Bello, con prólogo de D. M. A. Caro Director de la Academia Colombiana, y retrato del Autor.—(Agotada la edición de 4 pesetas.)—Hay ejemplares especiales de 6, 10, 25 y 30 id.
- NOVELAS CORTAS de D. P. A. de Alarcón. —1.ª serie (con retrato y biografía del Autor): CUENTOS AMATORIOS. —2.ª serie: HISTORIETAS NACIONALES. —3.ª serie: NARRACIONES INVEROSIMILES.—Tres tomos, á 4 pesetas cada uno.
- EL ESCÁNDALO, por el mismo.—Un tomo, 4 pesetas
- LA PRÓDIGA, por el mismo.—Un tomo, 4 pesetas.
- EL FINAL DE NORMA, por el mismo.—Un tomo, 4 pesetas.
- EL SOMBRERO DE TRES PICOS, por el mismo.—Un tomo, 3 pesetas.
- COSAS QUE FUERON, cuadros de costumbres, por el mismo.—Un tomo, 4 pesetas.
- LA ALPUJARRA, por el mismo.—Un tomo, 5 pesetas.
- VIAJES POR ESPAÑA, del mismo.—Un tomo, 4 pesetas.
- EL NIÑO DE LA BOLA, novela, por el mismo.—Un tomo, 4 pesetas.
- JUICIOS LITERARIOS Y ARTÍSTICOS, por el mismo.—Un tomo, 4 pesetas.
- EL CAPITÁN VENENO.—HISTORIA DE MIS LIBROS, por el mismo.—Un tomo, 3 pesetas.  
 (De todas estas obras del Sr. Alarcón hay ejemplares de hilo numerados, á 10 pesetas.)



ODAS, EPÍSTOLAS Y TRAGEDIAS, por D. M. Menéndez y Pelayo.—Un tomo con retrato del Autor y prólogo de D. Juan Valera, 4 id.—Ejemplares especiales.

ESTUDIOS DE CRÍTICA LITERARIA, por el mismo.—Un tomo, 4 pesetas.—Ejemplares especiales.

EL SOLITARIO Y SU TIEMPO, *biografía de D. Serafín Estébanez Calderón, y crítica de sus obras*, por D. A. Cánovas del Castillo.—Dos tomos, con el retrato de D. Serafín Estébanez Calderón, 8 pesetas.—Ejemplares especiales.

HISTORIA DE LAS IDEAS ESTÉTICAS EN ESPAÑA, por D. M. Menéndez y Pelayo.—Tomos I y II (éste en dos volúmenes), 13 pesetas.—Ejemplares especiales.

ESCENAS ANDALUZAS, por D. Serafín Estébanez Calderón (El Solitario).—Un tomo, 4 pesetas.—Ejemplares especiales.

DERECHO INTERNACIONAL, por D. Andrés Bello.—Dos tomos, 8 pesetas.—Ejemplares especiales.

VOCES DEL ALMA, por D. José Velarde.—Un tomo, 4 pesetas.—Ejemplares especiales.

PROBLEMAS CONTEMPORÁNEOS, por D. Antonio Cánovas del Castillo.—Dos tomos, con el retrato del Autor, 10 pesetas.—Ejemplares especiales.

ESCRITORES ESPAÑOLES É HISPANO-AMERICANOS, por D. Manuel Cañete.—Un tomo, con el retrato del Autor, 4 pesetas.—Ejemplares especiales.

CALDERÓN Y SU TEATRO, tercera edición, por D. M. Menéndez y Pelayo.—Un tomo, 4 pesetas.

ENSAYOS CRÍTICOS SOBRE HISTORIA DE ARAGÓN, por D. Vicente de la Fuente.—Un tomo, con el retrato del Autor, 4 pesetas.—Ejemplares especiales.

ESTUDIOS GRAMATICALES: introducción á las obras filológicas de D. Andrés Bello, por D. Marco Fidel Suárez.—Un tomo, 4 pesetas.—Ejemplares especiales.

POESÍAS de D. José Eusebio Caro.—Un tomo, con el retrato del Autor, 4 pesetas.—Ejemplares especiales.

Los ejemplares especiales son :

150 en papel agarbanzado grueso..... á 6 pesetas.  
100 en papel de hilo español, núms. I á 100. á 10  
25 en papel China, núms. I á XXV..... á 30  
25 en papel Japón, núms. XXVI á L..... á 35

Todos los ejemplares numerados llevan dobles pruebas de los retratos grabados al agua fuerte por Maura.

#### EDICIONES PEQUEÑAS DE LUJO.

LA PERFECTA CASADA, por Fr. Luis de León, con retrato del Autor.—Un tomo, 2 pesetas, encuadernado.

ROMANCERO MORISCO.—Un tomo con grabados y encuadernado en vitela, 6 pesetas.

CERVANTES.—*Rinconete y Cortadillo.—El Celoso Extremeño.—El Casamiento engañoso y el Coloquio de los Perros.* Un volumen con grabados en el texto, retrato del Autor y encuadernación en vitela, 6 pesetas.

LA MUJER, por D. Severo Catalina.—Un tomo con grabados, 5 pesetas.

Ejemplares encuadernados de lujo para regalo, á diferentes precios.

#### EN PRENSA.

HISTORIA DE LAS IDEAS ESTÉTICAS EN ESPAÑA, por D. Marcelino Menéndez y Pelayo: tomo III.

HORACIO EN ESPAÑA.—Solaces bibliográficos, por don Marcelino Menéndez y Pelayo.

DE LA CONQUISTA Y PÉRDIDA DE PORTUGAL, por don Serafín Estébanez Calderón.

TEATRO ESPAÑOL DEL SIGLO XVI.—Estudios histórico-literarios, por D. Manuel Cañete.

ENSAYOS CRÍTICOS SOBRE HISTORIA DE ARAGÓN, por D. Vicente de la Fuente.

POESÍAS de D. A. López de Ayala.

CANCIONES, POEMAS Y ROMANCES, por D. Juan Valera.

#### EN PREPARACIÓN.

MÁS VIAJES POR ESPAÑA, de D. P. A. de Alarcón.

ESTUDIOS LITERARIOS, por D. Pedro José Fidal.

ESTUDIOS HISTÓRICOS, por D. Aureliano Fernández-Guerra.

OBRAS de D. Juan Eugenio Harizenbusch.

HISTORIA DE CARLOS V, por Pedro Merxía (inédita).

NOVELAS ESCOGIDAS, de Salas Barbadillo.

OBRAS ESCOGIDAS, del P. Martín de Roa.

(Los pedidos de ejemplares ó suscripciones de la *Colección de Escritores Castellanos* se harán á la Librería de Murillo, calle de Alcalá, 7.)

BIBLIOTECA PÚBLICA  
DE LA CIUDAD DE MADRID



OBRAS  
DE  
D. SEVERO CATALINA.

LA MUJER.—Un tomo, 4 pesetas.

ROMA.—Tres tomos, 12 pesetas.

LA VERDAD DEL PROGRESO.—Un tomo, 4 pesetas.

VIAJE DE SS. MM. A PORTUGAL.—*La Rosa de oro.*—

Discurso académico.—Un tomo, 4 pesetas.

POESÍAS, CANTARES Y LEYENDAS, por D. Mariano Catalina, de la Real Academia Española.—Un tomo, 5 pesetas.

ESTUDIOS SOBRE VESTUARIO, EQUIPO Y ARMAMENTO DEL EJÉRCITO, por D. Nazario de Calonge, con láminas, 3 pesetas.

OTRAS OBRAS

(EN DIVERSAS EDICIONES)

DE  
D. PEDRO A. DE ALARCON

DE QUE HAY EJEMPLARES A LA VENTA  
EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS.

DIARIO DE UN TESTIGO DE LA GUERRA DE ÁFRICA.

—Historia de todos los combates de aquella campaña, en que el autor fué soldado voluntario: relación de los Jefes y Ochoentos muertos en ella: descripción de Tetuán y de las costumbres de Moros y Judíos.—Tres tomos, á 3 pesetas cada uno.

DE MADRID A NÁPOLES.—Relación del viaje del Autor por Italia. Descripción de ciudades, monumentos, museos, etc.—Segunda edición, con 24 magníficas láminas.—Un tomo en 4.<sup>ta</sup> mayor de 250 páginas, 7 pesetas.

POESÍAS.—Colección completa, con un prólogo de don Juan Valera.—Un tomo, 5 pesetas.

DISCURSOS SOBRE LA MORAL EN EL ARTE, leídos por los Sres. Alarcon y Noceda, al ser recibido públicamente el primero en la Real Academia Española.—2 pesetas.

FONDO BIBLIOTECA PÚBLICA  
DEL ESTADO DE NUEVO LEÓN



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN

DEPARTAMENTO GENERAL DE BIBLIOTECAS



NUEV  
IOTEC